Orfeón Donostiarra

MEMORIA ARTISTICA

1897 - 1929

MAESTRO ESNAOLA

Director del Orfeón Donostiarra – Caballero de la Orden de Beneficencia
Caballero de la Orden de Alfonso XII – Palmas Académicas francesas
Profesor de Solfeo y Canto del Conservatorio Municipal de Música

ORFEON DONOSTIARRA

Memoria Artística

1897 = 1929

ORTON ORNSTHARA
Memoria Britica
1831 - 1929

Guión de una Memoria

*

*

Es un dolor que haya años en blanco.

JACINTO BENAVENTE

*

*

*

Guión de una Memoria

AÑOS

No hubo años en blanco, por Juan Gorostidi. 1954

Primera parte

I CAPITULO

Preámbulo ..... 650 - 1864

Balbuceos ..... 1865 - 1902

Concursos ..... 1903 - 1906

II CAPITULO

Evolución ..... 1907 - 1910

El Gran Casino, Arbós y el coro mixto .... 1911 - 1919

III CAPITULO

La Obra Bella del maestro Esnaola ..... 1920 - 1928

IV CAPITULO

Muerte de Esnaola 1929

...Y EPILOGO

Homenajes a Esnaola ..... 1902 - 1954

Segunda parte

Estadística ..... 1897 - 1929

Unión de una Memoria

No hubo años en blanco

EL día 22 de octubre de 1929, caliente aún el cadáver del maestro, nos reunimos en el Orfeón muchos orfeonistas. Aturdidos por la rapidez de los acontecimientos – gravedad, Santo Viático y muerte de Esnaola –, fuimos al local social, aún no sabemos a qué...

Don Manuel Rezola, el presidente de hoy y vicepresidente desde el año 1917, nos habló en estos términos:

« – ...y termino, queridos orfeonistas; ¡Esnaola ha muerto! ¡¡Viva Esnaola!!»

Extraño grito para entendido entonces.

Hoy, un cuarto de siglo más tarde, lo comprendemos mejor.

Se trataba de ser fiel a la memoria de Esnaola; y el único camino era ser fiel a su Orfeón. Y éste, que siempre honró a sus hombres, piensa hoy que, todavía, Esnaola ha sido su figura más relevante.

Por eso escribo esta Memoria – donde recojo 33 años de historia del Orfeón, 27 de ellos bajo la dirección del Maishu *–, y la escribo vigilándome mucho.*

Me debo a una verdad, y no quisiera que mi pasión vehemente por el Orfeón y por mi maestro, me llevara a un elogio excesivo, por otra parte innecesario cuando se releen las páginas de su historial brillante.

Esta Memoria está escrita como anécdota viva del valor humano de Esnaola, y mi entusiasmo por la Obra Bella del maestro, mi cariño por el Orfeón Donostiarra – a él llegué el año 1909, y en él estaré hasta que Dios quiera –, no moverán mi pluma vanamente.

Benavente dijo que «es un dolor que haya años en blanco».

El Orfeón Donostiarra – y Esnaola –, descuidaron ese quehacer de la pluma. No hubo, no, años en blanco en la historia del Orfeón. El que leyere esta Memoria se convencerá.

Escrita al dictado de mis sentimientos de gratitud, justicia y admiración, quizá a veces caiga en error – que la tarea ha sido larga y difícil –, y perdonadme si estoy cerca de decepcionaros.

En todo caso sería que la empresa era superior a mis fuerzas.

JUAN GOROSTIDI

Primera parte

Primera parte

I Capítulo

Preámbulo . . . . . 650 - 1864

Balbuceos . . . . . 1865 - 1902

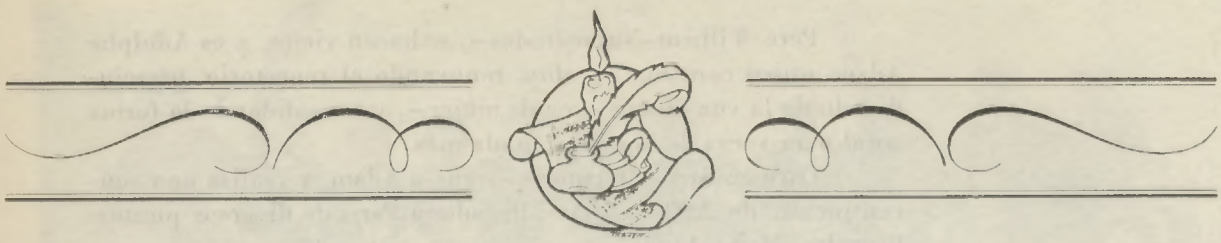
Concursos . . . . . 1903 - 1906

I Capítulo

San Gregorio.

Wilhem, el precursor de los orfeones.

Santa Cecilia



595 San Gregorio, en el siglo VI, fundó la Schola Cantorum.

Es la noticia más antigua que tenemos de la forma coral en música.

París, en el siglo VII, tuvo también su Schola Palatina: y perdemos el hilo de nuestras referencias hasta el Coro de Cantores de Santo Tomás de Leipzig, y el de los pequeños Cantores de Viena, llegados hasta nuestros días, habiendo sido creados los años 1312 y 1498, respectivamente.

La época del Renacimiento es privilegiada para el desarrollo de las corales; no así la Francia de Luis XIV, la de Rameau—siglos XVII y XVIII—, ya que excepción hecha de la Opera y de la Capilla Real, no llegaron a interesar ni siquiera en la Alemania de Bach, la Italia de Scarlatti y la Viena de Mozart.

♪

Orígen de los orfeones

1833 * Sin embargo a fines del siglo XVIII, en París nace Guillaume Louis Bocquillon,—conocido por Wilhem—, que ha de ser el gran precursor de los orfeones.

Wilhem, alumno del Conservatorio, repetidor de la clase de Matemáticas en Saint Cyr, fué requerido por el ministro de Gerardo, para enseñar música a los niños en diez escuelas de París.

Esta labor le inspiró la idea de reunirlos a todos en una sola coral, que llamó Orfeón; esto sucedía en Octubre de 1833.

Wilhem

* No contento con este resultado—brillante, sin embargo—extendió las enseñanzas, y su método, a toda clase de voces: niños, hombres y mujeres, y el año 1835, en la Sala de San Juan del Ayuntamiento de París, dió la primera audición con un gran conjunto —300 voces—, y éxito, ademas, práctico: el decreto de Guzot, que reconocía carácter oficial a esta nueva modalidad.

Los 300 orfeonistas, en 1846 eran ya 1.600.

Pero Wilhem –sus métodos–, se hacen viejos, y es Adolphe Adam, quien continua su obra, renovando el repertorio, prescindiendo de la voz blanca –voz de mujer–, y consolidando la forma coral para voces de hombres, nada más.

Otro músico –Delaporte– sigue a Adam, y realiza una concentración de 2.000 coristas llegados a París de diversos puntos: Bruselas, Mons, Lieja...

La mancha de aceite se extiende, y surgen orfeones en Lille, Caen, Arras... y Donostiya.

Estamos ya en pleno siglo de oro de la música orfeónica y Gounod escribe la llamada misa de *los orfeonistas,* y Delaporte dirige a 6.000 cantores de 204 sociedades corales en el Palacio de Industria; Laurent de Rille, Inspector General de la Música en Francia, preside los concursos de tres Exposiciones Universales: las de los años 1867, 1878 y 1889.

Los orfeones franceses alcanzan ya el número de tres mil doscientos cuarenta y seis, y en ellos estan encuadrados cuarenta y siete mil quinientos coralistas.

En ese momento, nace en San Sebastián un Orfeón.

♪

El Orfeón Easonense 1865

* Un músico ilustre –entudiante en París– Santesteban el viejo –o *maishuba*,– que de las dos maneras se le conoció, se puso al frente del Orfeón Easonense.

Tuvo como colaborador, eficaz, al crítico español que alternaba las fusas con los pases naturales: Antonio Peña y Goñi; el más prestigioso de la época, en música y toros.

Santesteban y Peña y Goñi

* El *Easonense*, integrado casi fundamentalmente por lo que entonces se denominaban *tirillas*, dió varios conciertos en el Circo– hoy residencia de los PP. Jesuítas– y quedó memoria durante mucho tiempo de uno en el que colaboró el gran Sarasate.

El repertorio –más de 90 obras–, venía de allende la frontera, y se tradujeron al vasco obras suecas, alemanas, italianas y francesas.

El credo de Wilhem, encontró adeptos en nuestra Donostiya del siglo XIX.

Director y crítico –Santesteban y Peña y Goñi– al alimón, torearon las primeras vicisitudes corales donostiarras: abrieron– y eso ya es mucho –un surco...

♪

La Sociedad Coral y Angel Sainz 1886

* ...por el que discurrió otro Orfeón: la Sociedad Coral. Nació, según unos, el año 1882; nosotros a la mano tenemos el certificado de su nacimiento: año 1886.

1886. – Barbas, bigotes, chapel aundis, orfeonistas de la Sociedad Coral, rodean a su director el maestro Angel Sainz, precursor del Orfeón Donostiarra.

Lushu.

1896. – MONDRAGON.
– Por qué no vais a Mondragón? – dijo Antonio Arzac.
Y aquí están...

El Director fué don Angel Sainz, chantre de Santa María, –se cuenta de él que por ser algo tartamudo sus exámenes de Instituto los hizo cantando...–, tuvo gran influencia en la formación coral de Esnaola.

Esta Sociedad coral, en un concurso, ganó 2.000 reales.

Y pudo, entonces, disolverse si hubiera prosperado el deseo de la masa de repartirse *los dineros* alegremente.

Justo Camiruaga y Manuel Vidarte

* Pero Justo Camiruaga–el capellán que presidió el traslado de los restos de los donostiarras, que descansaban en el Cementerio de San Martín, a Polloe–, como presidente, ordenó la entrega de 300 reales a Sainz: los 1700 restantes, constituyeron el capital fundacional de la Sociedad Coral.

Fué Manuel Vidarte, gallardo muchacho, gran tenor, amigo de Gayarre, casado, viudo y cura de San Vicente como tenor, el gran colaborador de Camiruaga, y quien sugirió la idea de pedir a Toulouse, Meca de los orfeones franceses, un reglamento.

Con ese reglamento, esos reales y unos cuantos errikoshemes–hijos del pueblo–, ávidos de cultura, la Sociedad Coral navegó con varia fortuna por el proceloso mar de las inquietas iniciativas de aquellos donostiarras, bajo la tutela de un ilustre Mecenas: El Marqués de Cubas.

La Sociedad Coral encontró apoyo, más tarde, en el Bellas Artes de la calle Euskal Erría, obra de un espíritu magnífico, sensible a la Belleza y el Arte: Ramón Luis María de Camio, y años después la Coral vino a nosotros, con todo su equipo: historial, obras y hombres...

1896

Antonio Arzac

* Antonio Arzac–poeta vasco, director de la revista literaria *Euskal Erriaren Alde*, enamorado de las Fiestas Euskaras de solera en el País–, se acercó a Joaquín Baroja:

–¿Por qué no vais a Mondragón?...

Y un grupo de 20 donostiarras al mando de Lushu–profesor de gimnasia en las Escuelas públicas, gran bigote, mirada extraviada, buen aficionado a la música–, tomó el tren correo con escala en Zumárraga, un día del mes de junio.

Ante la estatua de Iparraguirre, cantó por vez primera el *Gernikako Arbola*, el himno puro y limpio de nuestra Tradición, que tantas veces –siempre– volvería a cantarlo el Orfeón en todas partes, llevándolo hasta el Teatro Real y al Palacio de Miramar; a SS. MM. los Reyes de España les gustaba.

Fiestas euskaras en Mondragón

* Luego, en diligencia, fueron a Mondragón, tras breve descanso en Vergara

En la plazoleta–cruce de calles más bien–, que existe en el lugar que ocupaba y ocupa la fonda Idarreta, volvieron a cantar.

Rodeados de curiosos—un seminarista en el mirador de la Fonda, también los escuchó—, cantaron algo: *Ume eder bat?...*

En Mondragón obtuvieron gran éxito; los diputados provinciales hicieron elogios sinceros de aquel grupo que cantaba cosas vascas.

Meses más tarde—20 de enero de 1897—, el coro tomaba estado oficial.

Tomó el nombre de...

♪

Orfeón Donostiarra 1897

* ...Orfeón Donostiarra.

Y trajo una misión concreta: conservar y difundir el canto vascongado.

Pero esto ya es de nuestra historia, casi contemporánea; brillantes páginas que vamos a recoger.

Y, comenzando, además, por un dato que corresponde al año 1902: cinco años de actividad y dos directores—Luzuriaga y Oñate—, lograron resultados cortos: 16 obras en 7 conciertos.

En cambio se celebraron 96 reuniones de directiva y 29 Asambleas: ¡demasiada democracia...!

Fueron muy difíciles los comienzos; años de vacilaciones, discusiones, planes, proyectos...

Claro está que gracias a los beneméritos hombres de la primera hora, el Orfeón vivió, pero muy de precario.

Norberto Luzuriaga y Miguel Oñate

* San Sebastián quería otra cosa y no era el camino de la popularidad el que seguían aquellos precursores, cuyas disensiones llegaban a las sociedades populares—Port Arthur, Sporti Clai, Unión Artesana—, y a todos los rincones de la parte vieja.

También ahora se repartían las monedas —20 duros por misa pagaba Santa María— para compensar *jornales perdidos*.

Y en cinco años, sólo se cantaron estas obras:

¡Poca labor artística...

Brull	Jota Navarra.
Clave.....	Gloria a España.
Gounod	Coro de soldados de Fausto.
Llorente.....	Ecos de la vida.
Meyerbeer	Coro de conjurados.
Muller	¡Oh Pepita!
Oñate	Lartaun.
»	Icíar.
Popular	Boga boga.
Santesteban	Mariya.
Strauss	El bello Danubio azul.
Thomas	El vapor.
Tolosa	Vals burlesco.
Zabala	Laurak bat.
»	Kantaritalde donostiarrari.
Zapirain	Coros de Chanton Piperri.

1903. – ROYAN. – El Orfeón entra con su estandarte limpio, aún, de trofeos.

1906. – Epoca de los concursos.

La Escoba que cantó Mariano de Cavia.

1904. – ZARAGOZA.
Nervios antes del concurso.

Pero si la labor artística fué pequeña, veamos los acuerdos de las 29 Asambleas.

...para 29 asambleas! * —Adquirir boinas rojas y escarapelas.

—Nombrar un recaudador–avisador–papelero, todo en una pieza, al que luego hubo que llevar al Juzgado, porque en sus liquidaciones había un *saldo deudor* de quince duros.

—Sancionar con un real de multa a los orfeonistas que llegaban cinco minutos más tarde de la hora fijada para los ensayos.

—Expulsar a los que faltaban cinco veces en un mes.

—Obligar a varios orfeonistas a definirse: ¡Los coros de Bellas Artes, o el Orfeón...!

—Solicitar del Ayuntamiento 300 pesetas de subvención, que exigió del Orfeón que trabajara más para ganarlas; luego dió treinta duros solamente.

—Pagar el bordado del estandarte.

—Agasajar al Orfeón Pamplonés, de paso para Francia, camino de alguna de sus resonantes victorias.

—Comprar gamuza y plumero, para quitar el polvo al estandarte.

—Adquirir un trípode para el mismo.

—Redactar, discutir y aprobar *cuatro* reglamentos en cinco años...

—Cambiar de local tres veces: de la carpintería de Eleuterio Ecenarro de la calle del Puyuelo, al depósito de bombas y local de ensayos de la Banda Municipal en la Brecha: y de aquí a las Escuelas Públicas de la calle Peñaflorida, pagando 5 duros al año de renta.

—Salir en la comparsa de Caldereros que organizó Sporti Clai.

—Y... comprometerse con el Gran Casino a dar cuatro conciertos en el mes de agosto,

El Casino dijo que había sido mal verano –el del año 1898– y con 300 pesetas salió del paso; ha de advertirse que el Orfeón no dio ningún concierto.

Todo lo demás–tiempo, directivas y Asambleas–, se gastó en cuestiones baladíes: capillitas, directores y sus derivados...

Dos cosas serias, sin embargo–alguna más hubo — , deben destacarse:

Una: nombramiento del primer socio de Honor, por su valiosa colaboración artística a favor de un ilustre donostiarra: don Beltrán Pagola.

Otra: el tono de desinterés que tenían las actuaciones del Orfeón Donostiarra, ya que de 7 conciertos, dos tuvieron carácter benéfico: recaudar fondos para la marina española y mitigar la triste suerte de los familiares de los obreros muertos en la construcción de la Pescadería.

De todos modos, poca cosa.

A tal punto que el año 1901 — mes de agosto — , se suspendieron las actividades del Orfeón Donostiarra y el cobro de cuotas.

¡Colapso...!

El año 1902 se nombra nueva Junta Directiva: el director — segundo del historial — es Miguel Oñate, que llama a rebato.

¡Inútil empeño...!

En la asamblea número 28 de la vida del Orfeón, dimite Oñate.

Ha llegado la era de Esnaola.

♪

Secundino Esnaola

1902

* El 21 de junio queda nombrado Director del Orfeón Donostiarra — el tercero — Secundino Esnaola.

¿Quién era Esnaola?

Don Agustín Brunet, donostiarra enamorado de todo lo local, dió la primera noticia a Joaquín Baroja e Ignacio Erquicia:

— En San Vicente hay un chantre muy bueno; ¿por qué no le habláis?...

Joaquín Baroja le había oído cantar *Iris* de Massenet en el Teatro Bellas Artes:

— Ya le conozco: canta muy bien...

Esnaola, por aquella época, estaba de patrona en la calle Narrica — catorce reales de pensión —, y venía de Salamanca donde había cursado algunos años de carrera eclesiástica, sin vocación.

— Mi madre quiso que fuera cura...— , dijo alguna vez Esnaola.

Cuando Esnaola recibió la visita de estos embajadores del Orfeón, se resistió, modesto siempre, a aceptar el cargo:

— Yo no valgo para dirigir un coro tan bueno...

— Bueno, ¿pero Vd. lo ha oído?...

— Sí; ¡yo era el seminarista que en la fonda Idarreta estaba en el mirador el año 1896...!

El Padre Otaño dice...

* Pero quién era Esnaola, nos lo va a decir el P. Otaño, en nuestro álbum, el 19 de septiembre de 1944, siendo Director del Real Conservatorio de Madrid y Presidente del Consejo Nacional de la Música.

«Un poco de historia. Aunque nací en Azcoitia, muy niño aún me prohijaron, a la muerte de mi padre, mis tíos los señores de Itarte, y con ellos viví hasta mi ingreso en la Compañía de Jesús, en 1896.

» Don José Itarte, su único hijo, primo mío, se casó con doña Casilda Alberdi de Zumárraga, y, desde entonces, solía yo pasar algunas temporadas—dos o tres meses al año—en su casa de Zumárraga.

» Desde el primer momento, se preocupó mi familia de señalarme un amiguito de toda su confianza, que me acompañara fuera de casa y en los paseos, y me ayudara en las lecciones de solfeo y piano, de cuyo estudio nunca me dispensaron los míos, ni en las vacaciones ni en las diversas residencias en que vivían: en Escoriaza, Zumárraga y San Sebastián, en épocas fijas del año, y en sus cortas estancias en otros pueblos de la Provincia, donde tenían fincas.

» Mi ángel de la guarda de Zumárraga, fué el que había de ser, años más tarde, el alma y caudillo del Orfeón Donostiarra, mi inolvidable amigo de la infancia, Secundino Esnaola.

Antonio Arzac.

Don Joaquín Baroja, primer presidente y vocal vitalicio del Orfeón Donostiarra.

1906. – El Orfeón Donostiarra en la época de los concursos.

» Cuando por primera vez le conocí, tenía yo unos 8 años. Era él, en Zumárraga, mi compañero, mi guía, y mi repetidor en música. Sobresalía entre los alumnos del organista del pueblo — excelente profesor y educador de voces de niño —, por su dominio en el solfeo y por su preciosa voz de tiple.

» Yo le oía extasiado en las funciones de la Parroquia, y por su trato y con su ayuda, adquirí gran práctica y seguridad para leer, a primera vista, y en todas las claves, cualquier lección de solfeo y de canto: el mejor fundamento de mi carrera musical posterior.

» Lo recuerdo y lo reconozco con inmensa gratitud, y véase por dónde yo resulto un compañero espiritual de sus innumerables discípulos del Orfeón Donostiarra, la gran obra de su vida, y por qué misterioso enlace me he sentido, siempre, irresistiblemente atraído hacia esa obra, suya por excelencia, y haya mirado no ya con simpatía solamente, sino con todo el interés de cosa propia, su desenvolvimiento magnífico y su gloriosísimo historial artístico.»

Los *veinte* de Mondragón, que llegaron a 40 con Lushu y Oñate, son ya 60 con Esnaola; y serán 95 cuando vayan a Royan.

Pero vayamos despacio; y como dice Azorín, escribiendo una cosa después de otra.

Primer concierto de Esnaola

* El 7 de julio toma posesión Esnaola del cargo, y el 1 de septiembre da su primer concierto; he aquí el histórico programa:

Las tres	RETANA
Minueto	BOCHERINI
Aires vascos	RETANA
¡Oh Pepita..!	MULLER
Fe y esperanza	DARD JANIN

Una obra vasca, una de humor —*¡Oh Pepita!*—, y un título que es todo un símbolo: *Fe y Esperanza*.

¿Fe en Esnaola?

¿Esperanza en su Orfeón?

« ...en el debut, Secundino Esnaola llamó la atención por su forma de dirigir, y delicadeza de matices impuesta a la masa coral.»

Ya está copiado el primer elogio.

El año terminó con dos nuevas actuaciones del Orfeón; ¡y estamos en una gran Víspera!...

♪

1903

Después de un concierto en el Gran Casino, para la Beneficencia, la prensa local se hace eco de un llamamiento:

Los Concursos

* « ...a los donostiarras para que acudan a las escuelas públicas de la Calle Peñaflorida, martes, jueves y sábados, de 8 y media a 10 de la noche, para probarles la voz, con objeto de nutrir el coro para su primera salida: concurso de Orfeones en Royan (Francia)».

La Directiva pide al Ayuntamiento una subvención; y cierta noche el alcalde, don José Elosegui, con los concejales Acha e Inciarte, asiste al ensayo:

— Debéis de trabajar con celo, aumentando el buen concepto de la cultura artística de San Sebastián, formado ya...—, y anuncia que el Ayuntamiento da 2.000 pesetas para ir a Royan.

La Excma. Diputación acuerda conceder 800 pesetas; el diputado a Cortes, don Rafael Picavea hace un donativo de 1.000 pesetas; hay una suscripción pública — de céntimos y pesetas — en la ciudad; y mientras Esnaola, en silencio, trabaja.

El 4 de julio hay un ensayo exhibición: asisten a él Coppee, el exilado monárquico francés Paul Deroulede, Leo de Silka, Laffitte, Eugenio Gabilondo — el famoso Kalei Kale cronista de humor — , don José Elosegui...

— Traerá premio...— se dijo en la prensa.

Y 95 orfeonistas, traje negro, chaleco blanco, boina roja, lazo negro, y escarapela, montan en el tren.

¡Escarapela...!

Era bonita: una cintita de la matrícula de San Sebastián — blanco y azul — aprisionada en su centro por un diminuto lazo rojo y gualda; pendiente de las cintas, una lira de metal dorado; realmente ¡era bonita...!

¡Royan: tres primeros premios...!

* El Orfeón se nos fué a Royan, a luchar.

Tenía que sufrir una prueba inicial: optar al ascenso de categoría. Orfeón novel, no podía actuar en la División de Honor —Excelencia—, según los Reglamentos franceses. Y si lo lograba pelearía con los orfeones Toulouse, Cognac, Belle Jardiniere de París, Burdeos...

Empezaron a llegar los telegramas:

«Royan, 12 mediodía. Verificado concurso primera vista. Jurado muy bien impresionado. No sabemos nota hasta la noche.»

Otro:

«Royan, 4'25 tarde — Concurso primera vista y ejecución, dos primeros premios, con felicitación Jurado y elevación categoría ingresando División Excelencia. Aguardamos concurso Honor. Entusiasmo grandísimo. Mañana telegrafiaremos resultado desde Burdeos.»

Y por fin, el tercero:

«Orfeón ganó primer premio Honor contra París; felicitación Jurado. Llegaremos mañana seis y media...»

Recibimiento triunfal

* San Sebastián — 37.812 habitantes — vibró de entusiasmo.

Corporaciones, sociedades populares y pueblo, se disponían a recibir al gran vencedor: Esnaola y su Orfeón Donostiarra.

Veamos cómo:

«Un poco después de las 5 de la tarde, salió la Banda Municipal recorriendo las calles de la ciudad, al compás de un airoso pasodoble.

» Esto anunció a los donostiarras que había llegado el momento de ir a recibir al Orfeón.

» Próximamente a las seis, era inmenso el gentío que se dirigía a la Estación del Norte.

» Allá se encontraban ya, el gobernador civil interino, señor Jiménez, el alcalde don José Elosegui, los concejales señores Inciarte, Resines, Gabilondo y Bidaguren, encontrándose también Deroulede y su hermana, portando ésta un precioso ramo de flores, con los colores nacionales franceses.

Secundino Esnaola.

Eduardo Mocoroa, batuta insigne
del maravilloso Orfeón Tolosano.
Director de Honor del Orfeón Donostiarra.

Remigio Múgica, creador
y triunfador del Orfeón Pamplonés.

» Diose orden de permitir al público la entrada a los andenes. La avalancha produjo molestias, y los que no cabían subieron a la pasarela de la Estación, que quedó totalmente cubierta.

» Miles de almas quedaron en el exterior ocupando todo el Puente de María Cristina y las márgenes del Urumea.

» A las seis y cuarto entró el tren en agujas, mientras el disparo de cohetes y chupinazos se mezclaban con las notas del *Gernikako* que tocaban los gaiteros contratados a la sazón por la Colonia Navarra, en sus fiestas de San Fermín.

» Las bandas tocaban el *Iriyarena* y la marcha de San Sebastián.

» Sin embargo, el estruendo de la ovación y las aclamaciones apagaban todo otro tumulto...

» Se organizó, muy difícilmente la comitiva para ir en dirección a la Ciudad.

» Abrían marcha los gaiteros, seguidos de los coches de las autoridades y personalidades que habían acudido a la Estación.

» Luego venía la Banda Municipal, seguida del Orfeón que iba encabezado con su ya glorioso estandarte, que lucía las medallas y palmas ganadas en Royan.

» La comitiva enfiló la dirección de la Avenida de la Libertad, alcanzada por el Paseo de los Fueros, y siguió por Churruca, Plaza Guipúzcoa – *Gernikako* ante la Diputación –, Elcano, Boulevard, Mayor, a la plaza de la Constitución.

» La calle del Puyuelo – sus sociedades populares – la habían enguirnaldado con letreros alusivos.

» La parte vieja era un volcán.

» Cuando el Orfeón llegó a la Plaza de la Constitución, subió al Ayuntamiento, y sacó su estandarte para saludar al pueblo. No es necesario reflejar el entusiasmo de un pueblo loco de emoción.

» Hubo discurso del alcalde con vivas al Orfeón y Donostiya, y quedó disuelta la manifestación, mientras el estandarte quedaba depositado en el salón de sesiones. Aún duró largo rato la fiesta en la Plaza con baile que fué amenizado por la Banda Municipal.

» Bejondeizutela lagunak.»

Este fué el saludo que la prensa local dedicó al Orfeón Donostiarra.

Bienvenidos, amigos...

El 11 de julio — breve descanso tras el triunfo —, en un homenaje que tuvo lugar en honor del Orfeón en el Hotel Continental, el alcalde arengó a los orfeonistas.

— ¡A Toulouse...!

Y Elicio Irigoyen, magnífico presidente, contestó:

— Sí; a Toulouse: pero venga dinero. Y vengan socios protectores y apoyo de la prensa local...

En representación de toda ella, contestó Rudesindo Bornás —el último bombín donostiarra—, director de la Constancia.

Un brindis de Ignacio Tabuyo

* Hubo ofrecimientos de toda índole: entre ellos uno muy gracioso de Ignacio Tabuyo; educaría él a los tenores del Orfeón.

— Señores: me embarga la emoción, y me siento... — y en medio de la algazara general, se sentó.

Fué Esnaola quien recogió el envido de Tabuyo e hizo de sus orfeonistas — incluso tenores — grandes cantantes.

«Aurrerá beti azizeratzen bidetik...», *volvió a decir la prensa.*

Y en efecto, así fue: como querían, siempre adelante, por el camino emprendido.

Como el Orfeón siguiera su actividad, siempre al servicio de la Ciudad y del Ayuntamiento — dio varios conciertos en la Zurriola, en el Boulevard, jira naútica del Urumea, Teatro Principal—la crítica escribió de Esnaola un gran juicio:

Esnaola, Mocoroa, Múgica, Valle...

* «Esnaola reúne todas las condiciones para tan espinoso cargo. Sobrio, enérgico, sabe apoderarse del Orfeón en todo momento de peligro y atento a los detalles más insignificantes, cual si se multiplicase, está su batuta en todas partes, presta a levantar decaimientos, y a mantener la masa siempre a la misma altura.

» Esnaola, como Mocoroa, como Múgica – *gloriosos supervivientes de etapa tan dura, y a quienes Dios guarde* –, como Valle y Anson, forman una escuela aparte entre los maestros concertadores y siente intensamente la música vocal, siendo de un temperamento artístico educado perfectamente para el coro...»

¡Buena vista la de don Agustín Brunet...!

¡Ah! Todo esto valió a Esnaola una gratificación de 50 duros — prevista para fin de año y anticipada por el éxito — , primera cantidad que cobró en el Orfeón.

¡Romanticismo puro...!

Aún el Orfeón no se había desintoxicado de su pueril costumbre de las Asambleas; aquel año aún hubo ¡cinco...!

—Nombrar a Tomás Bejarano, conserje.

—Alquilar un piano para dos meses.

—Adquirir las partituras de *Los Hebreos Cautivos*, de Paillard y *Escenas tártaras*, de Laurent de Rille.

—Aprobar las cuentas de Royan, y...

—...¡¡¡aprobar un nuevo reglamento!!!

El Orfeón se trasladó a su nuevo local: plazuela de Lasala, vecino de la Unión Artesana, en un tercer piso con sala de ensayo, otra de juegos, una cocina para *salchas*, y un cuartito de directivos.

Baile en la plazuela

* Para conmemorar el acontecimiento — 15 de octubre de 1903 — hubo fiestas.

Se iluminó la fachada con vasitos de colores, y velillas dentro; se bendijo una bandera que diseñó Iñiguez, el profesor de Artes y Oficios; la vajilla la prestó el Café Europa y cada uno se pagó su cena. El Orfeón obsequió a los orfeonistas con café, copa y puro... y cerveza.

Mientras, en la plaza, nuestros abuelos bailaban la alegría de su Orfeón, a los sones de la Banda *La Unión*.

¡Feliz año 1903! El Orfeón Donostiarra había renacido de sus cenizas.

Enero: se imprimen ¡al fin! los nuevos reglamentos.

Febrero: se compra ¡al fin! un piano.

Septiembre: se acuerda recibir en la estación del Norte al Centro Musical Tolosano — y Eduardo Mocoroa, su director preclaro — que viene a luchar con los donostiarras.

Diciembre: se acuerda colocar el retrato de Esnaola en el Orfeón; pero Esnaola, modesto siempre, dice que quien debe subir a los altares —¡perdón si es irreverencia!— , es Angel Sainz, el maestro que le ayudaba a descifrar las partituras, en la intimidad de la sala de música de su casa.

Así se hizo: colocación de los dos retratos.

Durante el primer semestre el Orfeón no cantó en público. Fué tiempo dedicado al estudio. ¿Para qué?

Tenía que cruzar sus armas—duelo Mocoroa-Esnaola—con el Centro Musical Tolosano, en el Teatro del Circo.

La ciudad era un inmenso auditorium

.....el 11 de septiembre. Por todas partes orfeonistas: los 60 de la Cigale de Bayona, con Félix Broca; los 76 de l'Amicale des anciens eleves de Hendaya, y Luis Esteban director; los 45 del Orfeón Renteriano y Antonio Olarán; los 65 pescadores —analfabetos en música— del Orfeón Motricoarra con un apóstol del magisterio, don Pedro Salvador Cormenzana; los 34 del Orfeón Guerniqués, con Severo Altuve y los 60 afiliados al Partido Socialista, con Pelayo Martín al frente del Orfeón Socialista.

Un orfeón maravilloso: el Tolosano

* Hoy —lejana la inevitable fricción entre hermanos— brindamos a don José María Caballero Arsuaga, gran Presidente de nuestra Excma. Diputación de Guipúzcoa, la justicia de nuestros sentimientos de admiración hacia el Centro Musical Tolosano y su eximio director, Eduardo Mocoroa.

Y es oportuna esta ofrenda, porque se escribe cuando tan ilustre Presidente acaba de brindar a Donostia, en nombre de Guipúzcoa, y suyo propio, las más encendidas y sinceras frases de gratitud y loa, con motivo del primer Centenario de su capitalidad.

Esperamos que la buena voluntad de tolosanos y donostiarras quede estrechamente unida en el elogio que ofrecemos a Tolosa, a su maravilloso Orfeón y al gran Mocoroa, patriarca hoy de los maestros guipuzcoanos.

Y aunque el elogio es de voz ajena, lo hacemos propio con toda ilusión:

«Ya dijimos el sábado que todo el interés del concurso de orfeones, estaba concentrado en la lucha del Tolosano y el Donostiarra.

» La expectación que venía siendo estos últimos días extraordinaria, alcanzó ayer momentos de impaciencia febril.

» El público había llenado la Sala del Circo, para las diez y media de la mañana; los tolosanos tenían en él una nutrida representación.

» Palcos, butacas, paraíso, pasillos, todas, absolutamente todas las localidades, aparecían ocupadas.

» El sorteo señaló al Tolosano como primer concursante, y tenía fijada como pieza de libre elección la titulada *Leyde delivree*, de Cesar Roels, obra que el Bilbaíno llevó recientemente al concurso de Burdeos.

» Se trata de una composición breve, pero brillante, en que está magníficamente reflejada la indómita energía de los habitantes de Leyde, que resistieron victoriosamente el sitio de los españoles. Es de factura enérgica y sobresale por su grandiosidad, al final.

» El Orfeón Tolosano entonó los primeros compases con tal dominio de sí mismo, que pronto comprendió la sala que su labor en esta primera obra de ejecución, había de ser perfectísima, no obstante las grandes dificultades de la composición.

» Y como se supuso ocurrió. El Orfeón Tolosano fué creciéndose conforme avanzaba la obra de tal modo que, al llegar al final, el Himno glorificando al Señor por haber conservado a Leyde su independencia, fué interpretada por los orfeonistas tolosanos con un alarde de facultades verdaderamente espléndido. Una enorme ovación, que se reprodujo tres o cuatro veces con los caracteres de una verdadera manifestación de entusiasmo coronó la magnífica labor realizada por el Centro Musical Tolosano.

» En el concurso de honor, los elogios fueron igualmente cálidos, para los bravos tolosanos, con *La Salida de los Apóstoles* de Laurent de Rille, que la cantó muy bien, llegando al final que es muy espinoso, por la tesitura en que está escrita, y los bríos que requiere por parte de todas las cuerdas para su debido relieve, y que fué cantado con una valentía extraordinaria».

Todo esto habría que repetir en honor del Orfeón Donostiarra; pero su historia es larga, y ocasión habrá de dedicarnos a él exclusivamente.

Laurent de Rille leyó el fallo...

* El fallo del Jurado — Masson, Gabeston, Zubiaurre, Azcue y Retana, presidido por Laurent de Rille — fué como sigue:

Ejercicio de ejecución:

Primer premio, por unanimidad, Centro Musical Tolosano.

Ejercicio a primera vista:

Primer premio, por unanimidad, Orfeón Donostiarra.

Concurso de Honor:

Primer premio, 5 votos contra 1, Orfeón Donostiarra.

El comentario era unánime: los dos orfeones eran dignos uno del otro. Los dos colosos tenían muy definida su personalidad: el Tolosano seguía la escuela del Pamplonés; los donostiarras la del Bilbaíno.

...y ahora, a Zaragoza

* Entonces, Kalei Kale, — pluma en ristre — , pidió dinero: para ir a Zaragoza.

«Nuestra Sociedad Coral ha sufrido una transformación radical, completa, y la labor de su director, don Secundino Esnaola, representa un trabajo inmenso, imponderable, una verdadera obra de romanos, por el refinamiento que ha conseguido imponer en la educación de las voces, transportes y estilo de canto.

» Cuanto se diga en elogio de este modesto, pero inteligente artista, sería pálido ante la realidad: el movimiento se demuestra andando, y Esnaola ha demostrado sus excepcionales condiciones musicales conduciendo al Orfeón Donostiarra por la senda de la gloria y el triunfo.

Don Beltrán Pagola, primer Socio de Honor del Orfeón Donostiarra.

Rvdo. Padre Otaño.

Dos juntas directivas y una época.
La foto de la cartera de partituras, es familiar: de la Plazuela de Lasala.
La otra – en casa del fotógrafo – todos están de domingo.
En ambas, juntos, Lushu y Esnaola.

» ¿Y qué diremos de esa falange de jóvenes que, sacrificando al estudio – rindiendo culto al arte – todo el mes de agosto, el mes de las fiestas clásicas en San Sebastián, ha dedicado todo el tiempo a su perfeccionamiento artístico?

» ¡Y ahora, a Zaragoza...!»

¿Qué había en Zaragoza? se preguntará el lector.

Pues nada menos que el Orfeón Pamplonés.

El que acaparaba todos los premios; el Orfeón de un prócer de la batuta, el guipuzcoano ilustre – vergarés – , entregado en vida a la historia musical de Navarra: D. Remigio Múgica.

Y otra vez, telegramas:

» Zaragoza, 10'25 mañana: Ejercicio primera vista, por unanimidad. Primero, Pamplona; segundo Donostiarra; tercero Reus; cuarto Cantabria.

» Zaragoza, 1 tarde: En el concurso de ejecución se adjudican indistintamente el primer premio los Orfeones Donostiarra y Pamplonés.

» Zaragoza, 7'7 noche: Verificado concurso Honor. Orfeón Donostiarra ovacionadísimo. Lucha quedó reducida a éste y Pamplona. Deliberación Jurado fué larga y empeñada. Por seis votos contra cinco, se concede primer premio Pamplonés. Segundo, por unanimidad y felicitación especial Jurado, Orfeón Donostiarra.»

Lo que no dijeron los telegramas fué que al leerse el fallo del Jurado, se armó un gran escándalo en el Teatro Principal.

La prensa aragonesa recogió así el momento histórico para la vida del Orfeón, que se ponía en línea de prestigio similar al laureado e invencible Orfeón Pamplonés:

Por seis votos contra cinco

« El teatro presentaba en este momento, imponente aspecto. Toda la concurrencia estaba pendiente de los labios del presidente del Jurado. Cuando éste se adelantó a candilejas y se dispuso a hablar se oía el vuelo de una mosca:

» —Primer premio Orfeón Pamplones, por 6 votos contra...

» Pero no pudo terminar. El vocerío estalló amenazador. Gritos, silbidos, pateos, aplausos, vivas y mueras, atronaban la sala.

» Las señoras salían escapadas y el escándalo tomaba mal cariz.

» Varios concejales intentaban poner orden en vano, y por tres o cuatro veces se quiso leer el fallo, sin lograrlo.

» Los orfeonistas donostiarras, dando pruebas de gran cordura, recorrían la sala suplicando que fuera aceptado el fallo sin protestas, pero nadie hacía caso y la cosa iba a pasar a mayores.

» En medio de un griterío espantoso, se terminó de dar lectura a la proclamación de premios, y las manifestaciones y voces continuaron largo rato, produciéndose en la calle incidentes.

» En el fallo se hacía constar que el Orfeón Donostiarra obtuvo cinco votos y que se le da un segundo premio, por unanimidad y felicitación especialísima del Jurado.

» Lástima grande que fiesta tan culta terminara de modo tan desastroso.»

He ahí la fiel historia.

Como cierto es que, terminado el concurso, almorzaron juntos directivos y directores de ambos orfeones; y que don Remigio Múgica dirigió el *Gernikako Arbola* a los 240 orfeonistas del Pamplonés y del Donostiarra, estrechamente unidos; y que cantaran juntos *Ume eder bat*, siendo solista el del Orfeón Donostiarra.

Y que — lo más importante — entonces se sellara una entrañable amistad entre los dos orfeones que cada año — y estamos en 1954, punto culminante de esa compenetración — , fué creciendo.

¿Quizá — ¡desde luego! — porque ambos orfeones no se volvieron a encontrar en más concursos?...

La escoba

* Los donostiarras exteriorizaron su júbilo, con una Tamborrada: de las grandes.

Y Anastasio Elorza, compró una escoba poniéndola en manos del tambor mayor: Pepe Artola. Luego este la cedió a Esnaola. Esa escoba se guarda hoy — precioso amuleto — junto a las Medallas de Oro de los concursos de la etapa gloriosa 1903-1906.

Recibimiento en San Sebastián, fantástico.

Una de las notas típicas de la vida del Orfeón de principio de siglo, era su popularidad.

Otra vez—y años más tarde igual — , en la estación, todos: autoridades y pueblo. La Iruchulo, la Unión y la Municipal.

Rondallas, pancartas, luminarias, cohetes, apreturas, ovaciones, gritos, atropellos, multitudes; y siempre una interminable caravana de coches atravesando la Ciudad desde la estación, camino de la Plazuela de Lasala, la del león.

La Artesana, Sporti Clai, la Amistad Donostiarra, Port Arthur, Euskal Billera, el Casino, el Círculo Easonense, y los discursos del Alcalde:

— ¡Viva Navarra! Dos pueblos que triunfan: Guipúzcoa y Navarra, por igual...

— ¡Viva España, Viva Pamplona y Viva San Sebastián! — gritaba el pueblo.

El dueño del Café Colón, de Zaragoza, había enviado un telegrama que decía: *...felicito a esa Ciudad por el triunfo indiscutible del Orfeón Donostiarra. Su mérito artístico, carácter bullicioso, afable y simpático, les ha hecho dueños de Zaragoza.*

Y por la ciudad inmortal de los sitios, se hizo popular una copla:

«La Virgen del Pilar dice...

.....

¡Al compás de una guitarra:
De todos los orfeones,
el mejor, el donostiarra...»

Al regresar de Zaragoza, el Orfeón Donostiarra almorzó en la fonda de la estación de Pamplona. A recibirlo habían salido el Alcalde pamplonica y otras autoridades, que almorzaron con los orfeonistas —agasajándoles con habanos—, mientras la Banda militar del Regimiento de Infantería de Cantabria, amenizaba el ágape.

— Os felicito por vuestro triunfo moral, y alabo vuestra sensatez y cordura, de las que habéis dado pruebas inenarrables en Zaragoza, tratando a los pamplonicas, no como rivales, sino como hermanos... — dijo el alcalde de Pamplona a los donostiarras.

El Orfeón Donostiarra fué obsequiado en San Sebastián con un banquete popular, y en él hablaron el alcalde señor Elósegui, el concejal don Julián de Salazar, el señor Ducloux por la Diputación, Lusarreta por los navarros, y se dió lectura, en medio de aclamaciones, al telegrama que se cursó al alcalde de Zaragoza, que decía:

«Autoridades, prensa, círculos políticos, sociedades populares, comercio, industria, todo lo que es y representa algo en San Sebastián, reunidos banquete honor laureado Orfeón Donostiarra, para solemnizar colosal triunfo obtenido recientemente, memorable concurso celebrado en esta capital, envían al inmortal pueblo zaragozano, sus dignas autoridades y prensa toda, la expresión del profundo agradecimiento por la generosa hospitalidad y atenciones que la ciudad de Lanuza, la que llena la historia patria con sus portentosas hazañas, ha dispensado orfeonistas donostiarras. ¡Viva Zaragoza! El alcalde, José Elósegui.»

¡Otro Reglamento! Y van...

1905

* Según avanzamos en la historia del Orfeón, va quedando a un lado su anecdotario inicial. Un reglamento — ya definitivo — regula la actividad de la sociedad, y juntas directivas de día en día — de año en año — más prestigiosas, realizan misiones concretas y urgentes aún: los concursos.

Por eso el tiempo que falta para el estudio de obras nuevas, sobra ya para la picaresca de la administración. Se ensaya mucho: se murmura menos.

Llega, pues, el año 1905, con su corte de 14 conciertos: cifra récord.

En Septiembre nuevo torneo; pero antes, el Orfeón encontró tiempo para cantar en un festival benéfico en enero, y en la inauguración del Puente María Cristina; para salir en la comparsa de Caldereros de Sporti Clai, o recibir en el local social a la Tuna Zaragozana. Hubo conciertos para recaudar fondos para futuras salidas y presentación de nuevos solistas: Manuel Arruti, Federico Carasa e Ignacio Erquicia; y hubo recepciones en el Ayuntamiento, con intervención del Orfeón, en honor de Deroulede, de unos marinos extranjeros, y de...

Pero ¡atención! Estamos en Septiembre, y hay que ir a Bilbao.

Junto a ingenuas canciones vascas, el Orfeón estudia obras de Laurent de Rille, de Radoux, de Tomás Bretón, de Eduardo Mocoroa. Obras a voces viriles, grandiosas, potentes, de efecto: es aún la era de Wilhem y sus sucesores. Obras que examinadas con la lente de hoy, resultan escabrosas...

Bilbao: tres primeros premios

* ¡A Bilbao...!

En el concurso había varias categorías: en las inferiores figuraban el Asturiano, la Coral de Portugalete, el Eco Montañés de Santander, el Orfeón Baracaldés, el Renteriano y el Guerniqués.

En la división de Honor, los gallitos guipuzcoanos: el Centro Musical Tolosano y el Orfeón Donostiarra.

Ejercicios a primera vista — a puerta cerrada — actuando después en el de ejecución.

El Jurado, presidido por don Tomás Bretón, deliberaba.

Y salió del Arca secreta, una palomita — el señor Echave —, que como olivo llevaba en el pico una noticia:

— Los dos primeros premios son para el Orfeón Donostiarra.

Llegó el Concurso de Honor.

La reventa hizo su agosto, ya que las butacas alcanzaron cifra exorbitante para la época — 1905 — de veinte duros. En palcos de 4 personas se arracimaban 20; en las puertas de acceso, murallas humanas impedían la entrada.

«A las 5'45 – *copiamos de la prensa bilbaína* –, apareció el Orfeón Donostiarra siendo recibido con ensordecedora ovación, poniéndose a cantar *Vizcaya*, de Bretón, obra impuesta.

» La primera estrofa la cantó majestuosamente...

» El público no pudo contener la emoción y se desbordó en atronadores aplausos, confundiéndose el clamoreo con las voces de los orfeonistas...

» Renació la calma y el Donostiarra pudo continuar, interpretando la obra de modo magistral, imposible de superar.

» La estrofa final no pudo ser oída, por el inmenso griterío. El público, en pie, gritaba de entusiasmo. Las señoras agitaban sus pañuelos...

» Se oyó la campanilla presidencial y renació la calma, para dar paso al Orfeón Tolosano, recibido con idéntico entusiasmo.

» El Centro Musical Tolosano, cantó la obra impuesta de una manera soberbia y magistral.

» Repitióse la escena delirante de la gente en pie, y las señoras saludando con los pañuelos.

» El aspecto que en aquellos momentos presentaba el Teatro, no puede describirse. De todas partes salían gritos y vivas, rayando el entusiasmo en verdadero delirio.

» Jamás se han escuchado en Bilbao ovaciones tan rotundas y entusiastas como las tributadas a ambos orfeones.

» Al acabar el Donostiarra su ejercicio, no se oía otra frase:

» – El premio es para éste...

» Pero cuando hubo terminado el Orfeón Tolosano su brillantísima actuación, todo el mundo quedó perplejo, y sin saber a qué lado inclinarse, se hacían la misma pregunta:

» – ¿Quién es el mejor?...

» Tomás Bretón se levantó y dijo:

» – Ha terminado el Certamen. El Jurado se retira a deliberar y el fallo se dará a conocer de nueve y media a diez de la noche, en el Palacio Municipal. – Y en efecto, en uno de sus transparentes decía el fallo:

Ejercicio de primera vista:
Primer premio, Orfeón Donostiarra.
Ejercicio de ejecución:
Primer premio, Orfeón Donostiarra.
Concurso de Honor:
Primer premio, por 15 votos contra 7, Orfeón Donostiarra.
Segundo premio, por unanimidad, Centro Musical Tolosano.

GRAND CONCOURS MUSICAL INTERNATIONAL

ORGANISÉ PAR

LE JOURNAL

Les Dimanche 3 et Lundi 4 Juin 1906

Programme

DU

CONCOURS N° 1

THEATRE

DES

BOUFFES-PARISIENS

RUE MONSIGNY

DIMANCHE 3 JUIN 1906, A NEUF HEURES ET DEMIE DU MATIN

SOCIÉTÉS CHORALES

PREMIERE EPREUVE D'EXECUTION – DIVISION D'EXCELLENCE

Chœur imposé : *TE DEUM*, de LAURENT DE RILLÉ

FRANÇAISES

1. *Harmonie Gauloise de Lyon.*
121 exécutants
Directeur M. CYPRIEN PERRET

2. *Union Orphéonique de Cambrai*
153 exécutants
Directeur M. P. LEBRUN

ÉTRANGERES

1. *Société Royale « Réunion Chorale » Schaerbeck (Bruxelles)*
160 exécutants
Directeur M. H. WEYTS

2. *Orfeon Donastiarra.*
Saint-Sébastien (Espa
208 exécutants
Directeur M. SECUNDINO ESN

ORPHÉONS MIXTES

Chœur imposé : *HYMNE*, d'AUGUSTE CHAPUIS

DIVISION D'EXCELLENCE

A Capella Gantois.
30 exécutants
Directeur M. HULLEBROCK

DIVISION SUPERIEURE

Cercle Tilman. (Bruxelles)
75 exécutants
Directeur M. K. VAN LUCK

A DEUX HEURES DE L'APRÈS-MIDI

DEUXIEME EPREUVE INTERNATIONALE D'EXECUTION — **GRANDS PRIX**

LUNDI 4 JUIN 1906

A neuf heures du matin — Epreuve de lecture à vue internationale (à huis clos)

A une heure et demie — 20,000 MUSICIENS au Jardin des Tuileries

REVUE OFFICIELLE DES 300 SOCIÉTÉS, FESTIVA , PROCLAMATION DES PRIX, DÉFILÉ

RÉCEPTION A L'HOTEL DE VILLE

Tolosano, Pamplonés, Donostiarra, tres gigantes

* La igualdad de méritos se volvía a repetir, como en Zaragoza, y los tres orfeones — el Donostiarra luchando contra cada uno de ellos en concursos distintos — eran sensiblemente iguales. Un miembro del Jurado explicaba así la reunión del mismo:

«—Nos hemos visto perplejos al compulsar la labor realizada por los dos orfeones guipuzcoanos. Los que hemos votado por el Orfeón Donostiarra, nos hemos tenido que agarrar a minucias y detalles insignificantes, difíciles de apreciar, despreciados siempre en esta clase de contiendas. Se ha procedido a examinar con extremado rigor los ejercicios practicados, no omitiendo detalle alguno. En justicia, han debido fusionarse los dos primeros premios y repartirlos a partes iguales; pero la insistencia de algunos jurados de atender a pequeños y ligerísimos detalles, hizo inclinar a la mayoría a favor del Orfeón Donostiarra.»

«—Las dos masas corales han estado admirables, y será muy difícil que vuelva a oirse en ninguna parte interpretación tan sublime, perfecta y llena de matices deliciosos, como la ofrecida por estos orfeones», *dijo otro miembro del Jurado.*

Porque es de justicia, recogemos en esta memoria los méritos de los tolosanos en contiendas tan duras y memorables, crisol de la valía de dos grandes orfeones guipuzcoanos.

Y en esa justicia — y admiración — va en primer término nuestra leal amistad hacia el benemérito maestro — Director de Honor del Orfeón Donostiarra — Eduardo Mocoroa, artista singular, hombre bueno, que supo llevar al triunfo a sus orfeonistas, escribiendo con ellos páginas magníficas de la magnífica historia coral de Guipúzcoa.

Habría que repetir el tópico de los grandes recibimientos. Renunciamos a ello, no sin citar antes que a don José Elósegui sucedió en estos momentos otro alcalde: Leo de Silka, Marqués de Rocaverde.

Buen menú...

* El pueblo donostiarra, sin embargo, merece que sea recordado aquí; por reunirse junto a su Orfeón en el Mercado de San Martín—donde aquel año se había celebrado la exposición de Bellas Artes—en un banquete servido por *La Urbana*—Joshé Echave—, y que por un duro, preparó el siguiente menú:

Entremeses variados
Sopa de puré al crostón
Merluza a la lyonesa
Paella a la valenciana
Riñonada de ternera con patatas
Bizcochos a la genovesa
Postres variados
Vino tinto
Café y coñac.

¿Regalaría Rocaverde los habanos?

El Alcalde de Eibar asistió a la comida donde se le agradeció el recibimiento — miles de almas en la estación — que habían hecho al Orfeón Donostiarra a su regreso de Bilbao.

Kalei Kale — Eugenio Gabilondo —, como Presidente de la Unión Artesana, dijo:

»Disipemos corrientes de discordia, que gentes irreflexivas se empeñan en mantener, y enviemos un expresivo y cariñoso telegrama de felicitación y adhesión al Orfeón Tolosano, deseándole toda clase de prosperidades y éxitos.»

Una ovación rubricó tan buenos deseos.

Y el *Y si del alma, desertó la fe, la fééé...*, de Dard Janin, cerró el acto.

Un concierto a favor de los pobres de San Sebastián, el de las fiestas euskaras de Santo Tomás en el Principal, y un viaje triunfal a Eibar, tuvieron lugar hasta fin de año.

Eibar * ¿Eibar?

Sí: un banquete popular — 600 comensales —, y un entusiasmo indescriptible en el concierto, y grandes contingentes de Vergara, Oñate, Elgoibar, Mondragón y Placencia que comprueban *de visu y oído*, la forma brillante, brillantísima, del Orfeón Donostiarra, gracias a la gigante personalidad de su director, el maestro Esnaola.

Realmente, el Orfeón Donostiarra, llegaba a la Edad de Oro de los concursos.

Una nota triste. Muere el 17 de diciembre, Angel Sainz.

Esnaola, siempre justo, hizo su panegírico en un ensayo, reconociendo lo mucho que él, y el Orfeón, debían a tan ilustre músico donostiarra.

♪

Compás de espera * Va a terminar un capítulo glorioso de la historia del Orfeón Donostiarra: ¡Los concursos...! **1906**

Un poco cansado de reñir — en noble lid — con tolosanos y pamplonicas, busca nuevos rivales; y los busca en Francia...

¿Francia, tierra de orfeones? ¡Allá va el Donostiarra!

En Royan, se ganó a los de París. En París, ¿a quiénes?

Hay, antes, un primer semestre intenso en la vida del Orfeón.

Rafael Picavea, el diputado a Cortes, regala un precioso armonium. Se va a bautizar a Victoria Eugenia de Batemberg, convertida al catolicismo para ser Reina de España. Hay, por eso, *Te Deum*, galas, festejos populares.

Esnaola, mientras, descifra con calma y tacto, nuevas y difíciles partituras: las que han de cantarse en el Palacio de Agricultura en París, allá por el mes de junio: *Te Deum*, de Laurent de Rille, y *Fe*, de Radoux.

El Orfeón Donostiarra había tomado una decisión seria: si ganaba en París, levantaba sus tiendas de combate para iniciar otro estilo: cantar por cantar.

El 31 de mayo ofreció a sus socios protectores, en el Teatro del Circo, el programa que llevaba a París.

Al día siguiente, en el mismo lugar — una gran gala para solemnizar en San Sebastián las bodas reales — repetición del programa.

¡París! ¡¡Grand Prix d'Honneur!!

* De nuevo renació una ilusión: ganar en París.

De la trascendencia del éxito son fiel reflejo las crónicas de la época.

«¡Por fin! han concluído las emociones de este día, cuyo recuerdo perdurará en nosotros. Después de muchas horas en las que nuestros nervios permanecieron en tensión violenta, volvemos a la tranquilidad. El Orfeón Donostiarra ha conseguido un triunfo ruidosísimo: en el concurso de hoy, ha quedado consagrado como masa coral de insuperables méritos.

» A las nueve de la mañana, dio principio el Ejercicio de Ejecución, al que asistieron muchos profesionales.

» En la sección de Excelencia, actuó primero el Orfeón de Lyon, con mucho colorido y vigor.

» Entraron después en faena los belgas. La Royal de Bruxelas interpretó el *Te Deum* de modo brillantísimo. Algunos donostiarras palidecieron. Parecía imposible superar aquella labor magistral.

» Llegó, ¡por fin!, el turno a los nuestros. Dieron principio a su tarea con gran confianza, con pleno dominio de sus facultades. Cantaron toda la obra irreprochablemente y el brioso y valiente final lo atacaron con seguridad extraordinaria, rematándolo con energía imponderable. La ovación unánime y ensordecedora, tardó en extinguirse varios minutos.

» Mientras deliberaba el Jurado, en el cual no tuvo representación España, los españoles nos dedicamos a husmear por los pasillos del Palacio de Agricultura, con objeto de recoger opiniones y juicios. Todos coinciden en que la lucha estaba entablada entre belgas y españoles, y que los franceses eran inferiores a ambos.

» No duró mucho tiempo la deliberación del Jurado. Los maestros encargados de computar méritos, dieron cima a su difícil y delicada labor. El presidente, con voz clara anunció:

» – Concurso de ejecución, primer premio, Orfeón Donostiarra de España, por cinco votos contra cuatro...

» Yo no sé lo que pasó después. Solo ví abrazarse a los nuestros con delirante entusiasmo. Salí corriendo a la primera estación telegráfica y Kalei Kale, me había ganado la carrera. El hombre, demudado de emoción, comunicaba la noticia a la Unión Artesana.

» – ¿Ha venido V. con alas?..., dije yo.

» – Sí: en las alas del entusiasmo...

» Por la tarde tuvo lugar el Concurso de Honor, con *L'Ennemi*, de Marechal, como obra impuesta.

» Lyon en la impuesta hizo una labor de asombro, de portentosa interpretación; no así en la de libre elección.

» El Donostiarra, en cambio, quiza en la impuesta no alcanzó los brillantes efectos de Lyon; pero en *Fe*, de Radoux la sorpresa no tuvo límites. Murmullos de admiración acogieron la colosal versión, y al extinguirse el suave pianísimo con que termina la obra, bravos y aclamaciones ensordecían el espacio.

» Nuestra angustia alcanzaba límites inverosímiles mientras deliberaba el Jurado, que volvió a anunciar:

» – Grand Prix d'Honneur, Orfeón Donostiarra de España.

» Surgió, como por encanto, la famosa escoba bendecida ya en el Pilar, Y el espectáculo que ofrecían los donostiarras casi era demoníaco.

» Irrintzis, gritos, cabriolas, abrazos y boinas rojas al aire:

» – Vive l'Espagne... – gritaban los franceses al paso de los nuestros.

» – Vive la France... – contestaban los nuestros...

» Por la noche, en el restaurante donde hacía sus comidas el Orfeón, se presentaron los belgas – 40 hombres y 40 señoritas – con su estandarte. Venían a felicitarnos. Las boinas rojas de los donostiarras pasaron a la cabeza de las belgas, y la alegría era incontenible...

» Cuando fueron sabiéndose detalles, la alegría subía de punto:

Marechal, el autor de *L'Ennemi*, la obra impuesta, ha votado por el Orfeón Donostiarra..., y según parece porque el Donostiarra se había adaptado mejor a la partitura, resolviendo con toda fidelidad sus matices.

Aún falta un ejercicio: el de primera vista y el periodista – Navas de *La Voz de Guipúzcoa* – escribe:

«Esta tarde podrán ser vencidos nuestros orfeonistas, pero ¿qué importa? Si el triunfo de un ejército es apoderarse de una plaza fuerte, perder un cañón, ¿es derrota?»

Y así fué: perdimos el cañoncito del ejercicio a primera vista, donde obteníamos el segundo premio, con tres votos para el primero: bella derrota al fin.

Boinas rojas en las Tullerías

* Pero aún estamos en París. En el Jardín de las Tullerías. Se va a celebrar un gran desfile con 275 agrupaciones artísticas, que ofrecían un espectáculo bello y pintoresco, con sus estandartes, uniformes, — españoles de boina roja — , distintivos e instrumentos.

Para el Orfeón Donostiarra se reservó un sitio preferente: a la derecha de la tribuna presidencial.

Pero oigamos — leamos, mejor dicho — , lo que seguirá diciéndonos el gran Navas:

«Al llegar el subsecretario de Bellas Artes, se oyó una inmensa Marsellesa, comenzando inmediatamente el desfile que ha durado dos horas. Músicos y orfeonistas, después de recorrer la gran Avenida central, seguían por la Plaza de la Concordia y calle Rivoli, hasta el Ayuntamiento. La inmensa explanada que existe frente al Hotel de Ville era insuficiente para encuadrar a los 20.000 intérpretes de tan memorable concurso.

» Al salón principal subían sólo las comisiones, y por el Orfeón Donostiarra, su presidente, Elicio Irigoyen; director, Mastro Esnaola, y directivos señores Baroja, Salón, Erquicia... y yo que me encontré allí, sin darme cuenta.

» Laurent de Rille brindó en español por el pueblo vasco, por Guipúzcoa, España, y por el Orfeón Donostiarra. Los orfeonistas callaban, y me hicieron hablar. Lo hice en francés, por Laurent de Rille, París, Francia y *Le Journal* el periódico organizador del concurso.

» La jornada fué muy cansada. Pero me queda alguna noticia que dar aún. En el Quai d'Orsay se celebró un banquete en honor de presidentes y directores; 600, en total. Discursos con elogios para España y su Orfeón; las palmas académicas para nuestro Presidente, ya que Esnaola las había ganado en Royan.

» El Orfeón obsequió con una comida al Jurado del concurso. Al café asistieron los orfeonistas.

» Mañana, a casita.»

¿El recibimiento? ¡Para qué lo vamos a referir! El itinerario fué más largo que otras veces: Paseo del Arbol de Guernica, Avenida de la Libertad, calles Miramar, Andía, Plaza de Guipúz-

1906. – PARIS.
Arco del Triunfo.

Laurent de Rille.

1906. – PARIS. – ¡Grand Prix d'Honneur!

El maestro Bretón.

1906. – PARIS.
Notre Dame.

coa, Diputación — parada —, Peñaflorida, Garibay, Alameda, San Jerónimo, Puyuelo, Plaza de Lasala, un verdadero culebrín de las vías donostiarras, donde se vitoreó a su Orfeón. ¡Bailes populares, iluminaciones, cientos de telegramas! Lo dicho; no insistamos en lo ya clásico.

El año 1906 restante, junto a los estrenos del *Chanton Piperri* y *Amboto*, de Zapiráin, el banquete al Orfeón en el Hotel París, y la Salve de las fiestas euskaras, el acuerdo tomado por el Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián. Decía así:

Esnaola, premiado por la Ciudad

* «Como el Excmo. Ayuntamiento se adelanta casi siempre o sale al encuentro de la opinión pública en cuanto a la ilustración y educación del pueblo atañe, no cree esta Comisión que sea necesario extenderse en consideraciones para decir de una vez y rotundamente que acepta la idea de crear una cátedra de solfeo y canto para que al simpático y tan modesto como valioso director del Orfeón Donostiarra, don Secundino Esnaola, se le proporcione un cargo que le permita atender con mayor desahogo a sus necesidades y dedicarse con tranquilidad al desenvolvimiento de sus facultades musicales y a dar mayor brillantez, si es que esto cabe, a la masa coral cuyos triunfos legítimos recientes en París nos han conmovido a todos con legítimo orgullo, pero de los que somos deudores al Orfeón y a su inteligente y laborioso director.

» Entre los varios proyectos que ha concebido y discutido esta Comisión, para llevar a cabo su pensamiento, uno es proponer a V. E. la creación de una cátedra de solfeo y canto en las escuelas municipales, las que para este efecto se dividirán en dos grupos de niños y en otros dos de niñas, a fin de que dando clase por la mañana y otra por la tarde, sin perjudicar a las clases de la enseñanza primordial, puedan estudiar los niños y niñas el solfeo y el canto en días alternos.

» El sueldo que percibirá el señor Esnaola, será el de dos mil pesetas anuales y sus derechos y deberes van especificados en el adjunto proyecto de Reglamento que con este informe somete la Comisión a la aprobación de V. E.

» Por la lectura del Reglamento podrá ver el Excmo. Ayuntamiento que la cátedra que se trata de crear es completamente independiente y en nada afecta a la existencia de las clases de la Academia desempeñada por músicos de la Banda Municipal, y a la de Bellas Artes; antes bien, viene a constituir un complemento de aquéllas, extendiendo el Ayuntamiento su protección para la educación musical a todas las edades de la juventud y a todas las clases sociales. Aunque en el Reglamento se dice que el cargo de director de la cátedra que se crea ha de proveerse por concurso oposición, hácese una salvedad en favor del señor Esnaola, pues siendo deseo de V. E. dar una prueba de estimación y reconocimiento de su valor y modestia, no dudando de que sabrá corresponder a la confianza de V. E. con la constancia y amor al trabajo que hasta ahora ha demostrado, podrá éste ir a desempeñar la cátedra desde primero de enero del próximo año, si acepta como creo, lo oferta que le haga en su día el Ayuntamiento.

» San Sebastián, 24 de julio de 1906.»

Don Julián de Salazar, ponente, presentó un borrador de Reglamento acordándose que quedara ocho días sobre la mesa para estudio de los señores concejales.

Ocho días mas tarde, Secundino Esnaola quedaba nombrado profesor de solfeo y canto de la Academia Municipal de Música.

II Capítulo

Evolución . . . . . 1907 - 1910

El Gran Casino, Arbós y
el coro mixto. . . . . 1911 - 1919

II Capítulo 2º

1909. – Estos son los 80 hombres, campeones de arte y humor, que hicieron vivir una jornada inolvidable a los donostiarras que llenaron el Teatro Circo, en su famoso «Concursillo inter-Orfeón».

Maestros: Antonio Echeveste.
Gastón Milner.
Antonio Olaran.
José María Tellería.

El Orfeón Donostiarra debe gratitud eterna a la sabia dirección y orientación que el maestro Arbós ejerció en él, durante largos años.

1910. – Detalle decorativo del Palau de la Música Catalana.

Broche de Oro **1907**

EL 1 de enero de 1907, la revista profesional de París, *Le Courrier Orpheonique*, publicaba el acta del Jurado que intervino en el concurso de orfeones del año 1906 en París, que copiamos:

«*Concurso de ejecución.*

» Harmonie Gauloise de Lyon, 120 ejecutantes; director, Mr. Penet.

» Interpreta el *Te Deum* de Laurent de Rille, de una manera muy correcta y que sería notable fuera de este concurso excepcional.

» Reunion Chorale de Shaerbeck, Bruselas, 160 ejecutantes; director, Mr. Weyts.

» Posee voces más numerosas y mejor equilibradas. Ha hecho estudio más profundo y dice el coro impuesto a plena luz, a excepción del acompañamiento de los barítonos (compás 12), que es un poco pesado y fuera de tiempo. Parece difícil, sin embargo, que pueda hacerse mejor.

» Orfeón Donostiarra, 160 ejecutantes; director, Mr. Esnaola.

» Causa una verdadera sorpresa. Desde el compás 12 se notan matices que no están marcados en la partitura y que hacen sobresalir el modelado de frases sucesivas, que parece que se alejan para volver con más vigor y brillantez (compases 16 y 17). El crescendo de los serafines «Incesabili voce», es de un efecto arrebatador. Muy bien ejecutados también, los coros pequeños, «En el cielo», y las contraposiciones de solos y dos coros.

» El acompañamiento de los barítonos suena como un diseño orquestal, que se distingue en el conjunto sin dominar al solista, ni las notas tenidas de los tenores y resto del acompañamiento. Sería necesario citar todo, desde el acento terrorífico que se parece a los pizzicatos de los contrabajos y a latidos del corazón. Desde los ecos de los solos que contrastan tan felizmente con la masa coral, hasta la explosión preparada (compases 234-241), o hasta el tumulto triunfal de las campanas que repican el fin del *Te Deum*. Toda esta ejecución acusa un trabajo muy artístico y la opinión del Jurado es que la ejecución de esta obra llega a la suma perfección.

» *Concurso de Honor.*

» L'Harmonie Gauloise, de Lyon, es la sola sociedad francesa que ha tenido el valor de medir sus fuerzas con los terribles campeones de Bélgica y España, y aunque no consiguió triunfar de sus adversarios, hace notar su trabajo sostenido y un progreso notable. Pyhrbusm, triufando de sus enemigos, decía a su confidente: Mi querido Cineas, tres victorias como ésta y estamos perdidos. Nosotros podemos decir a los cantantes de Lyon: Tres derrotas como ésta y los mejores orfeones de Francia tendrán que contar con vosotros.

» La Reunion Chorale, de Shaerbeck, dió a *L'Ennemi*, de Marechal, una interpretación de gran estilo y dramatismo; sin embargo, dos manchas se notan en este conjunto luminoso. Los compases 36 al 39, son de una justeza muy dudosa. Los compases 291 y 292, los primeros y segundos tenores deben hacer un *re* unísono, y se oye indistintamente el *la* y el *re*. La indicación «casi hablado», no autoriza esta desviación. Irreprochable y excelente en la ejecución de la obra de Riga, de libre elección.

» El Orfeón Donostiarra canta justo y con raro vigor el coro impuesto, pero produce menos efecto que el anterior. Esto es a causa, sin duda, de que este coro eminentemente dramático contiene recitales muy desenvueltos y expresivos. Las palabras francesas estaban traducidas y los recitados pierden mucho de su relieve. El público francés, que no comprende, no sigue la ejecución con el mismo interés.

» En revancha canta el largo y dificilísimo coro *Fe*, de Radoux, con la más rara perfección. Esta obra es una verdadera sinfonía coral de perfecto desarrollo. Dando poca importancia a la parte literaria, esta no desmerece a pesar de los inconvenientes de una traducción al vasco. El efecto causado tanto al público como al Jurado, ha sido prodigioso.

» Se ha reprochado a los ejecutantes haberse servido para producir los efectos nuevos, de voces angélicas, pero estos medios que han podido merecer la crítica de algunos, están rigurosamente indicados por el autor de la obra y no tiene nada de secreto ni de ilícito. No salen de las tradiciones corales, puesto que consisten sencillamente en combinaciones de tres voces, de dos voces y aun de una sola voz lejana. El empleo de estos medios es por otra parte muy difícil, y hasta peligroso, y desde el momento que los solistas no se hallan prohibidos por los reglamentos de los concursos, el Jurado no tiene más remedio que dar fe de los resultados obtenidos.

» *Concurso a primera vista.*

» Es la primera vez que un coro con palabras y sin indicaciones de tiempo o matiz, debe ser cantado a primera vista por los orfeones. Cada sociedad tiene diez minutos para distribuir y examinar la partitura. Esto constituye una dificultad grandísima.

» La obra impuesta, que no lleva nombre de autor, es el *Minueto des Oiseaux*, de Gluck, con solo y tutti.

» L'Harmonie Gauloise, ataca la obra con mucho brío, pero la prueba es verdaderamente dura y los cantantes no están suficientemente preparados.

» La Reunion de Shaerbeck, de Bruselas, ataca la obra con un buen movimiento más vivo que el Minueto, y es lo que hace falta. Buena pronunciación, grandes cualidades, estilo y matices suficientemente marcados y de un gusto muy exquisito.

» El director demuestra que domina hábilmente a sus orfeonistas.

» El Orfeón Donostiarra ataca intrépidamente dándole un movimiento más rápido que el anterior (demasiado rápido tal vez). Los tutti y soli son perfectamente llevados y los matices muy bien distribuídos. Esta lectura vale tanto como la que ha dado a la obra el orfeón belga. Desgraciadamente una mancha viene a aminorar su mérito. En los últimos compases, que deben hacer un pianísimo, estallan en un fuerte sostenido. Este error, debido a la traducción española que emplea un imperativo enérgico, siendo el texto francés muy pastoral y muy dulce. Para establecer una igualdad perfecta hubiera sido necesario que el texto de la obra fuese en latín, que pronunciado diferentemente, sin embargo, conserva siempre su sentido y acento.

» En resumen: este concurso de excelencia que hemos tenido el honor de presidir, ha sido el más brillante de los que hemos presenciado.

» Por el Jurado, el Secretario General, Henri Lutz.»

Y el Jurado que emitió este informe lo formaban, Chapan, gran premio de Roma; Marechal, gran premio de Roma; Gautier

Willars, crítico musical; Melchissedeck, de la Opera de París; Kiffer, director de la Escuela de Música de Werviers (Bélgica); De Looz, Inspector de la enseñanza musical en Bélgica, y Torrent de Blanxart. Jurado presidido por Laurent de Rille.

Por eso llamamos al acta que se ha copiado, «Broche de Oro», de los concursos en los que tomó parte nuestro Orfeón de 1903 a 1906.

A los cinco años de ser director del Orfeón Donostiarra, Esnaola había dejado de ser chantre, y estaba en posesión de las Palmas Académicas Francesas y era nombrado Caballero de la Orden Civil de Beneficencia, Caballero de la Orden de Alfonso XII y profesor de Solfeo y Canto en la Academia Municipal de Música.

Ha conquistado 11 primeros premios y 4 segundos, en los 15 ejercicios en que tomó parte en Royan, San Sebastián, Zaragoza, Bilbao y París, y medita seriamente sobre el porvenir de su Orfeón.

¡Hay que ir a Amsterdam!

* Inteligente siempre, comprende la decepción de aquellos orfeonistas que dieron su nombre para *ir a los concursos*, y ahora no saben qué van a hacer.

Comienza, entonces, una lucha sorda entre dos bandos: Esnaola, como siempre, será el que diga la última palabra.

Ahora, de momento, hay que ir pensando en renovar el repertorio; y por vez primera un coro de niños va a dejar oir sus voces junto a los hombres.

El hombre que de un manotazo desmonta a Thomás y *El vapor*, el *Vals burlesco* de Tolosa y el *Minueto* de Bocherini, quiere cambiar la ruta.

Es difícil la prueba: va a perder popularidad, y le van a abandonar los apasionados de la *guerra civil* orfeónica, ya que alguien ha dicho:

— Hay que ir a Amsterdam...

Pero Esnaola dice que no y recurre a Viadana, Ravanello, Gounod, Rossini...

¡Hummm...!

* De vez en cuando — otra cosa es imposible todavía — vuelve al atril, el *Tríptico* de Radoux, como en la noche del 23 de Julio en el Teatro del Circo en homenaje a su autor, que, emocionado por el éxito inenarrable, baja al escenario e intenta besar a Esnaola:

— ¡Hummm...! — hace éste, retirando, asustado, la cara.

Pero Radoux le besa, y dice al Orfeón unas palabras que conmovieron a los orfeonistas y al público:

«— Acaban Vds. de proporcionarme un gozo sin igual. Nadie mejor que yo sabe el tiempo de estudio que requiere la ejecución de una sola de estas obras: lo menos dos o tres meses. Tampoco esperaba oir las tres en un solo concierto y por un mismo Orfeón, y espero entregar mi alma a Dios antes de volverlas a oir. Sólo me resta dar un viva a España, otro viva al Orfeón Donostiarra, y un tercero al maestro Esnaola.»

Y cuando Teodoro Radoux —cuyo temperamento de hielo tuvieron ocasión de apreciar cuantos le trataron— volvió a abrazar a Esnaola, la emoción quedó prendida en el alma de cuantos llenaban el Teatro Circo.

Meses más tarde, todavía, Radoux, desde su despacho de Director del Real Conservatorio de Música de Bruselas, escribió una carta, de la que copiamos un párrafo:

«...los orfeones que llegan a la altura del que V. dirige son siempre raros en el mundo, y puede enorgullecerse del hecho artístico ya realizado...»

Aquel año aún hubo otro homenaje: a Tomás Bretón.

Quisiera ser un Castelar...

* El 26 de noviembre se llenó el Teatro del Circo para oir *Vizcaya, La Salida de los Apóstoles* y *Eructavit cor meum;* y el autor de *La Verbena de la Paloma,* empujado por el entusiasmo del público, ha de salir al ruedo —el escenario—, y dirigir el *Gernikako Arbola* tocado de boina roja —la de Esnaola—, y pronuncia estas palabras:

«—...quisiera ser un Castelar, para expresaros toda la emoción que me embarga en estos momentos; pero no puedo deciros sino que admiro a esta raza y a este orfeón modelo y quisiera que toda España imitase a esta Guipúzcoa.»

Esnaola, Caballero de la Orden de Alfonso XII

* El año discurre plácido: se dan conciertos en honor de los marinos japoneses del «Txukuba» y «Chitose» —dos cruceros— y el Orfeón actúa en Elgoibar y Fuenterrabía.

Se canta ya *Nere Andrea* de Santesteban y *Praixku Txominˉ* de Esnaola, junto a la *Rapsodia vasco francesa* que acaba de escribir un niño: José María Usandizaga.

El día 1 de abril el alcalde de la Ciudad ha prendido en el pecho de Esnaola las insignias de la Orden de Alfonso XII —y la Ciudad le renueva su entusiasmo y adhesión—, mientras que sus orfeonistas descansan montando *La Reja de la Dolores,* éxito cómico de Sagastume y Sopelarte en «El Chepa» y «El Guiños».

En este vario discurrir del año, Esnaola, que lo ha logrado todo en los concursos, intuye, ambiciona metas más altas. Siente en su alma la aurora de nuevas emociones.

¿Cuáles?

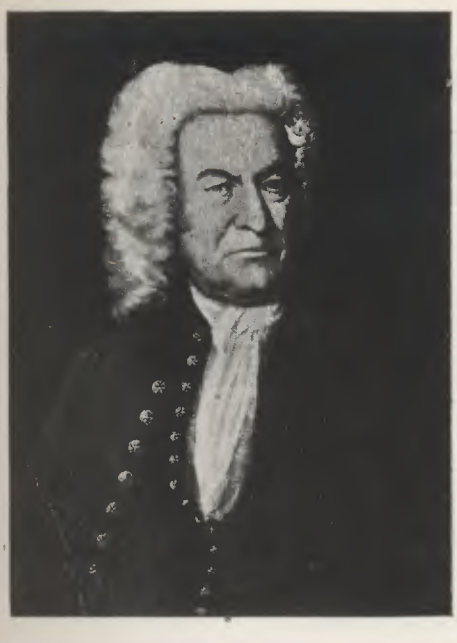
♪

1908

¿Lo que sueña llegará con el año 1908?

En el local social — la Plazuela de Lasala — siguen las veladas íntimas: solistas, sextetos de aficionados, actores, gente de buena voluntad, entretienen los ocios de los protectores y la nostalgia de los vencedores de París.

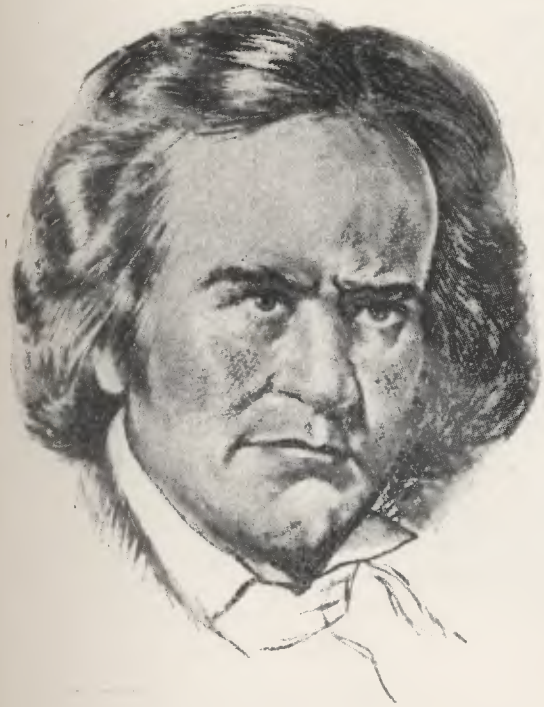
Todo parece orientado a aprisionar entre paredes el espíritu koshkero. Discos de Anselmi y Caruso, «diálogos al aide» de



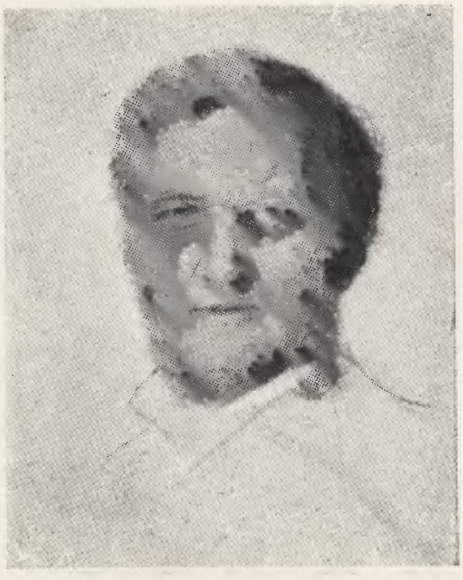
Juan Sebastián Bach.

José María Usandizaga.

Luis van Beethoven.



Ricardo Wagner.



Pepe Artola, romanzas, alternan con visitas de la Tuna de Zaragoza y cantadores de jotas como Cecilio Navarro.

Si alguna vez el programa adquiere mayores vuelos, se vuelve al Bellas Artes de la calle Euskal Erria, y se oye el Quinteto de Maestros Cantores — señoritas Betoré y Berrocal, señores Carasa, Garmendia y Remigio Peña — o se presenta Pilar Michelena: arpista. Y en ese concierto el Orfeón canta, por vez primera, el *Canto del ruiseñor* de Gluck, y el *Prólogo de Mefistófeles* de Boito.

Niñas y niños en el Orfeón

* ¡Atención...! Niñas y niños de la Academia de solfeo toman parte en el concierto.

Y dice la prensa:

«Todos los que tomaron parte en el concierto de ayer, profesionales y amateurs, alumnos y profesores, orfeón, órgano – tocado por el ilustre músico don Germán Cendoya –, y orquesta, son dignos de las mayores alabanzas; pero el verdadero héroe de la jornada fué el maestro Esnaola, cuya labor de preparar ese concierto excede a toda ponderación y le hace acreedor a los aplausos más calurosos, porque representa una obra de benedictino aunar todos aquellos elementos y conducirlos a una victoria tan señalada como la de ayer.

» Tal ha sido el efecto producido por ese hermoso concierto en el público que asistió a Bellas Artes, que se hacen gestiones para que se repita otra vez, y en verdad bien merece que la suma de trabajos realizados para dar ese concierto se luzca una vez más, para nuevo deleite de los buenos aficionados a la música y nuevos triunfos logrados como este que reseñamos.»

Y, en efecto, el día 26 se repite el programa.

---

*

Fué un acierto nombrar a Esnaola profesor de la Academia; su reflejo es el programa del 1 de abril:

Ave María.....	Victoria
Verbum caro	Bordes
O Sacrum convivium ...	Viadana
Super flumina	Gounod
Stabat mater.....	Rossini
O vos omnes	Victoria
Nos qui sumus	Lassus
Gallia	Gounod

Solistas, señoritas Betoré, Martínez y Rubio; Ignacio Erquicia, Segundo Garmendia y José Guezala. Organista, Germán Cendoya. Coro mixto: niñas y niños — cien —, y hombres.

Algunos orfeonistas observan con recelo la evolución de Esnaola. Se dice que...

Y el *se dice* toma cuerpo rápidamente, y la Directiva, con urgencia, quiere salir al paso del rumor.

Se hace arqueo; se requisa todo el dinero, y ¡a Toulouse! ¿Toulouse? ¿A qué?

Toulouse, ¡¡400 francos!!

* A ganar dinero. Población de más de 200 masas corales, la taquilla era segura con la presentación del *Grand Prix d'Honneur* del Concurso Internacional de Orfeones de París, año 1906.

Los niños se quedan en San Sebastián, y el coro de hombres vuelve a las obras clásicas orfeónicas: *Vizcaya, Te Deum...*

En un programa extraño — solos de violín, cello y piano a cargo de los orfeonistas Otaño, Ereña y Agesta *(Lushe Mendi)* — se incluía, además, *La Toulousaine*, de Deffes, para corresponder a un éxito previsto, que fué clamoroso artísticamente; pero ¿y el otro?...

— ¿Dónde estaban anoche los componentes de esos 200 coros tolosanos? — se preguntaba la prensa de Toulouse.

El Orfeón Donostiarra, que agotó sus reservas económicas, recibió — importe líquido de taquilla — 400 francos.

¡Fracaso...!

Esnaola — una vez más — vio claro: era preciso renunciar a un estilo que se hacía viejo por momentos. Si los koshkeros del Orfeón insistían en mantener su terca actitud, él tomaría una gran decisión.

Todavía, sin embargo, es pronto; hay que seguir nadando a favor de la corriente.

El 14 de agosto, en el Teatro Circo, se celebra el beneficio de Federico Carasa, que canta *Otello* y *Rigoletto;* y el Orfeón tres obras que son tres hitos en su camino: *Fe y Esperanza* —1902—; *Vizcaya* —1906—; *Rapsodia Vasco Francesa*, de Usandizaga —1907.

Mientras Trabadelo — profesor de Carasa — al final del concierto interpretaba la *Habanera del Gorro Frigio*, como propina, la administración del Gran Casino se acercaba a Esnaola:

— Tenéis que cantar este año en los festivales del Gran Casino...

Y Esnaola emocionado preguntó:

— ¿Con Arbós?

— ¡Claro...!

El maestro Arbós

* ¡6 de septiembre de 1908!: *Escenas Escandinavas* de Max Bruch y *Kaiser march* de Wagner; Gran Casino de San Sebastián; ¡Maestro Arbós...!

La Reina María Cristina ha pagado por su palco cien pesetas.

El Gran Casino ofrece un aspecto deslumbrador.

Es un agasajo a los médicos alemanes que han asistido a un Congreso Internacional.

La elegancia de las damas españolas—y su belleza — ponen una nota de buen gusto en la magnificencia del Casino.

Arbós hace su primer gran elogio del Orfeón, aunque le sorprende aquel centenar de niños:

—Sería más brillante su coro, con señoritas...

Esnaola recoge la lección.

Santa Cecilia se celebra con solemnidad; y el banquete lo preside el cura, con estampa de Papa, que hizo famosos sus solemnes prefacios en San Vicente: don José Sotero Echeverría.

En el Teatro Circo se canta *Euskal salcha* de Esnaola, se recita el monólogo de Parellada *Historia de Cristóbal Colón*, y se representa *La Reja de la Dolores*.

Nuevos solistas son presentados en público: Rafael Isasti, José Gorostidi, Angel Saizar, Juan Loinaz...

Pero Esnaola sigue incómodo: no puede olvidar lo que Arbós le ha dicho...

♪

...Y comienza el año 1909. **1909**

En el teatro Bellas Artes se repite el concierto del Gran Casino, — 1908 — por elementos locales: no hay en el programa nada de Radoux, ni de Laurent de Rille, ni de Marechal.

¡Por fin! ¡¡señoritas!!

* «Aunque cantada la parte de tiple por niños no puede producir el efecto que haría con voces de mujer...», *dice la prensa*.

Pero alguien, aún, quiere jugar la carta vieja.

Invitado por el Orfeón Donostiarra, viene a San Sebastián Laurent de Rille.

«En el palco central, adornado con rojo terciopelo y dorada lira, de dosel figuran las banderas de Francia y España.

» Laurent de Rille, acompañado de su sobrina, toma asiento en un palco con la Junta Directiva del Orfeón. Rocaverde, el alcalde, está a su lado, cuando ha de saludar, en pie, al público que le ovaciona.

» Y *Super flumina*, *Los fumadores de Opio*, reciben del Orfeón una interpretación acabadísima. Las dos obras eran estrenadas en España.

» Terminó el concierto con *Bello Navío*, para coro mixto – ¡¡¡señoritas!!!, niños, hombres – y orquesta. De cómo fué interpretada, da idea el hecho de su repetición íntegra.

» Aún duraba la ovación al maestro, cuando éste se presentó en el escenario a abrazar a Esnaola, y obligado por el clamor, tocado de la boina roja de Esnaola, dirigió *La Marsellesa*.»

Esnaola era feliz.

Había incorporado a su coro 16 señoritas donostiarras. Había ganado la primera escaramuza.

Un episodio, inminente ya — el viaje a Barcelona — completará su victoria.

Apagado el rumor del homenaje a Laurent de Rille, Manolo Arruti tuvo una idea pintoresca.

— Ya que no hay concursos, ¿por qué no organizar uno nosotros, entre nosotros, y para nosotros?

El día 21 de noviembre, en el Teatro del Circo, se celebró ese *concurso*.

Mr. Kakabué

* *Kalei Kale*, pluma fácil y graciosa, lo relató en *La Voz de Guipúzcoa*, así:

«La sensacional y tremenda lucha artística que anoche tuvo por escenario el Teatro del Circo, nos envió a requerir de uno de los mas afamados críticos musicales su colaboración. Y abandonando familia y comodidades, y sólo por amor al arte, y a la *copiosa* subvención que hemos tenido que mandarle por adelantado, llegó ayer a San Sebastián con el único y exclusivo objeto de dar las primicias de su genio a los lectores de este diario.

» Molestando a todo el mundo y haciendo uso del teléfono, telégrafo y de los rápidos pies de una docena de golfos que le seguían a todas partes, atraídos por su extraordinaria indumentaria, pues iba vestido estrafalariamente, nuestro crítico, que en el mundo artístico es conocidísimo bajo el nombre de Mr. Kakahué, nos envía los siguientes despachos que publicamos sin atrevernos a meter el lápiz, no sea que se enfade.

» Kai arriba, 8'15 noche

» Inmenso gentío espera soportales Muelle, llegada orfeones, vienen luengas tierras reñir descomunal batalla honor Orfeón Donostiarra, en festividad Santa Cecilia.

» Pululan por todas partes caras bonitas San Sebastián. Banda música objeto no se aburran, rompe tocar mazurka aprovechada con entusiasmo bailando incluso borde muelle, grave peligro enfriar entusiasmo, causa caída al agua.

» Ambiente embalsamado, olor pescado, convida amor.

» Escúchase sirena vapores conducen orfeones.

» Llega telegrama noticia horrible: Orfeón *Escoba-Cantorum*, naufragado alta mar. A pesar dificultades «transmisión» envían cablegrama, diciendo parten a nado desde lugar naufragio, esperando llegar supervivientes a punto tomar parte concurso.

» Comienza organizarse comitiva.

» Rodeados miles personas, precedidos antorchas, bengalas, en medio explosión entusiasmo y aclamaciones y admiración chicas guapas, han recorrido calles casco viejo y ahora salen Bulevard.

» Precédenles bandas Iruchulo y Unión, que tocan pasodoble *Viuda alegre*.

» Va primero Orfeón *Muskullus de la Selva*, procedente Harroketan, elegantitos pantalón blanco, alpargatas, blandos sombreros paja. Llevan lujoso estandarte. Todos orfeonistas dádose colorete mejillas, objeto disimular palidez.

» Sigue Orfeón *Les enfants de Pasthelus*, llevando todos caras padres familia. Tambien ostentan lujoso estandarte.

» Continuación va *The Koral Sansfason del Hondon*, con irreprochables sombreros copa, procedentes ropavejerías, levitas corte inglés, y corbatas «epatante». Estandarte original y elegante.

» A falta *Escoba Cantorum*, naufragada, va un telegrama, llevado en un tablero. Gentes lloran ante desgracia, confiados salvavidas que llevaba barco.

» Llega comitiva Teatro Circo, acompañado doce mil personas, pugnan entrar. Agotadas localidades puestas venta, varias personas aterrorizadas ante idea no penetrar al Circo arrójanse mar, prefiriendo muerte a deshonor no presenciar concurso.

» Teatro Circo, 10 noche

» Espacioso local, presenta aspecto soberbio, llenando completamente localidades. Galerías y pasillos imponentes.

» Vense caras lindísimas, hacen relamer gusto espectadores buenos sentimientos.

» Jurado bajo presidencia Raimundo Sarriegui, compónese Ildefonso Lizariturry, organista San Vicente; Ildefonso Irusta, director banda Eibar; Guisasola, director Orfeón Vasco-fuerista Eibar; Gabiola, director Banda Municipal; y José María Usandizaga, Víctor Garitaonandia – tenor Jesuítas –, y Manuel Vidarte – tenor San Vicente –, ocupando palco presidencial.

» Comienza concurso apareciendo escena *Muskullus de la Selva*, director Antonio Olaran.

1912. – El Orfeón se dispone a ir a Madrid.
Señalados con un aspa y una cruz, el maestro Esnaola y el niño Juan Gorostidi.

» Director saluda Jurado, dirige coro de peregrinos *Tannhauser* y ejecución obra produce profunda sorpresa pareciéndonos imposible pueda hacerse con cuatro gatos, perdonando orfeonistas felina comparación.

» Terminar *Muskullus*, público ovacionaza.

» Este momento óyese clamor puertas Circo.

» Atropellando todo, entran supervivientes náufragos *Escoba-Cantorum*. Llevan trajes viaje, pues equipaje sepultóse fondo mar. Algunos salvaron maletines, gemelos, prismáticos, loros, máquinas retratar, calzoncillos, y salvavidas matrícula San Sebastián. Cubren cabezas viseras anagrama N. P. T., muy conocidas concurrentes tendidos Nueva Plaza de Toros.

» Explican público naufragio, arrancando lágrimas. Obsérvase extrema delgadez náufrago tenor Gabilondo.

» Cantan maravillosamente *Fe y Esperanza* dirigidos Mr. Milner, y labor realmente colosal; público entusiasmado ovaciona director y náufragos.

» Teatro Circo, 11 noche

» Continúa creciendo entusiasmo. Ya no cabemos.

» *Les enfants de Pasthelus*, dirigidos Mr. Tellería, cantan *Las Mariposas*, de Laurent de Rille, y ambiente caldeado, se calienta más aún. Continúa pareciéndome imposible hacer ésto con masas corales 25 individuos.

» Comienzo escamarme ya, que cantan todos detrás cortinas. Objeto convencerme —y tomar dos copas— voy escenario. Sospechas infundadas; cognac superior.

» Salen los del *The Koral Sansfason del Hondon*, y, como es natural, salen los últimos. Mr. Echeveste dirige como consumado maestro *Salve* Laurent de Rille. Sus mermadas huestes cantan bravamente.

» Terminado concurso, público hace ovación delirante, cuatro orfeones.

» Cae telón, comienzan comentarios, dominando asombro producido auditorio labor colosal orfeones.

» Yo, basado mis profundos conocimientos, digo es alarde fuerza Orfeón tal vez imposible ser copiado en España.

» Jurado cambia impresiones.

» Teatro Circo, 12 noche

» Acaba terminar brillante fiesta.

» Segunda parte orfeones por orden citado, cantan obra impuesta *O vos omnes* maestro Victoria (siglo xvi).

» Labor orfeones magnífica, ovaciones frenéticas.

» En medio silencio público, jurado dicta fallo siguiente:

EJECUCION

1.° *Escoba Cantorum.*
2.° *Les enfants de Pasthelus.*
3.° *The Koral Sansfason del Hondon.*
4.° *Los Muskullus de la Selva.*

CONCURSO DE HONOR

1.° *The Koral Sansfason del Hondon.*
2.° *Escoba Cantorum.*
3.° *Los Muskullus de la Selva.*
4.° *Les enfants de Pasthelus.*

» Público y orfeonistas acogen aplausos fallo Jurado.

» Cuatro directores, cogiditos mano, saludan público medio frenética ovación.

» Cantan todos juntos obra impuesta, bajo batuta Esnaola. Más delirio.

» Petición público bórdase Jota Retana, *Viva Aragón*, donde Orfeón hace labor insuperable.

» Emoción impídeme seguir. Tengo sed. Envíen fondos.

» Mr. Kakahué.»

Henri de Curzon, redactor Jefe de *Le Guide Musicale*, de Bruselas; A. Masson, compositor francés; Pedro Retana, organista de la catedral de Vitoria; Vicente Arregui, compositor; Clemente Ibarguren, profesor de violín en Barcelona; Valentín Zubiaurre, Director de la Capilla Real, de Madrid; Laurent de Rille, Inspector General de las Escuelas de Solfeo y Canto, de París; José Martí, maestro de canto en Milán, y Tomás Bretón, Director del Real Conservatorio de Madrid, expusieron sus juicios sobre esta idea de Manolo Arruti —que no asistió al festival por hallarse gravemente enfermo— y sus resultados. Espigamos algunos de esos juicios:

« — Quién sabe si de estos Directores saldrá algún día un Nikisch o un Mancinelli...» (Juicio exagerado, porque los cuatro directores habían doblado ya el cabo de Buena Esperanza).

« — En cuanto al concurso habré de manifestarle que me parece magnífico, soberbio, piramidal, fecundo, noble, bueno, severo, elevado, patriótico, artístico, útil, excelente, envidiable, práctico, educativo, estupendo, y cuantos etc., etc. quieran Vdes. añadir y permita el idioma...» —, escribió el autor de *La Verbena de la Paloma*, Tomás Bretón.

« — No se trata de dividir para reñir, sino para unir mejor...»

« — Habéis hecho lo del pastelero de Granada, que cortaba, recortaba y despedazaba él su pastel de boda para hacerlo más fino» — dijo Laurent de Rille.

« — Hablando del Orfeón Donostiarra, para mí tan querido y predilecto, debo decir que ha sabido ir mucho más allá de donde han ido los demás orfeones. No dudo que el concurso será de un gran interés, pero ¡cuidado! con la armonía de los cuatro grupos. Los músicos somos muy quisquillosos...» — dijo Pedro Retana.

Este año, en el que el Orfeón cantó por vez primera el *Ave María* de José María Usandizaga, y salió en la cabalgata famosa del Casino, ocupando la carroza premiada realizada por Urresti *Oda a la Música*, dio el cerrojazo — de manera tan original, humorista y bella como acabamos de leer — al capítulo brillante de *los concursos*.

Bello balance

* ¡Caramba!, bello balance. En siete años y medio, 67 obras interpretadas, 11 primeros premios y 4 segundos, de los 15 en que concursó; 83 conciertos, y viajes a Royan, Zaragoza, Bilbao, París y Toulouse; ¡ya está bien!

♪

1910

¡Año trascendental! Barcelona, Arbós, coro mixto...

Se inició el año con tres conciertos; dos benéficos. El primero en favor de la viuda del aviador Leblon—éste en su vuelo de propina a los donostiarras, se hundió en la Bahía de la Concha—; el segundo para las viudas de dos empleados del ferrocarril del Norte, muertos en actos de servicio.

¡Barcelona, gran lección!

* El teléfono había funcionado entre Barcelona y San Sebastián. En la ciudad Condal, don Jorge Satrústegui; aquí, la directiva. Don Jorge, apoyado por la colonia Vasco-Navarra—en la misma figuraba un estudiante de medicina, Luis Ayestarán, mas tarde entusiasta directivo del Orfeón—y en San Sebastián el entusiasmo vigilante de nuestros directivos y Esnaola.

El mes de junio, salió el Orfeón para Barcelona. Otra vez, hombres solos; pobres chavales los donostiarras, a los que se zarandeaba a tenor de las finanzas.

« Un campo de amapolas, que se agita de un lado a otro, parecía el andén de la estación de San Sebastián. Era el efecto que producía el movimiento nervioso de los 120 orfeonistas—*a París fueron 160*—provistos de sus maletas y cubriendo sus cuerpos con guardapolvos y blusas para todos los gustos: desde la bata con ceñidor de practicante de cuarto de socorro, hasta el uniforme de agente de funeraria, pasando por la blusa de albañil. Y mucho bigote...»

Llevaba el Orfeón a Barcelona un programa raro: junto a *Vizcaya*, un *Noel vasco*, de Esnaola: al lado de *Dios*, de Radoux, el *Eguntho batez*, de Usandizaga.

Esnaola debió sufrir mucho antes de salir, convencido de que no iban a descubrir América, y sabedor de que iban a recibir una lección, que sería la definitiva: el paso adelante, firme ya, en la nueva modalidad que él soñaba: el coro mixto.

El Orfeón Donostiarra iba cargado de laureles, pero...

—A la vuelta veremos— *dijo Esnaola.*

Dos estilos; dos escuelas

* Y esa profecía se afirmó en él, como urgente tarea, al comprobar, y comparar los programas del 13 de junio—duelo Orfeón Donostiarra, Orfeó Catalá, en el Palau, cantando juntos—, que eran los siguientes:

Orfeón Donostiarra	Orfeó Catalá
Eguntho batez, de Usandizaga	*Sota del Olm*, Morera
Praisku eta Txomiñ, de Esnaola	*Els tres tambors*, Lambert
Ausencias y anhelos, de Sagastizábal	*La mort del Escola*, Nicolau
Pot Pourri de aires vascos, de Arin	*¡Credo de la misa del Papa Marcello*, de Palestrina!
Noel Vasco, de Esnaola	
Te Deum, de Laurent de Rille	

«Barcelona, gracias a Clavé, siente un profundísimo amor por sus orfeones; y base del gran concierto del Palau, eran nuestros músicos populares. Por esta razón se han visto tan concurridos los conciertos del Orfeón Donostiarra, en particular el último dado con el Orfeó Catalá, resultando pequeña la gran sala para la inmensa concurrencia que asistió—a pesar del Bombita-Gallito que llenaba la plaza de toros—agotándose las localidades.

» Claro está que el gentío inmenso que llenó el Palau de la Música Catalana acudió para *ver* en competencia al Donostiarra y al Catalá. Competencia imposible. Porque el Donostiarra *NO PUEDE* ejecutar las grandes piezas polifónicas que canta el Orfeó *POR NO CONTAR CON VOCES BLANCAS*...

» Ayer esta diferencia se puso tan de manifiesto en el Palau que nos quedó a todos la añoranza de oir *La Mort del Escola*, y el *Credo* de Palestrina, ya que todos nos decíamos: ¡¡QUÉ NO SERÍAN DICHAS OBRAS PUESTAS EN BOCA DE CANTORES COMO LOS DEL DONOSTIARRA...!!»

¿Y Esnaola?

«...ha sido un gran triunfo para los donostiarras y, sobre todo, para el maestro Esnaola, a quien corresponde la máxima parte del mismo, por su talento, gusto, energía y gran seguridad en el dominio de las obras...»

El crítico de *La Tribuna* aún fue más lejos:

«Quisiera creer que el Orfeón Donostiarra nos ha de favorecer de nuevo con sus visitas, pues honra y provecho habrá sacado de la de este año; y en esta creencia me permito observarle que no hará mal en traernos otros programas.»

¡No es esto!

* Y al hacer las maletas para el regreso, y recoger medallas de oro y plata, corbatas y lazos de oro y seda que, toda generosa y cortés, Barcelona regaló al Orfeón Donostiarra, su director, inquieto, nervioso, incómodo, pensaba:

—¡No es esto...!

Y se afirmaba en crear el coro mixto.

Consideró como guante de desafío la reserva mental de los críticos. Allá por el año 1920, Esnaola—segundo viaje a Barcelona—devolvió el guante. Pero aún estamos en pleno 1910...

El mes de junio, San Sebastián vibró otra vez. No por su Orfeón. El motivo era otro: el éxito de José María Usandizaga en Bilbao, con el estreno de *Mendi-Mendiyan*.

«El Orfeón Donostiarra, que tiene la honra de contar entre sus socios al genial músico, ha tomado el acuerdo de acudir a la estación de Amara a recibirle, demostrando el cariño que todos los orfeonistas sienten por el amigo y maestro.» *(Nota de la prensa).*

Por seis pesetas

* Más de 300 comensales se reunieron con él, en un banquete para el que las inscripciones podían hacerse en casa Baroja, en casa Jornet y en casa Díaz. La vida había comenzado a encarecer. El menú era ya de seis pesetas. Pero ¡qué menú!

Entremeses variados.
Sopa crema Condesa.
Filetes de merluza salsa tártara.
Solomillo mechado con guisantitos del país.
Fondo de alcachofa.
Pollos del Mause a la broche.
Ensalada Batavia.
Pirámide de helado a la vainilla.
Postres variados.
Café y cognac.

Al final del banquete el coro de hombres cantó el *Ormachulo*—con su do de pecho—, *Eguntho batez* y *Ave María*, todo de José M.ª Usandizaga, mas el ya famoso *Euskal Salcha*, de Esnaola.

De sobremesa, el Barón de la Torre, el alcalde Marino Tabuyo — que al morir legó al Orfeón mil duros —, don Javier Peña y Goñi, Valle y Power, charlaban animadamente: de Barcelona, de

ASOCIACIÓN WAGNERIANA DE MADRID

Asociación Wagneriana de Madrid

CUATRO GRANDES CONCIERTOS

SINFÓNICO-CORALES

DIRIGIDOS POR EL EMINENTE MAESTRO

LUIS MANCINELLI

1912. – Madrid.
Programa histórico.

CON LA COOPERACIÓN DE LOS MAESTROS

Saco del Valle y Esnaola

DE LA

ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID

EL

ORFEÓN DONOSTIARRA

(300 VOCES)

y los célebres artistas Sras. Bertha **Cutti** (soprano), Dolores **Frau** (mezzosoprano),
Camino Béjar, Crehuet, Guardia, Tellaeche y Serrano (sopranos)
y los Sres. Angelo **Pintucci** (tenor), Roberto **Scifoni** (barítono), Paolo **Ludikar** y Verdaguer (bajos)

SE CELEBRARÁN EN EL «TEATRO LÍRICO» DE MADRID

LOS DÍAS 26, 28, 29 Y 30 DE OCTUBRE DE 1912

Á LAS NUEVE DE LA NOCHE

1912. – MADRID. – Banquete en La Bombilla.

Mendi Mendiyan, de la Coral de Bilbao, del Orfeón y del futuro inmediato de ambas agrupaciones: el coro mixto.

El meridiano donostiarra musical marcaba hora de madurez, de plenitud:

Un Orfeón iba a nacer, con forma nueva.

Un músico iba a revivir el teatro lírico español.

Un tríptico más—Esnaola, Orfeón, Usandizaga—, apuntaba auroras de esperanza.

«Parsifal» de Wagner

* Y mientras se daban verbenas náuticas, en las que se embarcaba el Orfeón, o recepciones a los marinos alemanes del *Hertha*, donde se cantaba música popular, una nueva era apuntaba: el Gran Casino y el maestro Arbós.

El ensayo de Arbós del año 8 con Kaiser March, iba a repetirse.

La administración del Gran Casino — Domínguez — organizó un festival en la terraza, tan concurrido que, además de las sillas de a diario, hubo que sacar todas las que había en el Casino, en sus salas; es decir, todas, no: las de la sala de juego no se podían tocar.

De verjas afuera, el gentío era inmenso: todo el parque se hallaba materialmente invadido.

En ese marco, el Orfeón Donostiarra presentó su coro de señoritas.

Fué el acontecimiento con *Parsifal—La Consagración del Graal* y consagración de la ilusión de Esnaola — , y el éxito alcanzado tan clamoroso, que Esnaola fué rescatado por Arbós del anonimato de las filas del Orfeón, estrechándolo en fuerte abrazo ante la multitud.

Rápida, como siempre, fué la reacción de Esnaola, porque ese año se terminó con un nuevo concierto en el Teatro del Circo: primera parte, Laurent de Rille y Radoux, aún; pero en la segunda parte, *Aleluya* de Haendel para coro mixto. *¿Aleluya* cantado para exteriorizar la alegría de un Orfeón que cambiaba de rumbo?

¡Cualquiera sabe hasta dónde llegaban las piruetas de Esnaola...!

♪

1911

¡Muere Radoux!, y empieza el desfile hacia la otra vida de maestros, colaboradores, estilos y escuelas, de la primera época.

El Gran Casino

* Nuestro primer socio de Honor, don Beltrán Pagola —el que encabezó la lista de los que han merecido título igual en 56 años de vida artística que hoy tiene el Orfeón—, estaba al piano cuando se celebró el ensayo general de la *IX Sinfonía* de Beethoven, en el local social.

Acostumbrémonos ya a repetir sin cansancio un nombre: el Gran Casino.

Y junto a él, el de Arbós.

Este año, sólo dio un concierto el Orfeón, fuera de los que se celebraron en nuestro primer centro de recreo: el de Santo Tomás, en el Principal.

En cambio, se inician los septiembres tradicionales –recogidos hoy por las brillantes Quincenas musicales– teniendo por base, antes y ahora, al Orfeón Donostiarra.

¡Mes de la Música en San Sebastián!...

¡¡Festivales Bach, Beethoven y Wagner; cantatas de Bach, *Parsifal* y la *IX Sinfonía*!!

«IX Sinfonía» de Beethoven

* Lambert Willaume y Kacerowska, soprano y contralto, con Plamondon y Froelich, tenor y bajo, en el famoso cuarteto.

«Orgullosos pueden estar de su triunfo, y nosotros, de que al extenderse por el mundo artístico el gratísimo eco de la admirable jornada de ayer, se diga en todas partes que San Sebastián debe en gran parte la audición de la última Sinfonía de Beethoven, a su laureado Orfeón Donostiarra, que ha logrado constituir unos coros mixtos, que educados por el indiscutible Esnaola, saben presentarse disciplinados y dispuestos artísticamente a cooperar con eficacia en la interpretación de una de las obras de conjunto más difíciles y grandiosas.

» Digno final del brillante conjunto vocal e instrumental de la IX Sinfonía, fué el abrazo que, a presencia del público, se dieron en escena los maestros Arbós y Esnaola, quienes seguramente al abrazarse conmovidos, verían surgir ante su mente la imagen del coloso de Bhon, que, produciendo la inmortal obra, escribió una de las más hermosas páginas musicales.

» Gloria a Beethoven...

» Albricias mil, a sus afortunados intérpretes...»

Esnaola ha orillado los obstáculos de la evolución del Orfeón. Ahora, en lo sucesivo, mil y mil dificultades se le han de presentar — que el nuevo estilo es más difícil — , pero lo hará con alegría.

Primero Barcelona — crítica acerada — y luego Arbós, con la espléndida realidad de esta *IX Sinfonía* inolvidable, revalidan dicha evolución.

¿Volvemos al mes de abril?

Se estrenó en San Sebastián *Mendi Mendiyan* con Camino Béjar, Gerardo Gerardi, Remigio Peña —¡qué Gaizto más simpático!— Ignacio Erquicia y Antonio Olaran, encarnando los papeles de Andrea, Joshe Mari, Gaizto, Juan Cruz y Kaiku.

El Chiki lo hizo José María Duñabeitia de Bilbao, pero José María Usandizaga hubiera querido que lo hiciera un niño donostiarra: Juan Gorostidi.

Se dijo entonces que éste era muy pequeño para disparar el tiro al lobo; pero ¡quién sabe lo que entre bastidores pasó...!

Para celebrar el éxito de las cinco representaciones, el Orfeón Donostiarra fue a Hernani. Hubo misa; es decir, intención. Faltó el cura, y el Orfeón cantó unos motetes, a velas apagadas.

Después, comida en Zabala Jauregui, concierto...

Bravo año el 11: *Mendi Mendiyan*, Barcelona, el Gran Casino, la *IX Sinfonía*, Arbós, el coro mixto...

♪

Ecos de sociedad

* Un eco de sociedad: **1912**

«Han salido para Berlín nuestros buenos amigos, don Remigio Peña, don Narbonense Fortea y don Secundino Esnaola. Van ventajosamente contratados por una casa alemana, con objeto de impresionar discos vascos.»

Para que la noticia fuese completa, faltó decir que la iniciativa y gastos se debieron a don Juan Inurrieta, inquieto, ya entonces, precursor de la grabación...

Otro eco de sociedad:

«Quedó constituída ayer la nueva Junta Directiva del Orfeón Donostiarra del modo siguiente:

» Javier Peña y Goñi, Presidente.
» Juan Córdoba, Vicepresidente.
» Joaquín Baroja, Tesorero.
» Remigio Peña, Secretario.
» Luis Gabilondo, Vicesecretario.
» Alberto Elósegui, Modesto Echeveste, Pedro Biquendi y Narciso Dolhagaray, Vocales.»

¡Cuánto apellido de prestigio donostiarra en los rectores del Orfeón...!

Bien comenzaba el año: los artistas camino de Berlín; los administrativos, regularizando la vida económica, con la garantía de sus ilustres apellidos.

«Rebeca» de César Franck

* El 7 de abril, en el Teatro del Circo, *Salida de los Apóstoles* y *Esperanza*, pero pisándoles los talones César Franck, con *Rebeca*, 350 intérpretes, de ellos 80 de orquesta. Bellísima Rebeca — de voz y figura — Carmen Flores, una de las solistas más brillantes que ha tenido el Orfeón.

Pronto veremos desaparecer, definitivamente, el género antiguo.

La Asociación Wagneriana de Madrid quiere organizar cuatro grandes festivales sinfónico vocales: para octubre.

La parábola del año 1912 —abril y diciembre, Teatros Circo y Principal — encerrará dos fechas memorables: septiembre y octubre.

En el Gran Casino, Arturo Saco del Valle sustituye a Arbós, eventualmente en Londres atendiendo a su cátedra de violín en el Conservatorio inglés.

Y en Madrid, el ex-Ministro de Fomento, don Fermín Calbetón, el donostiarra de la calle del Puyuelo, quiere llevar al Orfeón. Esnaola se va a Madrid, y sus gestiones — largas, penosas, tenaces — alcanzan un éxito rotundo.

Madrid: la Asociación Wagneriana

* El Teatro Lírico anuncia ya en sus carteleras nada menos que ésto:

Parsifal	Wagner
Misa en Re (fragmentos)...	Beethoven
IX Sinfonía.....	Beethoven
Corales de la Pasión	Bach
Santa Isabel.....	Listz
Redención	Cesar Franck
Maestros Cantores	Wagner

Mancinelli ha venido a ensayar a San Sebastián los programas en el Teatro Principal, y al marcharse ha dicho:

– ¡El Orfeón Donostiarra merece triunfar en Madrid!...

El Orfeón se dispone a coger el tren, y don Javier Peña y Goñi lee una arenga a los orfeonistas en el último ensayo:

«Gratitud a todos:

» A los orfeonistas que han permanecido fieles al Orfeón...

» A Calbetón, el ilustre donostiarra que en Madrid trabaja sin desmayo y con entusiasmo juvenil en prepararlo todo, rindiendo culto fervoroso a sus dos grandes amores: su pueblo y la música.

» Al padre Otaño, a Usandizaga, a Arregui, a Conrado del Campo, que nos animan con sus felices augurios de éxito.

» Y a Esnaola, alma del Orfeón, porque gracias a su tenacidad, laboriosidad, constancia y talento, y a su inolvidable carácter forjado en hierro, ha realizado el inmenso trabajo de preparar estos programas. Se ha hecho acreedor a la gratitud del Orfeón, de San Sebastián y Guipúzcoa entera...»

¡Señores viajeros, al tren!

* Seiscientos viajeros inician el viaje a Madrid. Presidente, directiva, señoritas y niños, en segunda clase. La gente de bronce y agregados, en tercera.

A las ocho de la noche — con Emilio de Jorge, ingeniero y gran donostiarra, agarrado a la manivela de la máquina — Javier Resines, teniente de alcalde, al frente de miles de personas, despide al Orfeón. El tren fue a perderse por el recodo de Mundaiz; hacía una noche de perros.

En la Estación de Madrid esperan al Orfeón don Fermín Calbetón, el alcalde de San Sebastián don Marino Tabuyo, el diputado don Manuel Lizasoain, y muchos estudiantes donostiarras. Allí estaban Laffite, Zaragüeta, Bustinduy, Otamendi, Gorostidi, Goizueta, Machimbarrena...

Mientras los orfeonistas se alojaban modestísimamente, la comisión directiva era recibida en la Casa de la Villa. Allí quedó depositado nuestro estandarte.

Se celebraron los conciertos.

¿Qué dijo la prensa de Madrid?

«El Orfeón y Esnaola son aclamados...»

«Sus triunfos en Madrid...»

«Consagración de un éxito...»

«Anoche, nuevo rotundo triunfo del Orfeón...»

«El gran éxito de Mancinelli...»

«La consagración del Orfeón Donostiarra...»

1913. – HENDAYA. – Niños – marcado con un aspa el maestro Gorostidi – que estrenaron *Maitena*.

Johann Brahms.

1913. – Local social de la Plazuela de Lasala. Los orfeonistas rodean al exministro don Fermín Calbetón (X) en su homenaje.

Don Javier Peña y Goñi
ilustre presidente en los años 1910 a 1932.

Héctor Berlioz.

Estos y más títulos se han copiado de *La Tribuna, El Liberal, El País, La Correspondencia, El Heraldo, El Imparcial, El Mundo, España Nueva, Correo de Madrid, A B C.*

Imposible seguir al Orfeón por la ruta de sus éxitos. ¿Cogeremos, al azar, algún juicio que resuma todos? Intentémoslo.

El abrazo de Mancinelli a Esnaola

* « Parte principalísima de aquel estupendo conjunto fué el Orfeón Donostiarra, admirable colectividad formada con excelentes voces y en la que la esmeradísima educación musical, justeza y delicadeza de expresión, ponderación de sus elementos, disciplina, son realmente extraordinarios y revelan la alta categoría artística de su director, señor Esnaola. *Revelar,* es el verbo adecuado, en este caso, para nosotros madrileños; ya que para los de fuera, jurados y artistas que en el extranjero galardonaron con codiciados premios al Orfeón Donostiarra, este descubrimiento que hacemos nosotros es cosa antigua...»

Otro juicio:

« El Orfeón Donostiarra se ha presentado ante el público de Madrid, asociando su arte prodigioso a la interpretación de un gran programa. Desdeñando los fáciles triunfos que ofrece un repertorio hecho sólo para producir, en un ambiente ajeno al arte, seguros efectos, ha penetrado en la región reservada a los elegidos, donde sólo se rinde ferviente culto a la inmarcesible belleza. Exactitud matemática en la afinación, excelente calidad de las voces, elevación y pureza de estilo, serena majestad en la línea melódica, tales son las cualidades sobresalientes de esta admirable Institución artística, debidas por igual al mérito y entusiasmo individual de sus componentes, como a la perseverante labor, talento cultivado y consciente de su director, Esnaola, cuya modestia, igual a su mérito, es ejemplar...»

Para final, uno más:

«Mancinelli estaba anoche más gozoso y, a la vez, más conmovido que nunca. Estaba complacido por el entusiasmo de un auditorio culto y selecto que lo aclamaba con frenesí, que aclamaba con iguales transportes a la orquesta, solistas, y a este Orfeón Donostiarra de Esnaola, que en la *Consagración del Graal,* daba siempre la expresión, justa, fidelísima, quizá extrahumana, que soñara Wagner.»

En el último concierto Mancinelli abrazó a Esnaola, el gran vencedor.

Hubo un concierto popular a beneficio de los pobres de Madrid; actuó la Banda Municipal, con Villa —primer contacto suyo con el Orfeón—, celebrándose luego un banquete y baile en La Bombilla.

El Orfeón Donostiarra costeó y cantó una misa por la infanta María Teresa, en la cripta de la Almudena. El conde de Aybar, en nombre de SS. MM. los Reyes de España, expresó al Orfeón la gratitud de la real familia.

Desde entonces los Reyes vivieron muchas jornadas del Orfeón Donostiarra, en San Sebastián y Madrid. Como verá el paciente lector si sigue leyendo.

Kale-gira

* Después del último concierto hubo un enorme kale-gira, donde, de nuevo, surgió la escoba. Los estudiantes donostiarras, tocados con las boinas rojas de los orfeonistas, armaron el tumulto.

El kale-gira recorrió el Paseo de Recoletos, la calle de Alcalá, disolviéndose la algazara en plena Puerta del Sol, entre ruidosos vivas a Madrid, coreados por los madrileños con vivas a San Sebastián y al Orfeón.

El recibimiento en San Sebastián no desmereció de los brillantes que tuvieran lugar con los concursos: tres bandas de música, miles de almas, bomberos de uniforme antorcha en mano, encabezaron la manifestación, que llegó a la Plazuela de Lasala a la una menos cuarto de la madrugada.

Cuando Esnaola salió al balcón —junto al estandarte—, el entusiasmo era delirante.

La madrugada y el frío, disolvieron el entusiasmo de los donostiarras que daban el espaldarazo al «nuevo Orfeón»: el del coro mixto.

Esnaola, una vez más, había triunfado.

♪

Año del Centenario 1913

* En el Centenario del incendio de San Sebastián – 1813, 1913 – muere Raimundo Sarriegui; se queman los teatros Bellas Artes y Circo y muere *Kalei Kale*, el *Mr. Kakahué* del concurso humorístico del año 1909, don Eugenio Gabilondo, el de la expendeduría de Loterías de la Plaza de Guipúzcoa.

Año de liquidaciones y renovaciones.

Año en el que se levanta un monumento conmemorativo del Centenario, condenado a la piqueta casi desde el primer día: por pecado contra la estética. El Orfeón, dirigido por José María Usandizaga, en presencia de los Reyes, canta ante el Monumento el *Himno del Centenario*.

Año que reunió a la Sociedad Coral de Bilbao y al Orfeón Donostiarra en el Teatro Victoria Eugenia para cantar, unidos, el *Requiem* de Brahms, con Arbós y la Sinfónica de Madrid.

Y año, en fin, que en Hendaya se canta una pastoral vasca, de ingenua leyenda y música «sensilla»: *Maitena*.

Año, una vez más, de Gran Casino.

«Requiem» de Brahms

* «Difícilmente, si no imposible, tendríamos ocasión de oir estas obras maestras que el genio de preclaros músicos escribieron para confortarnos el espíritu, si no fuera por la esplendidez, siempre probada, con que la Administración del Gran Casino suele hacer la cosas, y a cuya iniciativa se unieron los elementos valiosos que ayer – estreno del *Requiem alemán* de Brahms – tomaron parte: el eminente maestro Arbós, que en la confección de sus programas demuestra siempre su gran talento; el Orfeón Donostiarra, honra de Guipúzcoa y España que presta su concurso a estas fiestas de un modo admirable, y la labor titánica del maestro Esnaola, alma mater de esa incomparable entidad...»

«Las Bienaventuranzas» de César Franck...

...que constituye la plena madurez de su talento artístico, progresión ascendente de un conjunto armonioso, epopeya musical, que ocupa un puesto de honor en la Historia de la Música, obra de verdadero arte cuya belleza no alterarán los siglos. Con una interpretación admirable del Orfeón Donostiarra, magistral siempre, imprimiendo, a sus interpretaciones juvenil entusiasmo, amor a la música, viéndose el laborioso trabajo de Esnaola...»

«Damnation», «Parsifal» y «IX Sinfonía»

* «Labor meritísima, vivo ejemplo de fe, la que realiza el Orfeón Donostiarra.»

«Tres grandes festivales, llevados por esa admirable masa coral, demostrando en todos ellos un dominio completo de las obras, una seguridad inconcebible...»

«La escena de las flores exige paciencia benedictina para su preparación. El público emocionado por aquella labor tan preciosa, hizo una larga ovación, logrando la repetición de página tan divina...»

«...elogios sin tasa al eminente maestro Arbós en esta *IX Sinfonía*, como héroe de estas solemnidades; al Orfeón Donostiarra, tantas veces laureado, y a su director el Maestro Esnaola, insuperable con sus encantadores coros de señoritas, niños y hombres...»

Responsos

* Dediquemos uno breve a ti, ¡oh Bellas Artes!, Academia de la Música, solaz del espíritu, gracias a la sensibilidad de tu creador, Ramón Luis de Gamino, donde los donostiarras bebieron — en su manantial — las aguas puras y bellas del arte; Academia de la que salió Esnaola, y que fué oasis en la vida local, para contemplación del arte bello de la Música.

Y breve, brevísimo, a ti, ¡oh Teatro Circo!, caracola de los resonantes éxitos del Orfeón, en su era inicial, en los concursos, y en su necesaria y dura lucha contra pueblos hermanos. El Teatro que supo del arte — y buen humor —, de nuestros primeros orfeonistas, crisol fundidor de impurezas en los momentos difíciles del comienzo del Orfeón.

¿Tuvisteis celos del Gran Casino?

¿De ver cómo os arrancaba el cetro de vuestra soberanía artística?

No los debisteis tener, pues que no erais ricos como él. Ya lo veis hoy: tampoco lo tenemos, al fallar el resorte que movió muchas voluntades; humilló su cerviz, y ¡ahí está! bello como siempre, ¿esperando algo que ya no vendrá?...

1914

José María Usandizaga estrena *Las Golondrinas*, en el Price de Madrid, con Sagi-Barba y Luisa Vela.

¿Citamos un viaje a Eibar, inaugurando la Escuela de Armería y su Exposición Industrial; un homenaje a un obispo donostiarra — don Javier Irastorza — , y el concierto popular de las fiestas vascas en el Teatro Principal, el día de Santo Tomás?

Pues no hubo más.

Es decir, sí; como en toda esta década: Gran Casino.

El estreno del *Stabat Mater*, de Dvorak, y la reiteración de la *Damnatión* y la *Misa en Re*.

El Orfeón Donostiarra, además, estudia coros vascos de Guridi — quien mejor ha escrito para voces — , del Padre Donosti, y repetición de la *Suite Vasca* del Padre Otaño; únicamente, y por una sola vez, se cantó *Fe y Esperanza* de Dard Janin.

«Las Golondrinas»

* San Sebastián — 50.000 almas — envía 15.000 de sus hijos a la Estación del Norte. Va a llegar José María Usandizaga, triunfador en el Price.

Los viajeros del tren se asombraban de los recibimientos de Valladolid, Vitoria, Zumárraga y Beasain, donde las multitudes aclamaban a alguien que iba con ellos.

Al llegar a San Sebastián se lo explicaron todo, cuando vieron descender del tren a un viajero feble, pálido, emocionado, a quien no pudieron abrazar sus padres, porque el público lo llevó en volandas.

Lo montaron en un «landeau» junto a su padre, don Carlos, y el alcalde; precedidos de la Banda Municipal, tamborileros y masa, se dirigieron al local social del Orfeón.

Al llegar a la plazuela, tuvo que salir al balcón; pero Esnaola lo rescató, llevándolo a la Secretaría, donde recuperadas sus fuerzas, fué cumplimentado por comisiones de todas las sociedades populares, mientras la banda tocaba bailables en la plazuela.

«Me siento orgulloso de ser hijo de San Sebastián, y celebro que mi buena fortuna me haya dado ocasión de añadir una modesta hoja de laurel a la gloriosa corona de esta ciudad querida...» *era como terminaba la carta que José María Usandizaga dirigió a la prensa local.*

Esto era el 5 de febrero; y en abril, Joshe Mari volvió a vivir jornadas de emoción imborrable cuando *Las Golondrinas* se estrenaron en San Sebastián.

Los coros del Orfeón Donostiarra estuvieron insuperables en el de la feria y en el del circo del acto segundo.

No es lugar para analizar la música de José María, pero sí de contar una anécdota aguda. La contaba, siempre, don Javier Peña y Goñi.

Anécdota

* Un buen día Usandizaga llevó debajo del brazo la partitura, sin terminar aún, a casa de don Javier, a quien dio primicias de su obra.

—Espera un momento—dijo don Javier, mientras llamaba a su cocinera, haciéndole oir toda la obra.

—¿Te gusta?—le preguntó al final.

—No.

—Me alegro; eso quería oirte...—dijo don Javier, sin poder acallar las risas de los afortunados que presenciaron la escena.

Remigio Peña
en el «Gaizto» de *Mendi Mendiyan*.

Rincón del archivo del Orfeón Donostiarra.

Don Vicente Mendizábal
benemérito protector del Orfeón Donostiarra.

Don Ramón Cortázar, arquitecto del nuevo local.

En los conciertos de septiembre hubo una novedad: la fantasía para piano, cuarteto vocal, coros y orquesta, de Beethoven; y la *Misa en re*.

Montjovet, soprano; Croiza, mezzo; Plamondon, tenor; y Remigio Peña, barítono. Al piano, Francisco Cotarelo, joven artista de gran talento; Pagola se había enfadado con el Casino.

Remigio Peña

* Párrafo para Remigio Peña.

Por vez primera «alternó» con cantantes profesionales el donostiarra que, siendo concejal de un Ayuntamiento republicano — 1932 —, subía al coro de Santa María a cantar la Salve tradicional; el orfeonista que pidió — y obtuvo — la difícil Medalla de Oro de la Ciudad para el Orfeón.

Difícil, porque una bola negra — votación secreta — podía anular la concesión; pero él puso acentos emocionados en la petición, y monárquicos y socialistas, nacionalistas e integristas, republicanos e independientes, es decir, el Ayuntamiento en pleno, nos otorgó la Medalla de Oro.

Por eso viene aquí, como anillo al dedo, el párrafo para don Remigio Peña, gran artista, excelente barítono, magnífico amigo.

Y de la *Misa en re* ¿qué?

«...las dos fugas, *Credo* y *Gloria*, fueron cantadas por el Orfeón de manera estupenda. ¡Qué gallardía la de aquellas voces! ¡Con qué seguridad y fuerza rítmica atacaron las entradas! Anoche nos pareció aún más hermosa la colosal Misa, con ejecución tan admirable...»

Laurent de Rille y Usandizaga

1915

* Desaparecen dos figuras de la Música: en Francia, Laurent de Rille, viejecito de 92 años, que presidió todo el movimiento coral europeo iniciado por Wilhem, bajo la forma orfeónica.

En San Sebastián, José María Usandizaga.

«El desenlace de la enfermedad, que ha ido consumiendo las energías del malogrado maestro, estaba por todos descontado; pero su muerte, a pesar de ello, causará profundo pesar, porque el pobre José María era un espíritu generoso y bueno.»

El Rey Alfonso XIII ordenó a su secretario particular, don Emilio Torres, que le representase en el entierro.

La Reina María Cristina de Habsburgo nombró representante suyo a don Enrique Franco.

Los obispos de Vitoria y Ciudad Real subieron al domicilio del finado, y en presencia de sus padres, rezaron el último responso.

Enviaron coronas el Orfeón Donostiarra, Sociedad Coral de Bilbao, Asociación de la Prensa, Banda Municipal, Unión Artesana, Euskal Billera, Donosti Zarra, Leku Zarra, Gran Casino,

Club Cantábrico, Círculo Mercantil, Club Naútico, Aero Club, Círculo Easonense, Círculo Francés, Real Sociedad de Foot Ball...

¿Miles de personas? ¡No! Todo San Sebastián. Frente al Victoria Eugenia tocó la orquesta de opereta italiana que dirigía el maestro Bellezza, mientras Ferreiros hacía entregar la preciosa corona del teatro; se oyó el preludio del tercer acto de *Las Golondrinas*: «Caminar, caminar, toda la senda es un jardín...» y jardín fué San Sebastián aquel día, para arrojar sus flores al paso de los restos de José María, en memoria de su genio eterno.

En el Puente de María Cristina, el Orfeón cantó su *Ave María;* Martínez Sierra, colaborador de *Las Golondrinas* y *La Llama*, escribió para él estas frases:

Gregorio Martínez Sierra

* «¡La Muerte!... con ella soñabas, con ella delirabas y creabas en las últimas horas de esa vida que con tenaz esfuerzo lograste alargar unos cuantos días, para dar cima a la obra nueva, con tanta ilusión imaginada, con tantos entusiasmos realizada. La Muerte que dormía sobre el arenal, despierta al escuchar un canto de amor y juventud, y echa a andar en busca de los que lo cantan. Esta ha sido la música profética que escribías horas antes de caer herido para siempre. La Muerte oye un canto de juventud... Tu juventud cantaba extraña y apasionadamente, y cantando despertó a la Maldita...

» Por esta vez, junto con las rosas, ha segado laureles. ¡Contenta puede estar! Nuestro duelo es grande, nuestro llanto amargo... ¡ella es la triunfadora como siempre! Pero esta vez no triunfa más que en nuestra tristeza, porque hay algo que no puede segar la guadaña. Paróse el corazón que sabía cantar, y nosotros que cantamos con él, estamos tristes. Pero el cantar que el corazón dictó, vence a la Muerte, porque es inmortal.»

Sigamos la historia: hay muchas cosas que contar.
En septiembre vovió a cantar el Orfeón en el Gran Casino.
Hablemos de las obras:

RAPSODIA de Brahms: «...el coro de hombres del Orfeón Donostiarra, con sus frescas y vibrantes voces, y ese colorido tan típico en la hermosa entidad coral...»

FAUSTO de Listz: «...el éxito que obtuvo anoche esta obra inmensa fué espontáneo, y hace honor a nuestro público, por lo que ha de volverse a repetir su audición memorable.»

FAUSTO de Schuman: «...el coro mixto dio ayer una prueba elocuentísima de la estupenda labor de Esnaola, que ha creado tan soberbia masa coral que estuvo cual nunca de ternura y emoción. El timbre aterciopelado de las sopranos y el tono matizado general, fué magistral. Todos pusieron un noble empeño y la obra resultó admirable de emoción y grandeza...»

Y de...

ARBOS: «...y ahora hablemos del maestro Arbós, todo fibra, todo nervio. Su rico temperamento artístico ha sido puesto a prueba en estos admirables festivales; pero su triunfo ha sido completo; ha llevado a cabo la realización de un programa estupendo, colosal: al ciclo Brahms – cinco admirables audiciones – sigue el *Fausto* de Listz, Schuman y Berlioz; y mañana la *Misa Solemne* de Beethoven...

» Sólo un espíritu elevado y compenetrado con el arte puede realizar una labor de esta naturaleza en el espacio de mes y medio, alternando con el trabajo diario que exige la marcha de los conciertos clásicos y artísticos del Gran Casino.»

EL GRAN CASINO: «...a la dirección del Gran Casino, que ha demostrado tan sabiamente su espíritu organizador y su buen gusto artístico, deben gratitud todos los amigos de la Música y la cultura, pues estas espléndidas fiestas de arte, son el reflejo de nuestro grado de intelectualidad y progreso, y constituyen un legítimo timbre de gloria para nuestra querida Ciudad...»

¡Prim, 40!

* Puyuelo, Brecha, Peñaflorida, Plazuela de Lasala, ¡...y Prim 40!

No es un itinerario de tamborrada: es el glorioso caminar del Orfeón Donostiarra por la vida local, la sede de sus ensayos, el nido que, amoroso, acogió los entusiasmos de miles de donostiarras durante medio siglo.

Los eternos descontentos —¡dónde no los hay...!— auguraron fieros males: ¡Sacar al Orfeón de la Parte Vieja...!

¡Sí señores!, y llevarlo, casi, extramuros.

Pero ¿qué cuenta en la historia de una Ciudad, el lugar? ¡Lo que interesa es el fondo, no la forma!

Vicente Mendizábal y Ramón Cortázar

* El milagro se debió al donostiarrismo de don Vicente Mendizábal —águila de la iniciativa local, precursor de la floreciente vida actual de San Sebastián, con la construcción del Salón Miramar, Palacio de Bellas Artes, Trueba y Petit Casino—, que llevó su generosidad hasta el sacrificio, ya que el Orfeón Donostiarra fué objeto de su predilección, cediéndole un gran local a título gratuito por muchos años.

Reflejo de ese cariño de don Vicente por todo lo donostiarra es, aun hoy, el trato de favor que la Sade dispensa a nuestro Orfeón.

Le secundó en esta realización un ilustre arquitecto: don Ramón Cortázar, que dedicó los mejores años de su vida a su querido Orfeón.

Se levantaba el nuevo Teatro de Bellas Artes en la calle de Urbieta, y Mendizábal y Cortázar se dijeron:

—¡Qué bien estaría aquí el Orfeón...!

¡Dicho y hecho!

En la parte superior del nuevo edificio se habilitó una auténtica sala de conciertos, con dependencias para ensayos por cuerdas, biblioteca, reuniones de directiva, etc.

Un decorado suave y artístico; gran iluminación natural: un auténtico auditorium.

¿Muy alto? Sí; pero cómodo, amplio, digno del Orfeón Donostiarra.

La Directiva que reguló este traslado estaba formada por don Javier Peña y Goñi, presidente; y como colaboradores, don Juan Córdoba, Perico Zabala, Luis Gabilondo, don Joaquín — el eterno Baroja del Orfeón —, Perico Biquendi, Paco Urcola, Remigio Peña y Dolhagaray.

Brindis de Peña y Goñi...

* «Era aspiración legítima del Orfeón la de tener un local que fuera digno de su misión artística y cultural.

» Esta aspiración se ha cumplido al fin espléndidamente, gracias al esfuerzo mancomunado de dos grandes amigos del Orfeón: don Vicente Mendizábal, propietario del local, y don Ramón Cortázar, notable arquitecto.

» Gracias a los arrestos de ambos se ha verificado el milagro, porque nos hemos encontrado con este magnífico salón que nos ha llovido del cielo y que, enganchado en los enormes arcos que la ciencia, al servicio del arquitecto señor Cortázar ha fabricado, cuelga sobre las butacas del Teatro de Bellas Artes, sirviéndole de techo.

» Nunca podrá olvidar el Orfeón Donostiarra la deuda de gratitud que tiene contraída con los señores Mendizábal y Cortázar, y yo aprovecho la ocasión que se me presenta para testimoniarles con la mayor efusión estos sentimientos...»

Y siguió hablando el gran Presidente:

«Hablar del Orfeón y hablar de Esnaola es la misma cosa.

» A Esnaola debe el Orfeón cuanto es. Gracias a su talento, a sus aptitudes, a su temperamento, a sus condiciones personales, ha llegado el Orfeón al grado de perfección que hoy alcanza.

» Adelante, muchachos. Hoy, con la creación de los coros mixtos, podéis interpretar, y lo hacéis, las obras de los grandes maestros. La voz de las señoritas empasta y dulcifica la entonación general y presta al ambiente una finura y un encanto al que contribuyen en gran parte la belleza y la juventud, que siempre irradian destellos divinos.»

Y ante las representaciones de la Sociedad Coral de Bilbao, *Euskeria*, de Bilbao, y Orfeón Pamplonés, se leyeron, entre ovaciones, muchas adhesiones: Calbetón, don Martín Domínguez, el maestro Villa, el Orfeó Catalá; Aureliano Valle, el gran director bilbaíno; Javier Arraiza y Remigio Múgica por el Pamplonés; Alfonso Peña, Gabiola, Juanito Guisasola, Irusta, *Leo de Silka,* José María Echeverría, y una carta del P. Otaño, que copiamos:

...y del Padre Otaño

* «Cuando levante V. la copa para brindar por la prosperidad constante del Orfeón Donostiarra, acuérdese que yo levanto entonces mi corazón pidiendo al cielo que esa Sociedad, que ha sido hasta ahora uno de los más legítimos orgullos de nuestro querido País, sea de hoy en adelante, más sólidamente constituída en locales magníficos, el centro de actividad de luz y de vida, que difundiéndose por toda la Provincia, haga de ella en el desenvolvimiento artístico y en la perfección ideal, el País más progresivo y culto, ya que lo es en otros órdenes, sin disputa alguna.»

♪

Otra vez Madrid

* Segundo viaje a Madrid. **1916**

Fué gestionado, viniendo de la capital de España, por don Joaquín Otamendi.

Laboriosas entrevistas —intereses creados que aun hoy no es elegante revelar—, salvaron, gracias al tacto de directiva y energía del Maestro, las dificultades casi invencibles que se oponían a este viaje.

Acordado el mismo, se cruzaron los trenes que llevaban a Otamendi a Madrid y a Pérez Casas a San Sebastián.

1915. – Boda del maestro Esnaola.

El Gran Casino, Conservatorio del Orfeón Donostiarra.

Para triunfar, cualquier tren es bueno.

Maestro Pérez Casas.

El Maestro Pérez Casas

* Terminada la labor de cancillerías, el maestro don Bartolomé Pérez Casas, director de la Filarmónica de Madrid, daba un paso al frente: vino a presenciar los dos últimos ensayos.

Primer programa: *Maestros Cantores*, *Damnation de Fausto*, y una obra del estilo antiguo: *El lobo ciego* de Arregui.

Segundo programa: y cómo no, *¡IX Sinfonía!*

El 7 de mayo volvía el Orfeón a Madrid.

«La mañana era bella y el sol lucía en lo alto, mandando la alegría de su luz. Cinco y media, madrugada vencida, y los andenes hervían de animación.

» Los orfeonistas – boina roja, flotante bata de dril, maleta al hombro, cestito de comida a la mano, botella de sidra bajo el sobaco –, andaban de un lado para otro, con el nerviosismo de la prisa. Los coches de segunda, donde se acomodaron las señoritas, tenían delante una muralla de admiradores...

» En un coche de primera tomaron asiento el alcalde de la Ciudad – Eustaquio Inciarte –, el concejal don Juan Aguirreche y directivos. Cinco minutos antes de la salida, el jefe de la estación, señor Borrajo, dio una falsa señal. Gracias a su picardía, a las seis en punto ningún orfeonista quedó en tierra...

» Van a Madrid 62 tenores, 61 bajos, 70 señoritas y 55 niños. Deslumbrante cifra de 248 cantores... »

En Madrid fueron recibidos en el Círculo de Bellas Artes, donde su presidente, el ilustre político don José Francos Rodríguez les dió la bienvenida diciendo que... «si la preocupación del resultado económico era grande, estaba seguro del éxito artístico.»

El alcalde accidental de Madrid, señor Valero Hervás, se congratuló de que «...la presencia del Orfeón Donostiarra en Madrid sirviera, de nuevo, para estrechar lazos entre dos pueblos hermanos».

¡No hay billetes!...

* Era la frase que corría de boca en boca.

La prensa de Madrid se volcó en el elogio:

«Brillante es la historia del Orfeón Donostiarra, nacido, como todas estas corporaciones, al calor de la tradición: en la cuna, durmió al donostiarra la bellísima melodía del *Lo, lo...*; de mocete corrió tras el buey ensogado entonando una deliciosa travesura musical, el *Iriyarena*, y de adulto entonó el dulce zortziko que le arrastró a asociar su voz con otras, hasta constituir esa masa coral que luego de rendir culto a su *maishuba*, ha sentido ansia por cantar las prodigiosas concepciones de los grandes compositores del mundo entero. Así los coros de Donostiya han visto triunfante el estandarte de su sociedad no sólo en España, sino en el extranjero...»

Y Pérez Casas dijo en su saludo al Orfeón:

«Me considero muy honrado al dirigiros a vosotros, artistas, que habéis paseado inmarcesibles laureles por el extranjero, colocando así la piedra angular en la que se ha de erigir el grandioso monumento de una España artística...»

Palabras atinadas, expresivas, oportunas, que vinieron a disipar reservas mentales – imponderables, diríamos hoy – que ponían en este viaje un tinte extraño.

Consideremos varias cosas: el Orfeón Donostiarra había cursado su noviciado sinfónico-vocal en el Gran Casino de San

Sebastián, con Arbós; el Orfeón Donostiarra había ido a Madrid, el año 1912, con Mancinelli, porque Arbós estaba en Londres; pero una directiva de maneras suaves y firme criterio — los Peña y Goñi, Urcola, Cortázar, Gaytán de Ayala... — supieron orillar dificultades y, más tarde, suavizar fricciones.

¿Comprendéis, ahora, la trascendencia de las palabras de Pérez Casas?

Su gran talento nos llevó al triunfo, y en los conciertos del Teatro Real — a todos asistió la familia real —, junto a las obras de repertorio — *Requiem* de Brahms, *Damnation de Fausto* de Berlioz — figuraban *Umezurtza* de Usandizaga, y los nocturnos de Debussy, *Nuages, Fêtes, Sirènes...*

Alfonso Alberro, Gabriel Olaizola, Corts, Angel Saizar, Jesús Zaragüeta — ¡cómo sorprendió la voz de este irunés! — y Fidela Campiña, fueron los solistas de 1916.

Pero digamos algo de lo mucho que la prensa madrileña escribió de este viaje :

«...una masa coral, formidable, con voces frescas que suenan a clarín, de timbres definidos, claros y vibrantes, con afinación exacta y con un entusiasmo juvenil, son las características del Orfeón Donostiarra.

» Los artistas vascongados que anoche cosecharon triunfos y ovaciones, y ante cuyo asombroso trabajo se rindió el público madrileño, ejecutaron las obras de Berlioz y Brahms, de una manera estupenda, inenarrable.

» Las cuerdas están perfectamente equilibradas y los timbres se destacan puros y limpios.

» El conjunto vocal presentado anoche, nada tiene que envidiar seguramente a los más famosos del extranjero.

» El maestro Esnaola, infatigable artista, ha logrado crear una masa coral, gloria de San Sebastián y orgullo de España.

» El Teatro Real presentaba un aspecto imponente, soberbio.

» Todas, absolutamente todas las localidades se vendieron, teniendo que colocar 200 sillas en el lugar destinado a la orquesta.

» Los palcos rebosantes de público: diez y doce personas en cada uno.

» Fué una fiesta de arte, en la que todo Madrid rindió homenaje de admiración y de entusiasmo al Orfeón Donostiarra y a la Orquesta Filarmónica....», *eran los elogios de V. Contreras en «El Correo Español»*.

«El Orfeón Donostiarra, tan ovacionado en Madrid hace algunos años, cuando la Asociación Wagneriana — de grata memoria — organizó los conciertos del Gran Teatro, dirigidos por Mancinelli, volvió ayer a encantarnos por la frescura de sus voces, por su homogeneidad, su disciplina y su completa seguridad.

» Ajuste, sonoridad, matices y perfecta ponderación en todas las cuerdas reúne el Orfeón Donostiarra, del que es preclaro director el Maestro Esnaola...

» Trabaja éste con el Orfeón con tanta tenacidad e inteligencia, que ha logrado hacer de él una corporación vocal que puede competir con las más sobresalientes y famosas, como lo ha hecho ya victoriosamente en España y en el extranjero...», *decía Tristán en «El Liberal»*.

«El *Requiem* de Brahms, página musical de las más geniales del ilustre maestro, tuvo por parte del Orfeón, una interpretación estupenda...», *decía el crítico musical de «La Tribuna»*.

Una crítica de Calvo Sotelo, en «El Debate»

* «El Orfeón Donostiarra culminó anoche en la proverbial brillantez que suele prestar a todo cuanto interpreta. Queriendo hacer a un mismo tiempo alarde de sus facultades y exhibición de la música vasca, nos ofreció un selectísimo conjunto de pequeñas obritas, verdaderas joyas y filigranas, en el que el folklore popular irrumpe con todo el boato de espontaneidad inagotable y de un colorido tan

pintoresco como sugestivo. Tres eran de Guridi, sobresaliendo el *Goiko Mendiyan*, de exuberante ternura que se corona con un inmenso forte en crescendo, del que el Orfeón arrancó maravilloso efecto, viéndose obligado a bisarlo.

» Otras dos eran del Padre José Antonio San Sebastián y, como las anteriores, constituyen dos sabrosas páginas, plenas de jugosidad y llaneza, en las que la musa popular retoza a través de genuinos aires de sabor campestre y aldeano; una verdadera preciosidad, en fin, sobre todo el segundo, de forma pizpireta y bulliciosa – *Iru txito* –, que también bisó el Orfeón.

» Otra era del Padre Otaño, ilustre musicógrafo y colaborador de *El Debate;* tratábase del segundo tiempo de su *Suite Vasca* – que tanto éxito obtuvo en su estreno en Madrid el año 1912 –: una plegaria para barítono y soprano, sobre el friso de un canto a voz apagada, llena de unción y misticismo. Y finalmente, otra era del maestro Esnaola, que gustó de triunfar como autor, y no sólo como director: cosa, que logró merecidísimamente.

» De Usandizaga... ¡Pobre Usandizaga! Fué un homenaje improvisado, efusivo y conmovedor el que ayer se le rindió. Dos corales vascos y un poema, *Umezurtza,* para solistas, coro y orquesta, escogió el Orfeón de entre las obras del malogrado músico.

» Al tiempo de comenzarlas colocóse en el escenario el estandarte de la laureada colectividad, y en el estandarte campeaba un retrato de Usandizaga. Al tiempo de concluirla, ofrendósele una corona. ¡Piadosa ofrenda! Muchos espectadores, de espíritu asequible a las nobles emociones, acaso dejaron correr una furtiva lágrima por sus mejillas... ¡Y para que el póstumo homenaje fuese más total, se repitió *Umezurtza,* en medio de atronadoras ovaciones! Y al oir esta obra soberbia, prueba inconfundible de la potente personalidad artística de Usandizaga, que en ella prodiga ciencia y musa, el comentario que a flor de labios asomaba doloridamente era una lamentación: ¡Qué maravillas habría escrito, si la muerte no le hubiese segado en flor...!

» Wagner coronó el concierto. ¡Digno remate para tan colosal basamento! Oimos de él todo el cuadro final de *Maestros Cantores,* que una vez más nos subyugó reciamente.

» Orquesta y coros trabajaron de modo insuperable. Aquélla, suelta, ágil, afinada. Estos, vigorosos, juveniles, increíblemente disciplinados. Y los maestros Esnaola y Pérez Casas imprimieron, con infatigables bríos, la precisa norma de dirección. El teatro asustaba de puro atestado. La familia Real se asoció en pleno con expresiva delectación y felicitó personalmente a los maestros.

» El *Guernikako Arbola,* regalo forzoso e indiscutible, dejó en el ambiente una estela de voces rudas y viriles, como la raza española...»

Y con comentario tan preciso y elogioso del inolvidable Calvo Sotelo, cerramos el florilegio madrileño del viaje del Orfeón Donostiarra el año 1916.

Alfonso XIII y el Orfeón

* Terminado el último concierto, y luego de retirarse SS. MM. del palco, la orquesta, atacó la *Marcha Real.*

En ese momento el público madrileño pidió al Orfeón que cantara el *Guernikako Arbola* — ¡y lo que es la historia: en Madrid la cantó por vez primera Iparraguirre, el bardo vasco! — y el Orfeón, solícito, accedió.

Al oir las primeras notas, sonriente, volvió S. M. el Rey, que escuchó complacido, aplaudiendo gentilmente la interpretación.

¡Cuántas voluntades ganó Alfonso XIII entre los corazones vascos de los donostiarras, españoles siempre, como dice la historia de Oquendo, Churruca, Legazpi, Urdaneta y San Ignacio de Loyola!

¡El Orfeón se viene abajo...!

* El Orfeón dio fin a sus compromisos en Madrid, con un concierto en la Plaza de Toros: ¡memorable...!

Memorable, porque al subir al tablado — la Banda Municipal ocupaba ya su sitio —, el segundo estrado se hundió, arrastrando en su caída a los orfeonistas, lesionándose algunas señoritas.

¡Qué escándalo, Dios mío, contra el Ayuntamiento...!

Algun gracioso — ¿sería don Javier? — quitando hierro a la cosa, comentó:

—El Orfeón se ha venido abajo, aplastado por sus laureles.

El recibimiento en San Sebastián fué grandioso.

Y entre el centenar de telegramas recibidos, destacamos uno: de la Sociedad Coral de Bilbao.

«La Sociedad Coral de Bilbao, desea ser la primera en saludar efusivamente a sus aclamados hermanos de Donostia, felicitándoles con cariño y entusiasmo al retornar de sus triunfantes actuaciones artísticas. Uruñuela, Presidente.»

El déficit obligado de todos los viajes, también se produjo en éste.

Para enjugarlo se llenó el Victoria Eugenia el 7 de junio, donde, además del Orfeón, actuaron Pagola — ¡siempre Pagola! — y Alfonso Alberro, con una sonata para violín y piano de don Beltrán.

En la segunda parte, un brillante rosario de coros vascos: *Maitasun, Goiko Mendiyan, Aldapeko, Ormatxulo, Suite Vasca* del Padre Otaño, *Euskaldunak, Iru-txito...*

Se inicia, ya, la nueva y definitiva modalidad del Orfeón Donostiarra: el bello folklore del País.

Con la venía de SS. MM.

* Vino a San Sebastián la Banda Municipal de Madrid, con su maestro Villa, y en los programas figuraba *Umezurtza*... página musical grandiosa, de soberbia concepción, digna del malogrado genio José María Usandizaga, cuyo busto, ya en los jardines de la Plaza de Guipúzcoa — cubierto aún —, va a ser inaugurado dentro de días, casi de horas.

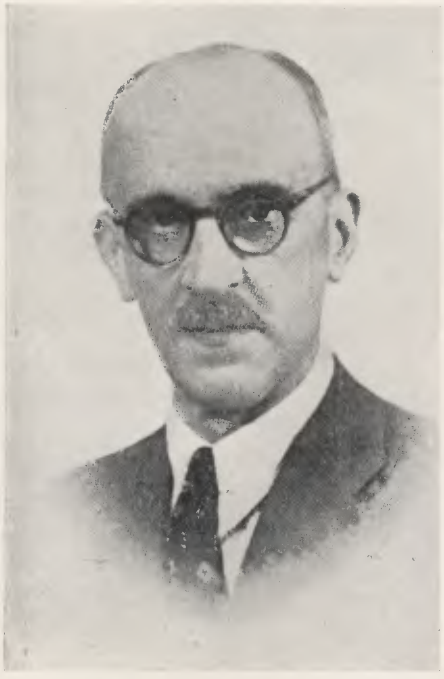
Ante los Reyes de España, el Jefe del Gobierno, elevadas representaciones de la Iglesia, Ejército y Magistratura, ante el pueblo entero de San Sebastián y veintitrés bandas de música de la Provincia — elocuente demostración de la cultura de este pueblo honrado y trabajador, «colmena sin zánganos» en labios de S. E. el Jefe del Estado Español, Francisco Franco, en frase feliz del año 1954 —, a las once de la mañana del 25 de septiembre de 1916, don Javier Peña y Goñi, Presidente del Orfeón Donostiarra, ofre-

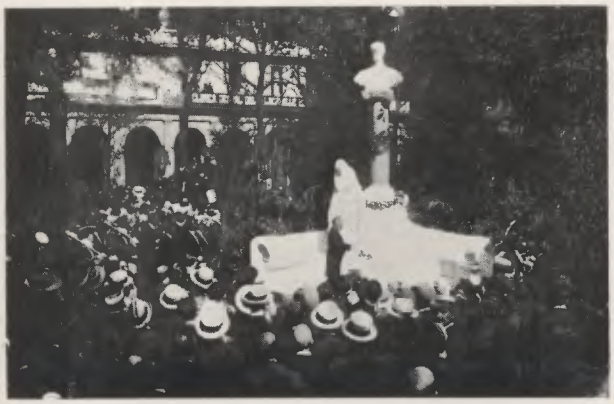
Don Javier Peña y Goñi...

El Excmo. Sr. D. Manuel Rezola
vicepresidente desde el año 1917
y presidente actual desde el año 1932.

...ante SS. MM....

Ramón Usandizaga
íntimo amigo de Esnaola.





...ofrece el monumento de Usandizaga a la Ciudad.

cía el Monumento a la Ciudad, luego de solicitada la venia de SS. MM., «testimoniándoles el más respetuoso y profundo agradecimiento por haberse dignado honrar con su augusta presencia, acto tan íntimo y sencillo, como el que representaba la admiración de un pueblo por su hijo predilecto.»

El Alcalde accidental, señor Navas, dió las gracias en nombre de la ciudad.

«Los pueblos contraen deudas de gratitud con los hijos que los honran y enaltecen y el Orfeón Donostiarra ha querido pagar esa deuda, iniciando la idea de este Monumento. Nadie con más títulos que nuestra laureada masa coral para llevar a cabo tan noble idea: glorificar y perpetuar la memoria del genial donostiarra que vivió con el Orfeón en íntima solidaridad de aficiones y sentimientos».

El Presidente de la Excma. Diputación, señor Zavala, y los diputados señores Rezola (don Manuel), Urgoiti, Laffite, Santos, Aguinaga, Elorza, Orbea, Satrústegui, Pérez-Arregui y Ameztoy, hicieron los honores a los Reyes, Presidente del Consejo, Nuncio y Obispos de Málaga y Vitoria, mientras el Orfeón Donostiarra entonaba canciones populares españolas.

Gregorio Martínez Sierra envío una adhesión:

«A la serenidad de este quieto jardín, encomendaremos la guarda de tu memoria. Aquí, en el corazón de la Ciudad, rodeado de niños, cantado por pájaros, puedes sonreir, como de amigo a amigo, al mirarnos pasar afanados en nuestra agitación, tantas veces dolorosa, del vivir humano. Tú, que ya estas en paz, ven a contarnos secretos de esa paz, cuando lleguemos algún atardecer a visitarte y poniendo la mano sobre esta piedra que finge tu rostro, la hallaremos tibia como carne viva, por la caricia del sol poniente y creeremos que aún corre sangre ardiente bajo tu frente fría...»

♪

1917

El 23 de enero renovación de directiva; se incorporan nombres nuevos de socios protectores: don Rafael Lataillade, don Manuel Rezola y don Ramón Usandizaga.

He ahí la agudeza del orfeonista donostiarra: trae a sus filas personalidades que en la Ciudad significan mucho: una, Lataillade que, años mas tarde, será alcalde de la Ciudad; otra, Usandizaga, relevo de personas, no de apellidos, que corriendo el tiempo será Director del Conservatorio Municipal de Música.

Don Manuel Rezola

* Y una — permitidnos la distinción — don Manuel Rezola, el hombre que sucederá al binomio Peña y Goñi - Esnaola cuando Dios los lleve a su seno, ilustre personalidad de ejemplar ciudadanía, cuya vida alguien ha de escribir para ejemplo de los demás.

Su incorporación ha sido providencial para los destinos futuros del Orfeón, ya que el año 1929 recogerá una triste herencia: un Orfeón desmoralizado, sin alma, sin director, y una deuda — doce mil duros — derivada del viaje a Sevilla del Orfeón Vasco.

Año corto * El año 1916 no hubo conciertos en el Gran Casino; pero este año vuelven las aguas a su cauce.

Y el cauce sería—además de una *Marina* con los coros del Orfeón y la gracia picante de Beorlegui y Baldomero Merino, y de Vichori Arrieta—varios festivales benéficos: la Asociación de la Prensa, la Santa Casa de Misericordia, Gabina Pérez y una colaboración en el Palacio de Justicia en un congreso de abogados.

Y el cauce—insistimos—era el Gran Casino, sin novedades en los programas, pues de nuevo tenemos *IX Sinfonía* y *Damnation*.

«El coro mixto, diestramente aleccionado por Esnaola, se ha especializado en la *IX Sinfonía* de Beethoven, y la canta con brío y seguridad, llegando al final fresco y vigoroso...»

¡Como cualquiera trainera campeona, vaya!

En el banquete de Santa Cecilia—primer acto presidido por el nuevo vicepresidente señor Rezola—se anunció un viaje próximo: a Barcelona y Valencia.

Los viajes llegaron, aunque con retraso. El de Barcelona el año 20. El de Valencia, el 32.

¡Euforia, disculpable, de clima festivo de Santa Cecilia!

♪

¡La grippe! * Fué el año de la grippe. 1918

En enero se estrena *La Llama* en San Sebastián; los coros del Orfeón Donostiarra —su sección de Cámara— refuerzan a los profesionales con evidente éxito.

Una vez más se asocia el nombre del Orfeón Donostiarra al de José María Usandizaga, y estos orfeonistas participan del brillante comentario suscitado en la crítica local por la maravillosa y última obra del gran compositor donostiarra.

De enero, el Orfeón salta a septiembre: a los festivales del Gran Casino.

Debussy * Los programas no ofrecen otra novedad que *La Demoiselle elue* de Debussy y los *Nocturnos* del mismo autor; este concierto de música francesa quedó completado con una nueva audición del *Requiem alemán* de Brahms:

«Quien no conozca los *Nocturnos* de Debussy, no puede hacerse una idea ni remota del imponente trabajo, paciencia y voluntad firme que supone la preparación de dicha música, erizada de dificultades, llena de tonalidades extrañas, acordes raros. Sin embargo, todas las dificultades se salvaron con gran seguridad, entusiasmando al público la justeza de dicha interpretación.

»El maestro Arbós, sabio e incansable, merece toda clase de elogios, y no se lo regatearemos nosotros, ni al maestro Esnaola, cuya paciencia y pericia en materia coral han quedado demostradas, una vez más, en esta ocasión».

La grippe obligó a suspender dos conciertos del ciclo de los festivales: los correspondientes a Berlioz.

Y no hubo más conciertos, hasta que llegado el 10 de diciembre tiene lugar el beneficio de Gabriel Olaizola—joven solista del Orfeón, que quiere probar fortuna en el campo de la ópera—, concierto con el que se cierra el año 1918.

Año casi en blanco, en el que hubo un acuerdo penoso: la Excma. Diputación de Guipúzcoa, por 10 votos contra 8, denegaba al Orfeón una subvención de 1.000 pesetas...

¡Qué raro! ¿verdad?

Sin duda, efectos de la grippe...

♪

Zaragoza 1919

* También el año 1919, acusó cierta languidez en la actividad del Orfeón.

El Gran Casino no dio sus conciertos tradicionales sinfónico vocales, y esto constituyó un vacío difícil de llenar.

Menos mal que en Zaragoza volvieron a coincidir el Orfeón y la Sinfónica de Madrid y Arbós, con un bello programa, el 16 de junio:

Un Requiem alemán	Brahms.
Cuatro cantos para voz de mujer.....	Brahms.
Los Maestros Cantores	Wagner.
Umezurtza	Usandizaga.

El Teatro Principal — el del escándalo del año 4 — volvió a alborotarse, esta vez de júbilo, ante el festín artístico servido por las dos agrupaciones más famosas de España.

¡La jota...! ¡la jota...!

* También hubo concierto en la Plaza de Toros: coros vascos, la *Damnation de Fausto* y el *Aleluya* de Haendel, cuando a voces se reclamó del Orfeón:

— ¡La jota...! ¡la jota...!

Y se cantó *Viva Aragón* de Retana, con Manolo Arruti tenor y Ramuncho Irazusta, el joven piloto, de barítono.

¡Bueno...!

Rectificamos: antes se ha dicho que no hubo concierto sinfónico vocal en el Casino; pero hubo popular. Y el mismo programa, ampliado, se repitió ante los Reyes en el Palacio de Miramar.

Nicanor Zabaleta

* Este fue un año de vida interior.

Músicos eminentes de la vida local animaron ésta en la sede del Orfeón, y alguno, que alcanzó luego resonancia mundial — Nicanor Zabaleta, el mago de la Música por el arpa—, conmovió a los oyentes.

En Oñate — Congreso de Estudios Vascos —, Pagola había estrenado su *Sonata sobre motivos vascos*, para piano...

«Pagola, como pianista, es bien conocido; no pretendemos descubrirlo ahora; pero a su personalidad de intérprete une su figura de compositor: fuerte, recio. Enamorado de Debussy, la influencia de este músico francés se evidencia en la *Sonata...*»

En más conciertos íntimos colaboraron José María Iraola, Alfredo Larrocha — ilustres maestros de muchas generaciones de pianistas, violinistas y cellistas donostiarras, desde sus cátedras del Conservatorio y del Gran Casino —, y el Orfeón seguía dando a conocer cantos vascos.

«Chanton Piperri»

* Al final del año se repuso por el Orfeón Donostiarra una ópera vasca: *Chanton Piperri*, de Zapirain, toda ella con sus propios elementos: Carmen Flores, Manolo Arruti... Y así siguió su línea de exaltación de la música lírico-teatral del País: *Mendi Mendiyan*, *Maitena*, *Chanton Piperri*...

Pocas cosas más; se inaugura en la plaza del Centenario la estatua de la Reina doña María Cristina: canta el Orfeón.

Se celebra un festival en honor de los congresistas de la Asamblea Municipal Vasca: canta el Orfeón.

Muere don Fermín Calbetón: canta el Orfeón.

El Orfeón siempre canta: en la alegría y en el dolor, y él, que sintió la muerte de tan ilustre benemérito de la entidad, lo cantó en solemne funeral.

♪

Nicanor Zabaleta.

Maurice Ravel.

Gabriel Faure.

Borodine.

III Capítulo 2º

La Obra Bella del maestro Esnaola. . . . . **1920 - 1928**

III Capítulo

1920. – Bodas de Plata del Orfeón Donostiarra.

Jesús Guridi.

Rvdo. Padre Donosti.

Widor.

Bodas de Plata

1920

Viene bueno el año 1920.

¿Bodas de Plata? ¿Cómo?

Realmente el Orfeón Donostiarra se fundó el 20 de enero de 1897. Pero aquel grupo de 20 coristas que cantó en Mondragón en las Fiestas Euskaras del año 1896, también era ya Orfeón Donostiarra...

Entonces, ¡Bodas de Plata!

El año tuvo perfil de bodas: viajes a Bilbao, Madrid y Barcelona, festivales en el Casino; estreno de *Mendi Mendiyan*, ópera. Homenaje a Esnaola.

•

Madrid: ¡al fin con Arbós!

* Se representó en enero *Chanton Piperri*, en Bilbao, con gran éxito.

Y se estudiaron unos programas muy interesantes para Madrid:

Nocturnos.....	Debussy.
Zarabanda	Roger Dukasse.
Damnation de Fausto	Berlioz.
Pavana	Faure.
Demoiselle elue	Debussy.
IX Sinfonía.....	Beethoven.
Danzas del Príncipe Igor ..	Borodine.
Sinfonía antigua	Widor.
¡¡Daphnis et Cloe!!	Ravel.

«Sorprendió extraordinariamente la obra de Ravel. Era maravilloso oir al Orfeón Donostiarra en la *Bacanal*, sonar y ajustarse como un instrumento más en el grandioso conjunto, del cual surgían torrentes de notas que producían giros y tonalidades extrañas. Era aquello tan nuevo, tan magnífico, que el público hubiera deseado oirlo dos, tres veces más, para darse cuenta perfecta del cuadro descriptivo que percibía con el oído.»

El Teatro Real — asistió la familia real a todos los festivales — jamás había presenciado espectáculo igual.

Y el estrecho abrazo de Arbós y Esnaola, ¡significaba tantas cosas!...

«Daphnis et Cloe» de Ravel

* Se repitió el *Daphnis et Cloe:*

«...una interpretación maravillosa en ajuste, sonoridad, en la obra más difícil interpretada hasta entonces. Al terminar el último compás, el público prorrumpió en aclamaciones ruidosas y gritos de entusiasmo, por aquel conjunto formidable de grandiosidad nunca igualada, imponente y que subyuga a quien lo escucha...»

S. M. el Rey Alfonso XIII llamó a Esnaola a su palco, y le brindó un cigarrillo –encendido al reves por el maestro– y entregó 500 pesetas para la Caja.

– Me gustaría oir el *Iru-txito...* –, dijo el Rey.

Y esa fué la propina de la noche — rasgo humorístico de S. M. —, tras las imponderables bellezas de Ravel.

Arruti y Esnaola fueron llamados a Palacio; doña María Cristina quería oir cosas vascas; Arruti le complació sumando, a los zortzikos, el *raconto* de *La Bohème* y el *Oh Paradiso* de *La Africana*.

Alfileres de brillantes con la cifra real — también Remigio Peña fué obsequiado alguna vez — compensaron generosamente el susto de ambos artistas.

Arbós envió un telegrama a San Sebastián:

«Premura tiempo y estado inquieto mi salud, impidiéronme saludar ese Orfeón y felicitarlo; juzgo deber mío decir que completísima preparación y perfecta y artística ejecución dada obras, llamó atención propios y extraños. Agradezco comportamiento y disciplina ejemplares en orfeonistas. Creo no poder superarse ejecución programas y para mí constituye inmensa alegría poder llevar a cabo mi deseo. Mil felicidades y saludos. Arbós...»

¡Buen salvoconducto para las actividades futuras del Orfeón!

La Liga de las Naciones...

* ...madre de la O. N. U., decidió darse una vueltecita por San Sebastián.

Paralelamente a la actividad que desplegó la Excma. Diputación — a las órdenes, ¡todos!, del arquitecto don Ramón Cortázar, que obtuvo un espléndido éxito como organizador– el Orfeón Donostiarra se dispuso a brindar un regalo inolvidable: *Mendi Mendiyan*, ópera.

Fué director Arturo Saco del Valle, e intérpretes, Camino Béjar, Martina Larzábal; Corts y Canalda, tenores —alternaron—; Celestino Aguirresarobe, el extraordinario barítono guipuzcoano, —figura estelar en el campo del lied—, Remigio Peña y Gabriel Olaizola.

«Teatro brillantísimo, soberbio, lleno por completo de bellísimas y elegantes mujeres – *los diplomáticos cuidan mucho de estos detalles* – fracs, levitas, uniformes; un aspecto inenarrable...»

La Liga de las Naciones — que una noche bailó en la Perla del Océano, con su multitud de secretarias tocadas de boina roja—

difícilmente olvidó el agasajo donostiarra; y al Orfeón que les distrajo: en el Teatro y en la Perla.

Gluck * Septiembre donostiarra; Gran Casino.
Festivales Gluck y Debussy.
Este año descansaron la IX, Brahms y Berlioz.

Sería necesario repetir, una vez más, los elogios que anualmente dedicaba la crítica donostiarra a los conciertos. Y como hay urgencia para recoger algo de mucho interés, quede consignado el éxito de Arbós —y su orquesta— y de Esnaola —y su Orfeón— en los maravillosos festivales Gluck, música toda ella de serena belleza.

¡Vaya programa! * Y vamos a la nota culminante del año.

«...quiero creer que el Donostiarra nos ha de favorecer de nuevo con sus visitas, pues honra y provecho habrá sacado de la de este año, y en esta creencia me permito observarle que no hará mal en traernos otros programas...»

Esnaola no había olvidado este acerado juicio crítico catalán del año 1910. Y se presentó con este programa:

Aleluya	Haendel
Un requiem alemán	Brahms
Danzas del príncipe Igor ..	Borodine
Cristus	Listz
Umezurtza	Usandizaga
Pavana	Faure
Daphnis et Cloe	Ravel
IX Sinfonía	Beethoven
Demoiselle elue	Debussy

¡Nada más...!

Y sustituyendo al *Te Deum* de Laurent de Rille y al *Tríptico* de Radoux, la filigrana de las canciones vascas de Guridi, Esnaola, Usandizaga J. M. y Ramón, Padre Otaño, Padre Donosti, Almandoz, Alberdi, y el *Cant de la Senyera* de Luis Millet, director del Orfeó Catalá.

Reválida de Esnaola * Volvieron a cantar la misma noche los dos orfeones, y la prensa dijo:

– ¡Cada uno en lo suyo, son inigualables...!

¡Bien! Pero que conste que «lo suyo» en el Orfeón Donostiarra ya no era sólo el canto popular, porque esa lista de sinfónico vocal, es panorama universal al alcance de todas las «fortunas», si cuentan con corales mixtas, de solera, tradición y espíritu indomable para crear, evolucionar y consolidar; que eso hizo siempre el Orfeón Donostiarra, desde la subida al poder de Esnaola, el año 1902.

¡Barcelona, archivo de la Cortesía...!

Medallas, laureles, corbatas, placas y dos mil duros que el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad Condal entregó para la Caja del Orfeón.

El Orfeó Gracienc abrió las puertas al Donostiarra, cantando ante él y con él.

En la Plaza de Toros, toda la Barcelona filarmónica aclamó al Orfeón.

Este rindió su homenaje a Clavé, presentándose corporativamente ante su monumento, con cantos y flores. En el Frontón Condal hubo un homenaje popular.

Pero ¿a qué seguir?

¿Elogios? ¿Críticas?

Nos faltan páginas; recojamos, sin embargo, lo que David Casares—el cronista que le había salido al Orfeón—escribió:

«¡Nuevo triunfo!... El Orfeón Donostiarra ha escrito una página en su álbum incomparable. Un nombre va unido, siempre, a esta marcha tenaz y triunfal: ¡¡Esnaola!!

» Hombre que todos conocéis: modesto siempre, cuya sinceridad, de no sernos conocida, la creeríamos afectada. Esnaola, hombre vasco, que siempre trabaja y siempre es fiel al viejo refrán: «Obras son amores...»

» Por eso le siguen todos; por eso triunfan todos, porque él triunfa y porque la disciplina moral del Orfeón Donostiarra empieza en el propio director...»

Homenajes al maestro

* Uno en Fuenterrabía, al regreso de Madrid: Misa en la Parroquia, banquete en Santa Marina, un típico aurresku y un baile que duró hasta que cayó rendido el pianista: Gaston Milner, el director de la famosa «Escoba-Cantorum», naufragada el año 1909.

Otro a fin de año, al celebrarse las Bodas de Plata del Orfeón Donostiarra.

Tres ex-presidentes del Orfeón se dirigieron al alcalde:

«Esnaola debe ser nombrado hijo adoptivo de San Sebastián; Esnaola debe ser donostiarra: lo es de corazón y nadie puede negarle este derecho de adopción. El, con su esfuerzo, talento y firmeza, ha formado una masa coral como no hay igual. San Sebastián le ha prestado sus hijos, pero él los ha educado...»

Y realmente nadie podía olvidar, el mes de noviembre, cuando tuvieron lugar los festejos conmemorativos de las Bodas de Plata del Orfeón Donostiarra—hubo misa oficiada por don Víctor Garitaonaindia, don Manuel Vidarte y don Norberto Almandoz—, que estas Bodas eran posibles porque un hombre—Esnaola—, recogiendo una triste herencia de 5 años preliminares—1897, 1902—, ganó 11 primeros premios y 4 segundos, tranformando la entidad en coro mixto y mereciendo felicitaciones de Arbós, Mancinelli, Villa, Saco del Valle y Pérez Casas, navegando a velas desplegadas por todos los mares del género sinfónico-vocal de los grandes compositores: Bach, Brahms, Beethoven, Wagner, Haendel, Berlioz, Debussy, Ravel...

Ya dijimos al principio de este capítulo, que el año 1920 venía bueno.

1920. – *Mendi Mendiyan*
en honor de la Liga de las Naciones.

Precursoras de la grabación de
discos por «Columbia».

1921. – CAUTERETS.
A Francia... ¡y con sombrero!

1922. – ZARAGOZA.
Oasis del calor... y de la sed.

¡Y tan bueno!

¿Quizá el más brillante de la era de Esnaola?

♪

En el Casino, ¡nada! 1921

* Los festivales de septiembre del Gran Casino, no se celebraron. ¡Lástima...!

Menos mal que el Orfeón Donostiarra no perdió contacto con Arbós y la Sinfónica.

En el Teatro Victoria Eugenia se volvieron a reunir.

Los programas no traían novedad alguna, imposible, por otro lado, ya que la presencia de la Orquesta—tournée por diversas poblaciones españolas— fué fugaz.

Sólo la experiencia—y la compenetración—de ambas Corporaciones, y las de sus directores, permitieron el milagro de volver a repetir *Umezurtza*, las *Danzas del Príncipe Igor* y *Daphnis et Cloe*.

En cambio, la actividad en el local social, fué intensa... y productiva.

Porque de una de estas veladas, en honor de los miembros del Congreso Hispano-Francés, salió el viaje a Cauterets y Lourdes.

Fué uno de esos conciertos simpáticos con muchas notas agradables: la presentación de un joven organista—Luis Urteaga—que llamó poderosamente la atención por su arte excepcional (organista que vino a suceder en San Vicente a Lizariturry); la entrega de una petaca de oro a Esnaola, por sus compañeros de Claustro, que delegaron en el maestro Ariz, director del Conservatorio, y don César Figuerido—el concertista que sacrificó su carrera por la enseñanza—, el grato cometido del homenaje; y la revelación de una deliciosa solista: Lucía Avenel, la de la voz de oro.

Cauterets * Mathieu dirigió la *IX Sinfonía*. Una *IX* pintoresca, en grado sumo.

Coros y orquesta—ésta en el foso del teatro—no se veían: se sentían. Y era curioso ver al maestro Esnaola, en candilejas, partitura en mano, poner la derecha sobre su cabeza, alargando el dedo índice que marcaba el compás que Mathieu llevaba y el Orfeón no veía. Casi fué una *IX Sinfonía* por radar.

La especialización del Orfeón en la obra de Beethoven, hizo que todos llegaran a puerto.

Buena parte del éxito se debió al buen carácter de Mathieu, que transigió en una sinfonía con coros—y dos directores—en Cauterets.

Francia estaba de fiesta: 14 de Julio.

El viaje, resultó, pues, grato, simpático, alegre.

¡Vive le Roi...! * Y con su correspondiente anécdota.

Cauterets exteriorizó al final del concierto popular en el Teatro de la Naturaleza—«au plain air»—, su espíritu patriótico con una vibrante *Marsellesa*.

Distinguidas damas donostiarras, presentes en el acto, cayeron en la cuenta de que, en la fiesta de aproximación franco-española, faltaba algo: la *Marcha Real*.

¿Qué hacer?

El Orfeón podía, a lo sumo, rubricar a boca cerrada la melodía.

Don Manuel Rezola resolvió la papeleta. Apoyando en su muslo derecho una cuartilla, a lápiz escribió:

«Noble Espagne que ton nom retentisse
» Dans les èchos des monts Pyrenèens
» Que de tes voix ces vallons, se remplissent
» Vive le Roy, vive Saint Sébastien.»

Y pimpante y bella, Geneviève Vix, cruzado su pecho por una gran banda rojo y gualda, salió a escena cantando la *Marcha Real* española, con boca cerrada de los orfeonistas donostiarras.

¡Se salvó el honor!

Las damas donostiarras respiraron hondo, y por la noche, en plena verbena, la letrilla, que se hizo popular, corría de boca en boca.

¡Gran éxito diplomático de don Manuel Rezola!

Así terminó la jornada de Cauterets: verbenas, farolillos, ruidos, y coros vascos al aire libre.

¡Santo Job! * Tan al aire libre que cuando el Orfeón recogió su estandarte—aún lo vemos apoyado en un árbol durante el concierto—, al hacer el arqueo de trofeos, notó la falta de la Medalla de Oro del concurso de París.

Diremos como el Santo Job: ¡Francia nos la dio...!

El coro de señoritas fué agasajado por don Manuel Rezola, con una pintoresca excursión: cerca, en la montaña, había nieve... y allí las llevó.

¡¡Ave María!! * De Cauterets, el Orfeón pasó a Lourdes, donde se dio un concierto de coros vascos en el Chateau, y, piadoso siempre, rindió visita a la Virgen de Lourdes en su Santa Gruta.

Durante la misa, don Víctor Garitaonaindia dirigió un rosario, y el Obispo de Tarbes exaltó la religiosidad de los cantores vascos.

Al final, el *Ave María* de *Mendi Mendiyan*, resonó en el ámbito de un lugar milagroso—aparición de la Virgen a la Bernardette...—, y la emoción prendió en el ánimo de todos.

El Orfeón Donostiarra hizo una salida a Vergara; y en la fábrica de don Pedro Lasagabaster—ante la presencia de don Remigio Múgica y don Pedro Retana—hubo *Requiem* de Brahms y *¡Viva Aragón!...*

La proverbial gentileza vergaresa se desbordó en agasajos a los orfeonistas.

Año de muchos beneficios: corrían vientos de fronda por el Africa española, y el Orfeón, diligente siempre, tendió su voz generosa para recoger fondos para los heridos de Annual y el Aguinaldo del Soldado.

Fué un año interesante: ni como el 20 — magnífico — ni como el 19 — lánguido —. Lo que se llama un año ¡¡bien!!

♪

1922

Buen comienzo: la Orquesta sinfónica — y Arbós —, en su viaje anual por las tierras de España, llegan hasta San Sebastián.

Ravel

* Y en unos programas muy ponderados — donde no falta la *IX Sinfonía* de rigor —, se incluye, como propina, la bacanal del *Daphnis et Cloe* de Ravel.

A voces solas, un cuarteto de nombres nuevos — Isabelita Gutiérrez, Rafaela Irazusta, Ramón Iruretagoyena y Remigio Peña — es el que canta, de Ravel, *Los bellos pájaros del Paraíso*.

En *Maestros Cantores*, actúan Carlota Dhamen, Manolo Arruti, Peña, y un gran barítono: José Zubizarreta.

Y en la *IX Sinfonía* un nuevo valor, María Teresa Hernández — contralto excepcional de rico temperamento artístico, una de las mejores solistas que el Orfeón Donostiarra ha conocido — completó el cuarteto con la Dhamen, Arruti y Peña.

Con estas obras — y las *Fuentes de Roma* de Respighi, y *Las travesuras de Till* de Strauss, para orquesta —, figuraban otras a capella y las *Danzas del Príncipe Igor*.

«...en resumen, dos conciertos como para sentar cátedra en España, y en cualquier nación europea, de pueblo culto. La Sinfónica de Madrid y el Orfeón Donostiarra pueden resistir el parangón con lo más colosal que, en materia de orquesta y coros, pueda exhibir el extranjero. Arbós y Esnaola, son dos directores infatigables, y dos batutas maravillosas...»

Adiós al Gran Casino

* Y así, querido lector, estamos escribiendo desde el año 1911, en que comenzamos a contaros los programas del Casino y del Orfeón.

¡Quién lo iba a decir...! Nos hallamos ante el último septiembre musical del Gran Casino.

Con los «recreos» — con su caída — se nos fué el goce — también recreo — espiritual de la bella música.

¡Festivales Franck, Schuman y Brahms...!

Cantan Mm. Cristophe, Mm. Taillandier, Mr. Paulet; y en un reparto copioso de partiquinos se leen nombres de solistas del Orfeón Donostiarra: Salguero, Irazusta y Hernández, mas un nuevo bajo: Félix Echart.

«Hoy – *Redención* de César Franck – las cuatro cuerdas del Orfeón son extraordinarias en sonido, dicción y adaptación artística y así sucede que, al abordar anoche momentos tan diversos como son la agitación desesperada del coro terrestre, el misticismo sutil de los coros de ángeles o la serena invocación al Eterno, la interpretación se mantenga siempre en un conjunto de gran valor...»

Seguimos con más juicios críticos:

«El trabajo de larga preparación que para el festival recayó en el Orfeón Donostiarra, se derivaba más de la extensión del movimiento coral del *Paradís* que de su dificultad; obvia, pues, sostener que las grandes sonoridades fueron cantadas con afinación, seguridad y riqueza de timbres, reveladores del estudio meditado realizado bajo la autoridad insustituible del gran Esnaola...»

La última obra que se cantó en el Gran Casino — *Parsifal* de Wagner, el año 1910 con Arbós, inició ésta gran etapa de 13 años — fué el *Requiem* de Brahms:

«El maestro Arbós conoce profundamente a Brahms, y como por otra parte su continua relación con el Orfeón Donostiarra ha dado lugar a repetidas audiciones del *Requiem*, no fué extraño que su dirección de anoche quedase conceptuada como una obra formidable de aplomo, vida y movimiento, que expresaba todo lo que Brahms escribió en su magna partitura. A la terminación del programa, las ovaciones a ambos maestros – *Arbós y Esnaola, que no sabían que «aquello» se acababa* –, fueron ensordecedoras...»

Oasis del espíritu

* «Gran Casino, oasis del espíritu, en tu septiembre anual recogiste toda la belleza de la Música clásica, serenando el tormento de otras inquietudes...»

¿Estaría mal recordar tanto festival, con una leyenda puesta ahí, junto a unos jardines que hoy parecen evocar el viejo jardín, mal cuidado, con acceso a una escalerilla de caracol que llevaba a un escenario diabólico, área inverosímil donde se apretaba sudorosa siempre, la informe masa de orfeonistas, músicos, instrumentos y atriles?

El pensamiento dirigido hacia el Maestro Arbós, recortado su perfil entre arañas y flores, y palcos repletos, en torno al que ocupaban los Reyes, aviva este anhelo de gratitud.

¡Cuánto debe el Orfeón Donostiarra al Gran Casino, a su orquesta, al maestro Arbós...!

Sin todo esto ¿qué noticias hubiéramos dado hoy de nuestro Orfeón? ¿Qué senda hubiera iniciado el año 1910, cuando al regreso de Barcelona, había que volver a empezar?

Vincent d'Indy

* Vincent d'Indy—el creador de la Schola Cantorum de París, pensador, publicista, compositor—había sido profesor de José María Usandizaga: vino a San Sebastián.

El Orfeón Donostiarra le dio lo que tenía: sus coros vascos; y d'Indy escribió en el Album:

«Después de haber escuchado al Orfeón Donostiarra, no se sabe qué admirar más: si la alegría y el entusiasmo de sus cantores o la honrada y sana influencia de su director, que ha sabido por medio del arte popular y nacional, formar intérpretes para la perfecta realización de las más altas concepciones de la Música...»

Y a continuación, dijo a Esnaola:

«Vaya V. con sus coros a París, y junto a las obras sinfónico vocales, presente estas canciones vascas, que han de interesar fuertemente...»

Port Vieux

* El Gran Casino de Biarritz, celoso de su rival donostiarra — coloso rival —, lleva al Orfeón a Port Vieux.

Voces vascas que, en la noche, dominan con su virilidad la voz rebelde del mar, rompiendo feroz contra las rocas de su costa.

Este primer encuentro de donostiarras y biarrots—incluímos aquí toda la internacionalidad de sus clientes—, abrió el camino a reiteradas visitas que aún hoy siguen.

Zaragoza: Cuatro conciertos en un día

* ¡Ida y vuelta! Fué en octubre.

Imponderables obligaron al Orfeón Donostiarra a agrupar, en un solo día, el programa de dos.

Por eso, el domingo 22, se cumplió el siguiente Orden del día:

A las 11: Misa de campaña, frente a la Facultad de Medicina, por los soldados muertos en campaña.

A las 12'30: Concierto popular en el kiosko del Paseo de la Independencia.

A las 16: Concierto popular en la Plaza de Toros.

A las 23: Gran concierto en el Círculo Mercantil, a beneficio de la Casa Amparo y Hermanitas de los Pobres.

Con el Orfeón, colaboró la Banda del Tercio Extranjero dirigida por el maestro Córdoba.

Puntillos y puntilleros

* La mañana transcurrió sin novedades; se produjeron éstas en la Plaza de Toros.

Toreaban «Morenito de Zaragoza» y Fuentes Bejarano, y el propósito era celebrar el concierto después de la corrida.

Había dos taquillas: taurina y musical.

Los filarmónicos, impacientes, a las puertas de la Plaza, aguardaban el fin de la primera parte y la evacuación.

Pero ésta no se inició siquiera. Los taurófilos no querían salir y los músicos no podían entrar.

De nuevo el juicio de Salomón, pero al revés: todos adentro.

« Ni en palcos, gradas ni tendidos cabía una sola persona más. Hasta el redondel se colmó totalmante de espectadores...»

Fué Zaragoza — siempre lo es — hidalga con su Orfeón, y la Banda del Tercio la que dio su nota de color; es decir, la Banda, no: sino el periodista que escribió esto:

«... *La Canción del Legionario* fue cantada y tocada por los bizarros componentes músicos del maestro Córdoba.»

Realmente es bizarría tocar y cantar al mismo tiempo.

¿El concierto del Mercantil?

«Los tres pisos del Casino, tan amplio como confortable, estaban llenos de gente. En las escaleras había una infranqueable barrera humana. Y todavía en la calle un buen golpe de personas que no lograron entrar en el edificio, se resistían a marcharse.»

En este clima de expectación, se cantó la *Damnation de Fausto*, el *Ave María* de Victoria y *Viva Aragón* de Retana, por Arruti y Zubizarreta.

San Juan de Almozarrifar

* Hubo lunch y discursos. El concejal donostiarra don Miguel de Legarra estuvo feliz: de idea y concepto.

Los orfeonistas tuvieron tiempo para la expansión. La Seo y el Pilar fueron muy visitados. Y algunos se fueron a San Juan de Almozarrifar, para comer magras con tomate, cordero al chilindrón, ajoarriero, olivas negras, y vino clarete y de Cariñena.

Y como dijo el alcalde señor Fernández...

«... este viaje, más fructuoso aún y más brillante que los anteriores, estrechará más la comunidad espiritual de las dos regiones.»

♪

Gran Kursaal

* A un Casino, sucede otro: el Gran Kursaal. 1923

Esnaola ha recibido una propuesta: doce conciertos en doce meses.

Algún orfeonista — veterano de muchas batallas, Mateo Ibarlucea —, le aconseja que no se comprometa: son muchos, doce domingos, los que se quiere sacrificar al coro.

Esnaola, sin embargo, desoyendo los consejos, acepta.

¿Qué fueron los conciertos del Kursaal?

Primero, menos de los que se pensaron: seis.

Después, un tono artístico similar al logrado en el ya desaparecido Bellas Artes de la calle Euzkal Erria, sin alcanzar el nivel de los conciertos de Arbós.

De todos modos, un motivo de trabajo: desfilaron muchos solistas locales — Rosario Aldama, Pepita Matheu, Víctor Aguirre, Carmen Hernández —, y alguna vez profesionales: Ofelia Nieto, Sarobe...

1923. – Gran Kursaal, en su etapa de esplendor.
y en recuerdo de magníficos conciertos.

Hipólito Lázaro, homenajeado en el Hotel Central
de la calle Mayor.

1925. – PORTUGAL. – Recepción ofrecida por los señores de Padilla
en la Embajada de España en Lisboa.

La Banda Municipal – Ariz al frente – sale a recibir al Orfeón Donostiarra, una vez más.

Esnaola aprovechó la oportunidad para ir montando nuevo repertorio, y entonces — este año — surgieron unos coros de gran efecto que él tradujo al vascuence: los coros de Rachmaninoff.

Aquel año se cantó *Souvenez vous,* de Massenet, creación de Lucía Avenel. Luis Urteaga vuelve a actuar; se cantan obras de Mugsorsky, Gounod, Rossini, César Franck — casi lindando el repertorio del Bellas Artes —, y el compromiso contraído por Esnaola empieza a ser agobiante.

Pero él no ceja: madrigales de Monteverdi, estreno de su *Neska zarra* — con debut de una gran soprano, desde entonces sonará mucho su nombre, Henriette Piet, de Bayona —, *Akerra...*

¿Quién nos dice que de estos conciertos no salió el viaje a Burdeos?

¿No se incubó en un festival franco-español del año 21, el viaje a Cauterets?

Bordeaux

* Croce Spinelli, director de la orquesta de Burdeos, manifestó que...

«...constituía para él un gran honor dirigir una masa coral que pueda acometer, como la Donostiarra, las mayores empresas...»

Y por la noche, en el Teatro de l'Alhambra—en el palco presidencial estaban el ministro de Comercio, Mr. Clementel; el alcalde de Burdeos; el gobernador militar, general Duport, y el cónsul español, señor Casares—el Orfeón revalidaba otra vez, en Francia—Royan, París, Toulouse, Biarritz—su alta categoría artística.

*

Los críticos franceses escribieron así:

«El programa del concierto del sábado contaba, en primer lugar, la audición íntegra de la *IX Sinfonía,* con el concurso de la notable orquesta de Santa Cecilia, de Burdeos, bajo la dirección del maestro Croce Spinelli.

» Gracias al doble concurso de nuestra excelente orquesta y la soberbia masa coral del Orfeón Donostiarra, hemos tenido la rara felicidad de escuchar la obra magistral en que Beethoven, magnífico y dramático, se sobrepuso a sí mismo con toda su vida, ensueños, éxtasis, deseos, sufrimientos y alegrías.

» Los ritmos en marcha, los cantos ardientes y, sobre todo, el *Himno a la Alegría,* el magnífico conjunto vocal e instrumental que corona la obra, fueron ejecutados soberbiamente, y las ovaciones dedicadas a coros y orquesta, dijeron elocuentemente a todos los artistas que los componen, cómo habían vibrado con ellos todos los oyentes.

» El Orfeón Donostiarra y la Orquesta se dejaron oir en la *Damnation de Fausto* y en el *Daphnis et Cloe,* soberbiamente aplaudidos con entusiasmo...

» *Daphnis et Cloe* obtuvo una ejecución sutil y encantadora, tanto desde el punto de vista orquestal como vocal.

» La segunda parte del programa estuvo consagrada a coros, ejecutados *a capella* por el Orfeón, dirigido por Esnaola. Estos coros – a excepción de un motivo del siglo XVI, de Victoria, y un canto ruso de Rachmaninoff – eran todos ellos cantos vascos, y ya se sabe que el País Vasco es bien rico en estos cantos tan característicos y sugestivos. La ejecución de todos ellos fué perfecta y revela un virtuosismo polifónico y fundamental, de sentido artístico admirable.

» El público aclamó largamente a orfeonistas y director, que fué asimismo aplaudido como compositor en el coro a seis voces *Neska zarra,* del que es autor; una verdadera maravilla de escritura y originalidad.

» Fué, pues, una soberbia manifestación artística, que se desarrolló en la noche del sábado en el Alhambra, y el espléndido éxito que ha reportado es la justa recompensa a los desvelos de los organizadores, al talento de nuestros profesores de orquesta y a la maestría de los cantores que componen la magnífica masa coral del Orfeón Donostiarra.»

Lo demás, logrado el éxito oficial, fué fácil. El concierto popular del Jardín Public, el de la Plaza de las Colonias en la Feria de Muestras — éste, de noche, animación desbordante, euforia y el Orfeón cantando fuerte —, completaron nuestras jornadas de la primera visita a Burdeos.

Esnaola estaba extrañamente alegre.

Mr. Moure y don Manuel Rezola enviaron telegramas a la mayordomía de Palacio, para que trasladara a S. M. el Rey el éxito español en Francia.

La Banda del Regimiento de Libea, número 144, tocó la *Marcha Real Española*, y el Orfeón cantó la *Marsellesa* y la *Madelón*, poniendo en pie a más de quince mil personas. Entre vítores a Francia y España, terminó la jornada. ¡Memorable, sin duda, ésta de Burdeos...!

Adiós al Gran Kursaal

* Al regreso tomó el Orfeón de nuevo su puesto en el Gran Kursaal. Los programas, en gran parte, eran a capella; Victoria, Padre Otaño, Ramón Usandizaga, Guridi, Morera, Padre Donosti, Gevaert, Esnaola... y en septiembre — siempre Septiembre donostiarra musical — el programa apuntó un destello mas importante: el número 5 del *Requiem* de Brahms, para Ofelia Nieto, y el final de *Orfeo* de Gluck; director de coros y orquesta, Secundino Esnaola.

Con este concierto terminó el Orfeón su colaboración con los dos grandes casinos donostiarras: el de Alderdi Eder y el del Kursaal.

¡De 1910 a 1923, cuánta música...!

Notas locales

* Visita de los señores Burghes, Dubreilh, y doctor Vic, para hacer entrega al Orfeón de un precioso lazo con el escudo de Burdeos bordado en oro, sobre los colores nacionales franceses; viajes a Irún, y del Coro de Cámara a la finca de Ignacio Zuloaga, en Zumaya; concierto en el local social en honor de Fray Zacarías Martínez, Obispo de Vitoria —luego Arzobispo de Santiago de Compostela—, de Zuloaga, de Arbós, del director del Conservatorio de Nueva York y de un consejero de la Opera del Metropolitano, Otto Khan, que dijo:

—¡Qué éxito tendrían Vds. en Nueva York...!—y dió al Orfeón cinco mil pesetas.

—¡Y si fuéramos a América!...—pensó Esnaola.

Hipólito Lázaro

* Nota local también, pero más importante: el concierto a favor de la Santa Casa de Misericordia, idea y realización de un koshkero, que en el Ayuntamiento supo hacer una labor eficaz y difícil: Javier Olasagasti.

Vocal de la Beneficencia, se encariñó con sus problemas y montó una gran gala en el Teatro Victoria Eugenia: la presentación de Hipólito Lázaro.

Con él alternaron Sarobe y Gabriel Olaizola, nuestras primeras figuras del momento.

En el concierto hubo prólogo de *Payasos,* brindis de *Hamlet,* cavatina del *Barbero, Calumnia* de la misma ópera, *Hernani* de Verdi, y ¡cómo no!, *Bein batian Loyolan.*

Lázaro cantó—en la primera parte—el *Oh paradisso* y *Una furtiva lágrima:* ¿cómo?

«El público en pie saludaba al artista, y las señoras agitaban sus pañuelos. Sobre aquel formidable trueno forjado en la nube del entusiasmo, flotaba la voz purísima, el hilo de plata, que salía de aquella garganta privilegiada; notas de cristal transparente, impecables, de matiz ideal, perfecto, como sólo un genio del arte lírico pudo lograr.»

Tuvo que dar, de propina, *La españolita* de Penella.

El Orfeón salió a escena. Cantó muy bien, pero el público quería más Lázaro.

Y volvió éste, con *Marina, La Partida,* el *Adiós a la vida* y *La Donna e mobile.*

—Desde anoche no he probado bocado—, decía Hipólito Lázaro, devorando a mano airada un pollito sabroso, que calmaba el apetito del divo, recostado éste en el barandado del cuadro de luces del escenario del Victoria Eugenia.

Como final, unas *Danzas del Príncipe Igor,* magníficas, con Ariz lanzado en una tarde de inspiración. Contento pudo quedar Javier Olasagasti: muchos miles de pesetas para la Beneficencia y complacido el público.

Día de la Raza

* Miguel Primo de Rivera, Jefe del Gobierno, había dispuesto:

«Se conmemorará en toda España el Día de la Raza.»

Y en la ordenación de España, que se impuso tan ilustre general, figuraba la armonía de todas las regiones, en la unidad de la Patria.

El Orfeón Donostiarra puso lo mejor de su repertorio—canciones vascas, catalanas, gallegas, castellanas, andaluzas, aragonesas—en el programa del Día de la Raza. Las voces vibrantes de Arruti y Zubizarreta, volvieron a oirse en el recio *Viva Aragón,* de la jota de Retana.

Conforme, señor Alcalde

* Fiesta de Santa Cecilia. El alcalde, don Antonio Vega de Seoane, animó al Orfeón Donostiarra a presentarse a un concurso: en Toulouse.

—Yo acompañaré al Orfeón...

Su voz no tuvo eco. Los 400 francos liquidados por la empresa del Capitolio el año 1908, dejaron el Haber del Orfeón Donostiarra a bajo cero; y Esnaola contestó:

—¡Conforme, señor alcalde, siempre que presten todos su conformidad... por escrito!

¡Allí se acabó el viaje!

Y el año 1923.

♪

Itinerario del año: 1924

Día de Guipúzcoa

* —El gobernador civil—general don Juan Arzadun, estampa bíblica con su barba blanca—, estableció el «Día de Guipúzcoa».

Una gran Misa de Campaña, en Alderdi Eder, y una vuelta por la capital de todos los Ayuntamientos, bandas, tamborileros, dantzaris...

¡Bella estampa, en la que no faltó la colaboración del Orfeón Donostiarra...!

¡Viva el Real Unión de Irún!

* —En Irún —fiestas de San Marcial— dirigió Esnaola el *Himno al Real Unión*, ¡ahí es nada!, cantado por donostiarras.

—En el Bulevard, el concierto popular anual.

—En la cocina del Orfeón, Tomás Bejarano —que armoniza sus obligaciones de buen tenor primero, porta estandarte, tapicero de las mejores familias de San Sebastián y veraniegas —, prepara una rica sopa de pescado — ¡con pollo! — para agasajar al Director del Teatro de la Opera de París; de postre, concierto.

—Una salidita — cuestión de horas — a San Juan de Luz, donde, por vez primera, se canta *Donibaneko iria*, de Ugarte, el sacerdote organista.

—Un concierto en honor de los concurrentes a la Reunión Paritaria Marítima Internacional, y en diciembre debuta un solista en el Orfeón: el tenor Angel Echeverría.

Pablo Sorozábal

* Pero hay algo más en este año de andar por casa: presentación de Pablo Sorozábal.

«El Orfeón Donostiarra, nuestra laureada masa local, la Agrupación Musical de San Sebastián, en la que figuran eminentes profesores y el gran Sorozábal, dirigiendo a tanto músico, cuyo corazón latía a una en pro de la gloria donostiarra, formaron un conjunto armónico que pocas veces podrá reunirse y condicionarse en la forma que ayer se hizo...»

Esto escribía «B. Mol» en la prensa local.

«Cuando Sorozábal tomó la batuta para hacernos oír sus obras, el silencio en la sala era imponente. De su mágica batuta fueron brotando las notas del *Andante del cuarteto en Fa mayor*, del *Capricho español*, de *Arrosa lilia*, *Bentara noa*, *Lieders*, y como nota final la *Suite Vasca*, obras todas de gran belleza

musical, en las que Sorozábal hace verdaderos alardes de su fresca y lozana inspiración, manejando en alguna de ella la armonía imitativa de un modo magistral, y escribiendo pasajes, en otras, de una gran intensidad dramática, música toda que llega al alma y hace sentir al espíritu diferentes sensaciones de arrobamiento, deleite íntimo, evocación de gratos recuerdos, pasiones vehementes, tiernos idilios. Sorozábal es un maestro que ha estudiado mucho y oído más; sus características son la sobriedad y elegancia musical. Clave de su técnica musical es la claridad de toda frase.

» Decir que Sorozábal fué aplaudido, ovacionado y aclamado, es redundancia.»

Decir – este es juicio nuestro – que todos los orfeonistas siguieron con viva emoción esta jornada, es decir muy poco; a todos dominaba el recuerdo de ver a Pablo Sorozábal, niño de corta edad, militar en las filas del Orfeón Donostiarra, en la época de los grandes festivales del Casino, y al verle triunfar, pensaron, con ilusión, en la posibilidad de que fuese el maestro del mañana; un futuro inmediato, ya que los años son poca cosa en el rosario de la vida.

♪

Portugal 1925

* «Ayer por la tarde, en el tren de las 4'40 partieron para Lisboa, los componentes de la laureada masa coral donostiarra...»

Era 24 de febrero.

Sesenta y tres señoritas y noventa hombres, con tres niños –meninos los llamaban en Portugal–, van a dar a conocer a los lisboetas la *¡IX Sinfonía!*, de Beethoven.

«Agraddecimionto

» ao maestro Pedro Blanch, espirito escolhido de artista, a cuja viva fe e incansavel trabalho se deve a introducçao entre nos dos concertos symphonicos;

» a sua Orchestra Symphonica Portuguesa, que desde inicio manteve abnegadamente intensa confiança no seu elevado destino;

» e ao publico e imprensa portugueses, que sempre acarinharom com o incentivo do seu aplauso tao nobre proposito de arte;

» apresentamos o ORFEON DONOSTIARRA, de San Sebastian, primeiro do concurso internacional de orfeons de Paris, en trez concertos, executandose num d'eles, com a Orchestra Symphonica Portuguesa e sob a regencia de Pedro Blanch, *pela primeira vez em Portugal* a *Nona Symphonia*, de Beethoven – aspiraçao musical maxima dum maestro, duma orchestra e dum povo.

» A. Ramos Lda.»

Los orfeonistas, al leer esta loa, se impresionaron, dándose cuenta de la importancia de su cometido.

Un señor programa

* Esnaola había calado hondo; era la gran oportunidad de alcanzar un éxito resonante, y preparó este programa:

O Sacrum	Viadana.
Ave María	Victoria.
Credo del Papa Marcelo..	Palestrina.
Oi Betleem	P. Donosti.
Arrosa lilia	Sorozabal.
Itzaya	R. Usandizaga.

Loa, loa	Esnaola.
Akerra ikusi degu.....	Guridi.
Maitasun oñazea.....	Guridi.
Dringilin dron	Esnaola.
Lo, lo	R. Usandizaga.
Iru txito	P. Donosti.
Tenebræ	Victoria.
O magnum mysterium...	Victoria.
Donetsi bedi Jainkoa	Rachmaninoff.
Deun Ageda.....	Esnaola.
Aldapeko	Guridi.
Neska zarra	Esnaola.
Eguberri abestia	Gevaert.
Goiko mendiyan	Guridi.
Damnation de Fausto....	Berlioz.
IX Sinfonía	Beethoven.

« Sobre Orfeón diremos – *escribieron en Lisboa al conocer estos programas* –, apenas que e um dos melhores do mundo, de merito e composiçao, que vai causar, certamente, a mais deleitosa surpreza a quasi totalidades dos frequentadores dos nossos concertos.

» Lisboa nunca escutou um agregado coral como o Orfeón que Esnaola dirige com uma competencia e um talento inexcediveis. O que pode um instrumento tao perfeito e potente em materia de emoçao vai parecer milagre, e, so ha a esperar que a apresentaçao de um tal modelo artístico, composto das mais belas e frescas voces que se conhecem em instituiçoes desta natureza constitua estímulo bastante para a fundaçao entre naos, de uma sociedade semelhante. Isso nos abxolvera do crime de nao ter tentado ate hoje qualquer esforoc serio no sentido de tornar possivel em Portugal a execuçao por portugeses das maiores obras da música. Contratando o enorme Orfeón do pais visinho que e muldiamente conhecido como o melhor especialista na interpretaçao da maior das produçoes musicais, a empreza do Theatro Sao Luiz teve um gesto que a dignifica.

» Debido a ele e por muito milagroso que tal nos pareca, iremos, enfim, ouvir una *Nona Sinfonía* digna do Genio que a concebeu e realisou.

» Antonio Joyce. »

Actuaron como solistas Henriette Piet, soprano; María Teresa Hernández, contralto; Manuel Arruti, tenor; Santiago Insausti, bajo. ¡Gran cuarteto, todos del Orfeón Donostiarra...!

Sin vino y sin café...

* Dos directivos muy celosos – don Casildo Tellechea, veteranísimo en estas lides, y don Eustaquio Múgica, que dejó huella de su paso por el Orfeón por su ejemplar colaboración, modelo de tesoreros – se habían adelantado a revisar los alojamientos: mejor dicho, a contratarlos.

Y cuando el Orfeón llegó a la Estación de Rossio, se vieron rodeados por la curiosidad inquisitorial de los expedicionarios de 22 horas de tercera clase:

–Os hospedáis en cinco alojamientos...

–Yo ¿dónde?

–Tú y vosotras, en el Bragansa...

–Vaya–dijo un gracioso–residencia de Reyes.

–¿Y nosotros?–preguntaron a don Casildo.

–En el Borges...

–¿Qué quiere decir Borges, don Casildo?

–Diez pesetas, sin vino ni café...

Pero ¿qué importaba toda incomodidad? ¿No era cierto que un orfeón español actuaba por vez primera en Portugal?

Los conciertos iban a ser cinco: llegaron a siete.

La taquilla cerró todos los días con el cartelito: «No hay billetes».

El Presidente de la República de Portugal, señor Teixeira Gomes, asistió a todos los conciertos.

Una localidad de paraíso costaba 12.500 reis.

Y la crítica se volcó entusiasmada ante la auténtica valía del Orfeón Donostiarra.

Prensa...

* «Antes de nos pronunciarnos sobre a interpretaçao de todas estas obras, em que a maestro director do, «orpheon», Esnaola, modtrou um apurado gosto artistivo ha organizaçao do programa, devemos dizer que consideramos o importante organismo musical, que e um núcleo coral semelhante, composto de figuras que executam a sua parte, como todo o músico profissional, prácticamente, lendo o seu papel – como o verdadeiro tipo de organismo coral apto a cantar as grandes obras de conjunto, como a *Nona* de Beethoven, a grande Missa do mesmo autor, a *Fausto* de Listz.

» O Orfeón Donostiarra obedece a esta organizaçao rigorosa: os seus cento e sessenta executantesm nao cantam de ouvido, como e quasi corrente em muitos organismos idénticos, possuindo, todos, os conhecimentos musicals necessarios a poderem servir as indicaçoes da regencia do seu maestro, como acontece com os elementos que compoem uma orquestra, o que torna possivel dar as execuçoes das obras, a intençao interpretativa de quem ad dirige, marcando os movimentos, regulando as sonoridades, interpretando...

» De resto, nos grupos corais que so cantam de ouvido, e inteiramente impossivel dominar obras de gramdes planos, porque ha dificuldade em saber o que se canta, quando existem entraves dificeis, intérvalos complicados, polifonía, falta de apoio, impossibilidades da contagem dos compassos, etc., etc.

» Ora a primeira condiçao de triunfo de um orfeón e portanto este: conhecimento técnico da música, por parte de cada executante.

» Outra condiçao de importancia igual e a qualidade da voz de qualquier orfeonista.

» No Orfeón Donostiarra esta condiçao ei rigurosamente respeitada, porque a sonoridade son qualquer aspecto, e riquissimo...»

Más juicios:

...y más prensa

* De *O Mundo*. – «El Orfeón Donostiarra es afinadísimo y de extraordinaria intensidad sonora. Cautivaron sobre todo al público los cantos populares vascos, siendo bisados el *Itzaya* de Ramón Usandizaga y el *Akerra*, de Guridi. El público, al final, permaneció indeciso, sin iniciar la salida, como no queriendo que aquello hubiera terminado.»

De *O Seculo*. – «Si en los coros de Viadana – *O Sacrum convivium* – y de Victoria – *Ave María* – y en el *Credo* de Palestrina, supo el Orfeón Donostiarra integrarse en el campo místico, lleno de la serenidad y la paz religiosa de estos polifonistas del siglo XVI, la justa medida de sus facultades nos fué completamente revelada en los coros populares vascos que llenaron toda la segunda parte.

» Con un programa organizado sobre una orientación impecable, el director del Orfeón Donostiarra no procura obtener efectos de carácter orquestal, tan vulgares en los grupos vocales que nos han visitado.»

Diario de Lisboa. – «La sala llena del San Luis, patentizaba el interés de oir al Orfeón Donostiarra, mezclado, por nuestra parte, con una pena amarga: la de encontrarnos frente a una agrupación extranjera – de incontestable e incontestado valor, sin semejanza entre nosotros – a la que hemos tenido que recurrir para escuchar por vez primera una audición de la *IX Sinfonía*.

» Esta visita debe servirnos de ejemplo y acicate. El programa muy bien organizado, sirvió para apreciar al Orfeón Donostiarra en todos sus recursos.

» Técnicamente trátase de un buen instrumento, bien equilibrado, principalmente en la parte masculina, obediente, de una gran seguridad, magníficamente dirigido y compenetrados Esnaola y sus orfeonistas, por un largo, depurado y consciente estudio...»

El Orfeón Donostiarra cantó en la iglesia de la Encarnación. Antonio Ramos, empresario del San Luis, promotor del viaje a Lisboa, había muerto. En sufragio de su alma, puso la emoción de sus oraciones y mejores cantos litúrgicos.

El Ayuntamiento de Lisboa y la Cámara de Comercio ofrecieron una recepción al Orfeón.

Los embajadores de España en Portugal, señores de Padilla, recibieron a todos los orfeonistas, abriéndoles las puertas de su palacio.

Oporto * Y salió el Orfeón Donostiarra para Oporto, en cuyo Teatro de San Juan dio dos conciertos, que confirmaron el rotundo éxito de Lisboa; la prensa de la época así lo hace constar.

26 horas de tren al regreso: tiempo hábil para comentar las incidencias del viaje, las notas humorísticas del Parque Zoológico, el encanto de la Torre de Belem, la maravilla de la Iglesia de los Jerónimos — construída a la memoria del descubridor de las Indias, Vasco de Gama —, de los almacenes Chiado..., y del rico «vinho velho».

En San Sebastián se copió un artículo que el almirante Osorio, había publicado en *O Dia*, de Lisboa.

«Días pasados recordaba yo las hermosas noches de España, y parecía vivirlas bajo el cielo estrellado de Lisboa, cuando escuchaba, entre ovaciones y clamores, una *IX Sinfonía* como jamás se oyó, por el admirable Orfeón Donostiarra. Fácil les fué a los orfeonistas conquistar a un auditorio, de gran competencia artística, que comprendió el raro mérito de tal entidad, que ahora lleva a San Sebastián la certeza absoluta de la gloria y éxito obtenido aquí, donde ha quedado consagrado como en los éxitos obtenidos en otros países.»

Román Oyarzábal * Vianna da Motta, Freitas Branco, Antonio Joyce, dedicaron grandes elogios al Orfeón, que fueron muy comentados aquí en

1925. – ¡Una *IX Sinfonía* histórica! Por vez primera elementos del Orfeón Donostiarra exclusivamente – Manolo Arruti, tenor; Henriette Piet, soprano; Secundino Esnaola; Gabriel Olaizola, bajo; María Teresa Hernández, contralto, y Pablo Sorozábal, director del conjunto – brindan una *IX Sinfonía* excepcional.

1925. – Homenaje a Román Oyarzábal.

1927. – Múgica, Esnaola y Guridi, en el homenaje al director donostiarra en sus Bodas de Plata.

una fiesta íntima, un homenaje al orfeonista doctor don Román Oyarzábal, que fué solista, corista, pianista y médico en la excursión: todo en una pieza.

Tuvo largo eco el viaje a Portugal: por eso ha sido larga la referencia.

«Requiem» de Faure

* El Orfeón no descansa: es su arma secreta, el trabajo.

El mes de junio fué empresario de unos conciertos con la Sinfónica de Madrid, para estrenar en San Sebastián una obra deliciosa: el *Requiem*, de Faure.

Se resistía el Orfeón a no tener conciertos sinfónico vocales — en decadencia ambos Casinos — , y se decidió a correr la suerte de la taquilla. Esta fué mala:

«Un pueblo de 72.000 habitantes, envía a estos conciertos un poco más de 500 personas...

» Esto es doloroso, cuando hace poco tiempo en Lisboa se llenaban teatros de más de 3.000 localidades, a precios inverosímiles, para oir al Orfeón Donostiarra.»

El éxito artístico fué espléndido:

«Orquesta y coros mostraron tal disciplina, tal compenetración, tal identificación con la obra, que el empaste y el ajuste para el matiz fué perfecto. Porque el *Requiem*, de Faure no exige más que una condición: expresión, matiz, «decir».

» Y ayer, orquesta y coros parecían formar un órgano que sonaba y graduaba el sonido, maravillosamente.»

Un intento...

* «Como se anunció, ayer tuvo lugar la apertura del Gran Kursaal, que ha de permanecer abierto durante tres meses, bajo la dirección y *responsabilidad* del Ayuntamiento.»

La fiscalización de esa *responsabilidad* cortó muchas alas; y el mes de julio terminaron los conciertos del Orfeón en el Kursaal.

...y se acaba el año

* El Orfeón cantó en el Bulevard, en el Palacio Real, en la Diputación —para los tripulantes de la fragata «Presidente Sarmiento»—, y se fue de nuevo a Biarritz, donde en el Campo de Aguilera y Port Vieux, volvió a demostrar su valía. También cantó en el beneficio de Angel Echeverría, su tenor solista.

De nuevo Pablo Sorozábal tomaba la batuta:

« Ayer, como el año pasado, ha demostrado Sorozábal que es músico y director excelente, conduciendo magníficamente la *IX Sinfonía*, y un cuarteto excepcional de grandes solistas del Orfeón – Henriette Piet, María Teresa Hernández, Manuel Arruti y Gabriel Olaizola –, dió réplica brillante a la magnificencia de coros y orquesta.»

Este concierto fué oído por don Bartolomé Pérez Casas, el ilustre maestro que hoy rige los destinos de la Comisaría Nacional de la Música de España.

Lo que se pudo hacer

* El año 1925 requiere un comentario-resumen: porque si fué brillante, pudo serlo más aún. Hubiera bastado que el Orfeón Donostiarra contara con potencia económica para «ayudar» a todos aquellos que solicitaron su colaboración.

Requirieron el concurso de los donostiarras:

La Orquesta Sinfónica de Bilbao.

La Sociedad General Anónima de Espectáculos de Madrid.

La Sociedad Filarmónica de Santiago de Galicia.

El Teatro de la Exposición de Artes Decorativas de París.

El Teatro Tamberlick de Vigo.

El Teatro Coruña, de La Coruña.

¡Qué pena! ¡Cuántos éxitos artísticos se malogran ante la tiranía de los tesoreros de tantas empresas...!

♪

Año de ambiciones...

* ...y de sueños. **1926**

Un viaje a Biarritz, cinco conciertos... y ¿a América?

Ir a Biarritz era ya tan tradicional como cantar en el Bulevard.

El *Plus Ultra*, pilotado por nuestros aviadores, llegó a Buenos Aires: *Te Deum*.

Nuestros socios seguían ayudándonos; concierto, en mayo, en el local social: Perico Soraluce, Leonor Jacquemmin, Marichu González, como solistas.

La Unión Artesana organiza un festival en honor de los donostiarras, y el Orfeón estrena el *Kalez kale*, de Sorozábal.

El Orfeón canta en el Bulevard coros vascos y la *Gran Jota* de *La Dolores*, de Bretón.

Recibe en su sede al Ministro de Estado, don José Yanguas Messia.

Y en un año en que no hay Gran Casino, ni Kursaal, ni conciertos con orquesta, aparece en la prensa esta noticia:

Gómez Vernet

* «Don Guillermo Gómez Vernet tiene poderes de una empresa fuerte, para llevar al Orfeón Donostiarra a América.»

¡¡Conmoción!!

Días más tarde:

«Llega de Barcelona el notable compositor y conocido hombre de negocios de México, señor Gómez Vernet, que viene a San Sebastián con el exclusivo objeto de gestionar la formalización de un contrato con el Orfeón Donostiarra, para que nuestra laureada masa coral dé 16 conciertos en una excursión artística a los Estados Unidos, Méjico y Cuba...»

Y nuevo Iparraguirre, Esnaola sintió la comezón de la aventura; y Fidel Martínez Urbina hizo de esta idea –¿nació en su cerebro?– una campaña de prensa.

Defensor del viaje, tuvo que pelearse con sectores de opinión, que veían peligroso el mismo.

Reunión histórica

* La Junta Directiva –don Ramón Cortázar y don Alberto Elósegui presentaron un plan cariñosamente cuidado– puso gran interés en hacer viable la iniciativa.

Cuando Gómez Vernet, convocado a Directiva, se presentó, todo estaba recogido en un luminoso informe:

– La cantidad que percibirían los orfeonistas.

– La que dejarían en casa, en compensación de jornales perdidos.

– El precio de los smokings y uniformes de las señoritas.

– La obligatoriedad de depositar en un Banco el importe del pasaje de ida y vuelta –primera clase, por tierra y mar– de toda la expedición, y el de un mes de alojamiento en América.

– La entrega del cachet fijado por el Orfeón –32.000 pesetas– para la Caja.

– La obligación, en ruta, de entregar, vencido el primer mes, el total del siguiente por adelantado.

En una palabra: todo lo previsible, estaba previsto.

La Trasatlántica –influencia de don Jorge Satrústegui, que defendió los intereses del Orfeón en la Compañía naviera– había dispuesto poner a nuestro servicio el «María Cristina», al que se comenzó a dar manos de pintura.

Es de presumir que las cifras eran, para la época, astronómicas.

La reunión tuvo un momento dramático y otro cómico.

Cuando don Javier Peña y Goñi leyó la propuesta, se oía el volar de una mosca.

Momento dramático.

Gómez Vernet dijo una sola palabra:

– Aceptado.

Usandizaga dijo al oído de Esnaola, dándole un codazo:

– No vamos –. Momento cómico.

Y no fue el Orfeón a América.

La carta que no llegó

* ¿Quién era Gómez Vernet? Sólo se sabe que Urbina lo conoció tomando aguas en un balneario, y que tocaba la guitarra.

Meses más tarde, –cables de acá para allá –, llegó uno que decía:

«Empresarios americanos comunícanme necesidad aplazar negocio. Crisis agudísima Méjico. Indispensable esperar. Escribo. Gómez Vernet.»

Y esa carta, nunca llegó.

Mientras llegaba o no, acabó el año 1926...

Técnica nueva

* ...Y comenzó el 27; con un programa cumbre: **1927**

Eres alta y delgada	Castilla.	Manzanares.	1.ª vez
Arre, buey.....	Castilla.	Manzanares.	1.ª vez
La montaña.....	Castilla.	P. Otaño.	

Els tres tambors	Cataluña.	Lambert.	1.ª vez
L'hereu Riera	Cataluña.	C. Ribó.	1.ª vez
Sota del Olm	Cataluña.	Morera.	1.ª vez
Les fadrinets de Sant Boi	Cataluña.	Sancho Marraco.	1.ª vez
Romance religioso y muñeira.	Galicia.	B. Sagastizábal.	
D. Joan y D. Ramón	Mallorca.	Pedrell.	1.ª vez
Canso del lladre	Cataluña.	Sancho Marraco.	1.ª vez
Canto de Navidad	Cataluña.	Romeu.	1.ª vez
El fill de Dom Gallardo	Cataluña.	Sancho Marraco.	1.ª vez
Un milagro de la Virgen.....	Galicia.	K. Schindler.	1.ª vez
Sardana de las Monjas.....	Cataluña.	Morera.	
Nos qui sumus.....		Lassus.	
Donetsi bedi Jainkoa		Rachmaninoff.	
Tenebræ facte sunt.....		Victoria.	
Exultate Deo		Palestrina.	1.ª vez

Crítica de un triunfo

* Este es el programa que el Orfeón cantó en el Teatro del Príncipe, con una perfección jamás igualada en su historia y que, con el repertorio vasco, constituía la base para sus actuaciones en América.

Porque Esnaola tomó en serio el viaje; tan en serio, que transformó — una vez más — la técnica de su coro, reajustó las cuerdas, vigorizó la moral del Orfeón, impuso un plan y se dispuso a luchar como si empezara.

¡12 estrenos en una noche!

Hoy —la serenidad de la distancia es buen consejero— se comprende el montaje de tantas obras. En lugar de corregir vicios de repertorio, prefirió someter al Orfeón a la dura prueba del estreno.

Modeló, de nuevo, un coro que, ante un teatro lleno hasta reventar, constituyó una seria sorpresa para los atónitos aficionados: amigos, y enemigos.

«El maestro Esnaola, verdadero creador y mantenedor del Orfeón, es un hombre de tan admirables condiciones, que más que artista —y lo es mucho—, es un psicólogo de multitudes.

» Se da cuenta muy pronto de lo que quiere.

» Transformó el Orfeón Donostiarra para Royan, Bilbao, Zaragoza y París, haciendo después de él un coro mixto sin rival; instrumento dúctil al género sinfónico-vocal, apto para su presentación en Madrid, Barcelona, Lisboa, Oporto, Burdeos, Cauterets, Biarritz, Zaragoza; pero ahora se trata de otra cosa: de llevar la voz de España —de toda ella—, al otro lado del Atlántico, y transforma, una vez más, la estructura del Orfeón.

» El Orfeón Donostiarra de los coros vascos —de lo nuestro, de lo que entendemos y sentimos—, dominó los coros catalanes, mallorquines, gallegos y castellanos; por si fuera poco —¡cuánto estreno, Señor! — aborda el más difícil aún de la polifonía pura del siglo XVI.

» Hemos oído ayer al Orfeón Donostiarra convertido en una maravillosa orquesta...»

1925. – La Directiva rodea a don Javier y a los maestros Blanch y Esnaola, luego de firmado el contrato del viaje a Portugal.

Junta Directiva que presidió los actos de las Bodas de Plata del maestro Esnaola. En pie: Francisco Altuna, Gabriel Caminos, Antonio García, Casildo Tellechea, Joaquín Baroja, Eustaquio Múgica. Sentados: José María Agesta, Fernando de Salazar, Javier Peña y Goñi, maestro Esnaola, Manuel Rezola, Ramón Usandizaga.

Scherzo... * ...*Lushe Mendi*, *Orfeo* y *Claro de Luna*, pusieron el paño al púlpito y proclamaron en voz alta—la voz de su prensa—su encendido entusiasmo:

«...para los que no han estado en el concierto del Príncipe, ni en el de ayer, diremos que el Orfeón Donostiarra está en plena floración, que ha llegado a un grado de perfección que, acaso, muchos no hubieran creído...»

«...nuestra laureada masa coral nos ofrendaba el fruto de la admirable labor realizada con tanto entusiasmo para su proyectado viaje, y no es posible detallar en todas sus partes la interpretación de cada una de las muchas y bellas obras que escuchamos a nuestro Orfeón, con verdadero embeleso: su labor fué admirable en todo momento. Una delicadeza subyugante, una esplendidez sonora, un bello matiz, colorido... todo pudimos apreciar en aquella magistral ejecución de unas obras que estudiadas bajo la nunca bastante ponderada dirección de Esnaola, con todo cariño, no podían menos de alcanzar la maravillosa interpretación que todas ellas obtuvieron...»

«Bien hizo el Orfeón en organizar este concierto; acertado estuvo quien dió a luz la iniciativa. San Sebastián se ha convencido – por si había dudas –, que el Orfeón Donostiarra es digno de figurar en el lugar que está, y que es digno de llevar a otros países, la voz de toda España; y se ha convencido también de que el Orfeón no desciende, sino que cada día se eleva más, se muestra más grande, siempre renovado, siempre nuevo y siempre grande...»

El canto del cisne... * ...fué para Esnaola este concierto; días más tarde —muy pocos— llegó el telegrama debelador de sus ilusiones, el que haría sonreir a los eternos suspicaces, a los escépticos, el que mató en flor ambiciones nobles de orfeonistas, e hirió de muerte al maestro Esnaola.

«El Orfeón Donostiarra está como nunca», *dijo la prensa*.

Pero... * ...¿y Esnaola?

La gran forma del Orfeón —sus programas– fue languideciendo lentamente, perdiendo altura, intensidad, emoción. Concierto tras concierto —se empezaba a vivir ya del último esfuerzo del maestro–, las obras comenzaban a perder gracia, galanura, belleza. En este momento hay un mensaje...

Bodas de Plata de Esnaola * «Veinticinco años de actuación constante al frente de la masa coral donostiarra, con el resultado glorioso de todos conocido, y que son honra y orgullo de San Sebastián y España entera, bien merecen una cumplida recompensa, un fastuoso homenaje.»

Así terminaba el mensaje firmado por don Javier Peña y Goñi, Presidente, y los vocales señores Rezola, Cortázar, Usandizaga, Salazar, Tellechea, Agesta, Baroja, Antonio García, Eustaquio Múgica, Gabriel Caminos, Juan Esteban y Francisco Altuna.

La prensa publicó una nota:

«Se ruega a los ex-orfeonistas se inscriban en las listas que se están confeccionando, para dar principio a los ensayos del concierto conmemorativo de las Bodas de plata de Esnaola.»

Este, pasivo, deja hacer; le empiezan a faltar energías para luchar; su proverbial modestia se hubiera rebelado en otra ocasión contra el vuelo que iba tomando su homenaje. Una sola cosa piensa:

—Mi mejor homenaje hubiera sido el viaje a América...

Pero ésto ya no depende de la voluntad del Orfeón, y el homenaje ha de ser digno de un maestro que ha llevado a cabo una labor excepcional, durante 25 largos años.

Un maestro cuya infancia nos contó el Padre Otaño al comienzo de esta Memoria.

Maestro del que vamos a saber cosas nuevas.

Las que él contó a los periodistas este año de su homenaje.

Habla Esnaola

* « – ¿Qué era V. antes de ser director del Orfeón?

» – Estudiante de cura. Casi desde que nací, supe que sería cura. Huérfano de padre, vivía en Zumárraga con mi madre, al lado de mis tíos cuyos cinco hijos fueron religiosos: dos Jesuítas y tres monjas. A los catorce años me tocó el turno, y con una beca, fui a estudiar Humanidades, a Salamanca.

» – ¿Decidido a ser cura?

» – No; yo quería ser músico. Don Juan Leturia, organista de Zumárraga, fué mi primer maestro.

» – ¿Y en Salamanca?

» – Estuve siete años. Todos los veranos los pasaba en Vergara, donde vivía mi madre, y un día le confesé mi fracaso.

» – ¿Y su madre?

» – Me sermoneaba un poco, y se convencía de que yo sería cura.

» – ¿Y en Salamanca aprendió a tocar el órgano?

» – Y a dirigir coros; tenía cierta libertad para la música, cuando vieron que los estudios de latín no me iban. Ya desde allí, buscaba tres pesetas para dejarlo todo.

» – ¿Cuando las tuvo?

» – A los 22 años; tres cincuenta. Me las dieron en San Vicente al nombrarme chantre... con la obligación de ser cura.

» – ¡Vaya! Como su madre...

» – Sí; pero Pepe Echeverría, mi profesor de canto en el Bellas Artes, Conservatorio y Ateneo todo en una pieza, que Ramón Luis de Camio ideó para San Sebastián, pudo eludir esa obligación; se sirvió de don Bonifacio Echeverría, mi profesor de Armonía y contrapunto, organista de San Vicente, para lograr mi liberación.

» – ¿Y una vez director del Orfeón?...

» – Seguí estudiando. Un compañero, estudiante de cura, me trajo de Ratisbona unos libros alemanes que me tradujo al italiano, y a duras penas fui trabajando solo en los arcanos de la Música; mi profesor había muerto.

» – ¿No ha tenido más profesores?

» – De quien aprendí mucho, fué de José María Usandizaga. ¡Sabía tanto...! Tenía un original concepto de la enseñanza, y decía que el mejor profesor de contrapunto eran los timbales.

» – ¿No pertenecía V. al Orfeón cuando vino a San Sebastián?

» – No. Yo procedo de la Sociedad Coral, que dirigía Pepe Echeverría, y que luchaba contra el Orfeón por la supremacía local.

» – ¿Se alegró de su nombramiento?

» – Pues no; me dió miedo. Tanto insistieron que el 23 de junio de 1902, la Directiva que presidía don Hilarión Sansinenea, acordó mi nombramiento. ¡Ah! Cosa curiosa. En la comida que hace días me dieron en el Orfeón, Sansinenea firmaba el acta de mi nombramiento...

» – ¿Cual fué su primer concierto?

» – Uno que dimos a los corcones, en una fiesta náutica. Pero de ésto nadie se enteró; era de noche y...

» – ¿Se emocionó mucho?

» – Donde pasé un susto, más que emoción, fué en el primer concurso...

» – Se comprende; la responsabilidad...

» – ...y la levita que llevaba. Era del guardatemplos de San Vicente; me venía estrecha y temía reventarla. Me cohibió mucho durante el concurso, ya que estaba atento a la afinación del coro, y al crujido del tejido, al que veía rasgarse. No fué así, gracias a Dios.

» – O sea que la levita se salvó...

» – En Royan, sí; pero aquel año, se la presté a un orfeonista, para los bailes de máscaras del Teatro Circo, y hasta hoy nunca se supo más de ella...

» – ¿Y logró superar las tres pesetas que V. buscaba en la vida?

» – En 1906 me hicieron profesor de la Academia Municipal; me dieron dos beneficios en el Teatro del Circo, con un líquido de 2.500 pesetas. Mi primer sueldo me dieron a los diez años de ser director.

» – ¿Mucho?

» – Dos mil pesetas al año.

» – ¿Y ahora cobra usted...?

» – 4.500.

» – Es decir, que ha ganado usted...

» – Nunca eché la cuenta. Es posible que no haya ganado demasiado; pero si pudiera, daría dinero encima...»

El Orfeón en su mejor momento

* Esnaola deja de hablar.

Su historial, denso y fulgurante, reflejado – aunque pálidamente – queda.

Y el periodista le pregunta:

« – ¿Acaso es ésta la mejor época artística del Orfeón?

» – A mi juicio, sí. En punto a disciplina, a repertorio, a entrenamiento, indudablemente. Nunca hemos ensayado tanto, como desde que se proyectó el viaje a América.

» – ¿Se realizará?

» – Yo espero que sí. Este verano ha prometido volver el representante de la empresa, Sr. Gómez Vernet. Es un viaje que yo temo, y deseo al mismo tiempo.»

Abrió sus puertas el Gran Casino

* El homenaje fué magnífico. En el Gran Casino tuvo lugar el banquete; Santa María ederra vistió sus mejores galas para el *Te Deum;* el Victoria Eugenia engalanó su sala para el gran concierto: coros vascos, Rachmaninoff, Kurt Schindler, y en una segunda parte, con 350 orfeonistas de todas las edades y condición social, Palestrina, con su *Exultate,* rubricando, por última vez, dos títulos de Laurent de Rille, el Patriarca de los orfeones: *Salida de los Apóstoles* y *Te Deum.*

«Abrió sus puertas el gran Casino para homenajear a Esnaola. Acto sencillo y grandioso, no pudo encontrar escenario mejor ni reconocimiento tácito tan claro de lo que Orfeón debe al Casino en su glorioso historial.»

Mille ezker

* El alcalde de la Ciudad, don Jose Beguiristain; el Presidente de la Excma. Diputación, don Modesto Luzunáriz; la Coral de Bilbao, el Orfeón Pamplonés, las sociedades populares, don Ger-

mán Cendoya, Pío Artola, Guridi, Remigio Múgica, glosaron en fervientes palabras la personalidad de Esnaola; los telegramas llegaban sin cesar, y en aquel mar de sentimientos nobles se alzó la voz de Esnaola para decir, solamente, que todo aceptaba «como estímulo para que sus orfeonistas prosiguieran su labor, para gloria del Orfeón y de San Sebastián:

» ¡Mille ezker...!»

Días más tarde... * ...en ambiente más íntimo, casi familiar, el homenaje se repetía en su villa natal: Zumárraga.

Allí, cuando a Esnaola presentaron la cuna donde durmió sus primeros sueños, las lágrimas corrieron por sus mejillas.

«—Lenengo eguna eza nizkiduten iru itz; bañan gaur ezin det ezan bat ere...»

Zumárraga, siempre amante de su hijo predilecto, hizo bien, muy bien, las cosas. El pueblo entero se asoció al homenaje con la alegría de recuperar al Maishuba.

Todo era alegre, menos el maestro.

¡Seguía pensando en América!

Y menos mal que hubo un viaje a Oviedo —Asturias fué la provincia que disfrutó de las primicias de la brillante forma del Orfeón este año— , que sirvió para que se levantara algo la moral del orfeonista entregado de lleno a la ilusión del viaje a América.

Pausa * Antes de entrar en Oviedo, vayan unas líneas resumen de la labor del año.

—Conciertos a los socios protectores.

—Actuación en el viejo Atocha, inaugurando el monumento a Albertito Machín.

—*Te Deum,* pidiendo por la salud del Rey.

—Galas de prensa, y conciertos en honor de unos marinos suecos.

—Concierto conmemorativo de las Bodas de Plata de los Reyes de España.

Oviedo * «El Orfeón parece un órgano, una orquesta, un instrumento de nuevos y ricos timbres, algo tan complejo que no hay modo de concretar en los sonidos conocidos y clasificados. En cada composición alcanza una sonoridad nueva de característica y rara ponderación. El empaste es tan logrado que a veces hace el efecto de que sólo cantan cuatro voces de enorme volumen e intensidad. La voz individual desaparece en el conjunto. Oyese la masa amplia, redonda, y con tal riqueza de matiz que parece que la voz se transforma en color...»

Y este elogio lo dijo Oviedo, tierra de orfeones, de coros.

Como también este otro:

«Cien voces viriles y ochenta voces blancas a las órdenes de Esnaola, nos han hecho gustar de las mieles de un arte exquisito, depurado, como no estábamos acostumbrados a oir.

» La polifonía antigua y moderna, y los cantos populares vascos y catalanes, armonizados por los grandes maestros de la composición, han entrado a formar parte de los conciertos que hemos oído.

» El Orfeón Donostiarra es algo superior a todos los adjetivos. Parece mentira que ciento ochenta voces conjuntadas puedan llegar a esos alardes de dicción, de delicadeza, que parecen alcanzar el armónico puro.»

Acústica * Un órgano —el Orfeón Donostiarra— y un auditorium —el Teatro Campoamor—, hicieron el milagro.

Un tramoyista, ponderando la acústica del teatro, decía:

—Echa V. en el escenario un papel de fumar, y en la galería creen que ha caído un tablón.

Con esa acústica, el Orfeón filigraneó de lo lindo.

Canto a la boina roja * Ganó la batalla de Oviedo.

«Por las calles de la ciudad vemos boinas rojas, no como amapolas, sino rojo fuerte, sangre de clavel levantino.

» Son como un rayo de luz en la umbría de la ciudad.

» Como el bermellón de la herida de un torero en una tarde gris.

» Y son, también, un símbolo. El de una pasión formada por muchas nobles pasiones unidas por una sola voluntad. Pasión, por la música, por su tierra, que el Orfeón ennoblece, agranda y eleva a las alturas con su arte. Pasión por los aplausos, por el triunfo que les acompaña y alienta siempre.

» Pasiones nobles todas ellas, porque estan inspiradas por el arte divino de la Música. Quizás por eso es rojo el color de sus boinas, que, como pájaros exóticos, aletean por la ciudad, y se muestran en sus jardines, en sus calles, prestándolas bullicio y color, como un aguafuerte...»

Un concierto en la Plaza de Toros, completó el éxito brillante del Orfeón en Oviedo.

Final de año * —En octubre, nuevo concierto en el Teatro del Príncipe.

—Estreno de la *Sinfonía sobre motivos vascos* de Pagola, por la Orquesta Sinfónica.

—*Cuarteto en Sol menor* de José María Usandizaga, e *Introducción y Allegro* para arpa y orquesta, de Ravel, colaborando Nicanor Zabaleta, y *Suite Vasca* de Sorozábal.

Gran programa que cerró dignamente el año 1927.

♪

Esto se acaba... * ...y rápidamente. **1928**

¡20 de enero!

Fiestas patronales: Misa de Perossi, instrumentada por el Padre Donosti y dirigida por Sorozábal, colaborando la Schola

Cantorum de Pasajes, la obra de los amores de don Gelasio Aramburu, el sacerdote apóstol de la liturgia y la fe.

Ha oficiado don Agustín Embil, el magnífico párroco de Santa María ederra, tan celoso de las solemnidades de su iglesia.

Homenaje a Sorozábal

* En febrero, homenaje a Sorozábal.

Algún periodista interviuvó al maestro:

« – ¿Todo lo que tocan es de V.?

» – Sí, todo.

» – Y después, ¿qué piensa V. hacer?

» – Volver a Alemania, donde creo que hay muchas cosas que aprender respecto a música.

» – Y de San Sebastián, ¿qué impresión tiene V.?

» – ¡Muy buena! Tengo aquí muy buenos amigos. Y en cuanto he hecho algo que valga la pena, ya ve V...

» – ¿Qué le parecen los demás músicos de aquí?

» – Yo he estudiado con Larrocha y Pagola, que son unos verdaderos músicos. Tambien escribe muy bien el Padre Donosti.

» – Y del malogrado Usandizaga, ¿qué impresión tiene V.?

» – Verá: desde pequeño, he sentido adoración por Joshe Mari. Aún era yo un adolescente cuando canté en el Orfeón *Mendi Mendiyan*, que me hizo sentir una gran admiración por aquel maestro.»

En este concierto el Orfeón cantó, *Kuku, Nahizu yayin, Arosa lilia, Baserritarra, Kalez kale* y *Suite Vasca*. La orquesta interpretó las *Variaciones sinfónicas sobre un canto popular, Capricho Español, Mendian y Txistulariak*. Todo el programa Sorozábal, a teatro lleno y grandes ovaciones.

Coincide esta presencia de Sorozábal en el Orfeón con el declive de energías de Esnaola; fué una suerte esta posible colaboración, porque el maestro vivía así tranquilo sus últimas jornadas, y el orfeonista donostiarra sentía viva simpatía por Sorozábal; en definitiva, de niño perteneció al Orfeón...

Germán Cendoya

* Muere en marzo. Primero en la Sala Wagner, luego en el Bellas Artes, convivió inquietudes artísticas con los maestros de su época. Profesor de solfeo, armonium y órgano, por sus manos pasaron generaciones de alumnos: José María Usandizaga, José María Iraola, Martín Ugarte, Félix Sistiaga, Ignacita Parra, Guadalupe Gil, María Teresa Cortázar, Soledad Irureta, Gloria Vignau, Victorina Goicoechea, Ana María Usandizaga...

Su colaboración con el Orfeón Donostiarra fué muy intensa, y su muerte muy sentida.

Mes de mayo...

* ...dos nuevos solistas.

Josefa Zabalbeascoa y Faustino Arregui, presentados en un concierto, en cuyo programa figuraban obras de Lassus, Debussy, Ravel, Sorozábal y Esnaola.

¿Fueron, acaso, los últimos alumnos brillantes de Esnaola?

Mes de junio: *Requiem*, de Faure, con órgano y piano; Iraola y Luis Urteaga — compañeros bien compenetrados, en el Claustro y el Conservatorio, con Esnaola — fueron los eficaces colaboradores.

Y en agosto, a las fiestas de la Blanca, en Vitoria.

Vitoria * Gran Concierto en el Teatro del Príncipe, con un maravilloso programa.

Reportaje vitoriano:

« – ¿Está usted satisfecho? – preguntan a Esnaola.

» – Muchísimo. Este buen pueblo de Vitoria nos ha colmado de atenciones.

» – Merecidísimas, desde luego...

» – No diré yo tanto, aunque estoy contento de cómo han cantado...

» – Programa delicado, ¿verdad?

» – En efecto. Lo he cuidado porque me hacía cargo de lo que era venir a Vitoria. Aquí, con su Catedral, y ésta con una buena capilla de excelentes cantores, era preciso apretar de firme. Nos ha salido bien, muy bien...»

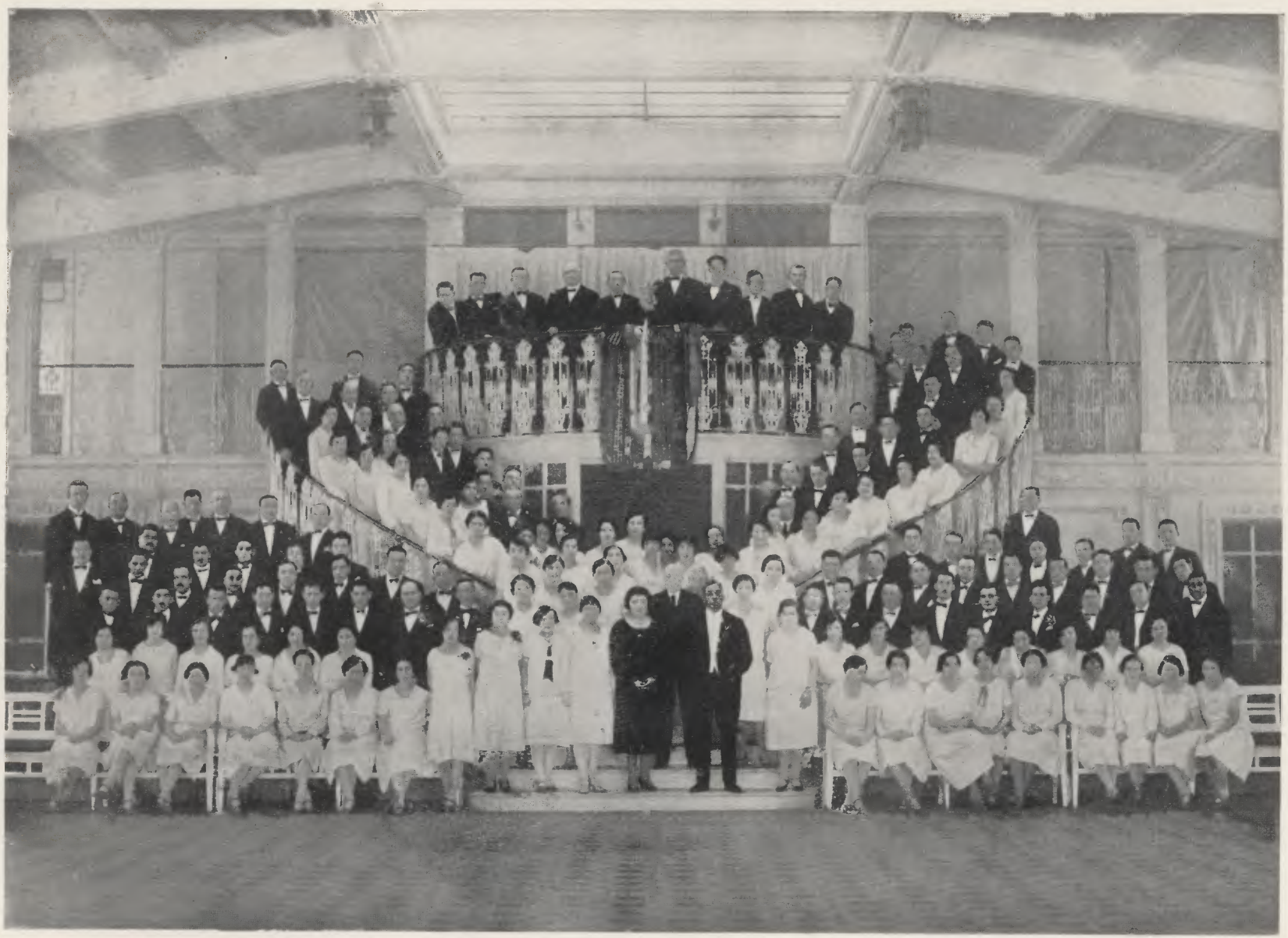
Por la noche, el Orfeón Donostiarra completó su gran éxito con un excelente concierto popular en el Paseo de la Florida, donde hubo *Celedón*, a discreción...

Punto final.

Un concierto a beneficio de las víctimas del incendio del Teatro Novedades de Madrid.

El concierto-beneficio de Faustino Arregui...

... y Santa Cecilia; la última de Esnaola.



LA OBRA BELLA DEL MAESTRO ESNAOLA

Ultima fotografía de conjunto del Orfeón Donostiarra

IV Capítulo

Muerte de Esnaola 1929

IV Capítulo

Notas tristes

1929

Fallece doña Consuelo Vea Murguía, esposa del presidente del Orfeón Donostiarra, don Javier Peña y Goñi.

—Fallece la Reina doña María Cristina, augusta bienhechora de San Sebastián.

—Fallece Isabelita Cortázar Machimbarrena, hija del directivo don Ramón Cortázar.

—Fallece Angel Echeverría, el tenor solista del Orfeón Donostiarra.

—Fallece Pepe Artola...

Los cuatro primeros meses del año, se le van al Orfeón Donostiarra entonando responsos.

Murió la «Bienhechora» de la Ciudad: la dama que supo ser reina, y la reina que fué alcaldesa donostiarra, título ganado por el cariño que profesó a su Donostia, la que ella eligió para descanso de su hijo, por cuya salud tanto veló.

Murieron seres queridos nuestros, por serlo de nuestros directivos más relevantes.

Murió el último romántico — Pepe Artola —, el que, cuando el Orfeón Donostiarra fue a París el año 1906, echó el cierre a su linternería de la calle del Puyuelo, y puso este letrero: «Cerrado por puntsión»...

...Y para el Orfeón Donostiarra será un año de duelo, pues su maestro ya no volverá a actuar más.

¡Aún, Sevilla...!

* El viaje del Orfeón Vasco a Sevilla, ya no cuenta en el haber del maestro.

Veamos qué fué este viaje.

Las Diputaciones Vascas presentaron Pabellones en la Exposición Ibero-Americana de la ciudad andaluza, y don Ramón Cortázar dijo:

—¿Por qué no llevamos a Sevilla nuestros orfeones?

Y en San Sebastián se reunieron el presidente y director de la Coral de Bilbao, señores Careaga y Guridi, y por el Orfeón Donostiarra, don Fernando de Salazar, don Ramón Usandizaga, don Casildo Tellechea, don Javier Peña Vea-Murguía, don Antonio García y don Eustaquio Múgica.

Como asesor, don Ramón Cortázar.

Todos, presididos por don Manuel Rezola.

Los acuerdos se tomaron por unanimidad: programa único cuyas obras dirigirían alternativamente Esnaola y Guridi; conjuntos sinfónico-vocales con la orquesta Lassalle: director, Pablo Sorozábal, a quien se le haría venir de Alemania.

Una mañana...

* ...del mes de mayo, en Miranda de Ebro, coincidían el tren de Bilbao y el de San Sebastián: cada uno, con su Orfeón.

El encuentro se celebró con algazara general.

La primera actuación en Sevilla, fué tomar parte en la inauguración, cantando el Himno Oficial, del maestro Alonso, y actuando de solista Juan García, el tenor de las vidalitas.

Hubo conciertos en el Teatro de la Exposición, y al aire libre: el de la Plaza de España, por cierto, bajo un sol de justicia que hacía peligrar—en opinión del maestro Lassalle—, la integridad de los instrumentos de madera, moviéndole a requerir la presencia de un Notario que levantó acta de los grados de la tórrida temperatura, ¿para solicitar daños y perjuicios?

Los Reyes de España oyeron al Orfeón Vasco, y éste interpretó *Parsifal, Maestros Cantores, Danzas del Príncipe Igor, Un Requiem alemán, Umezurtza, Amaya, La Dolores, La Maja...*

José Luis de la Rica, Eduardo Gorosarri, Manolo Arruti, Juan José Aguirreche, Antonio Cortajarena, María Teresa Hernández, Josefa Zabalbeascoa, Henriette Piet, María Jesús Lizarraga, fueron los solistas de dichos conciertos.

Aunós, Callejo, Calvo Sotelo, el alcalde Pepe Beguiristain, el presidente de la Diputación, Lizasoain, figuraban entre las personalidades que asistieron a los conciertos.

Pastora Imperio y «Machaquito»

* ¿Importancia artística del viaje?

«Los chicos del Orfeón están viviendo unas horas gratísimas. Todas las noches en sus alojamientos del barrio del Nervión, organizan verbenas, fiestas y jolgorios, que son amenizados por toda clase de cantos vascos, y los andaluces ven en los vascos unos hermanos alegres y bulliciosos, como acaso no lo soñaron...», *dijo la prensa.*

Se celebró una becerrada a la que asistieron Pastora Imperio y Machaquito, y hubo una jocosa intervención de la Fanfare de Gaztelupe, dirigida por el gran don Pío —Shotero Irazusta—, campeón del humor.

Ahora bien; esta derivación humorística del viaje nació del poco interés que despertó en Sevilla la actuación del Orfeón Vasco.

Concierto hubo en el Patio de los Naranjos de la Catedral, donde los oyentes eran inferiores en número a los intérpretes.

Se preveía la catástrofe financiera. En el mismo Patio, durante el concierto—y a la vista de los orfeonistas—celebraba una reunión dramática la directiva de ambos orfeones: ¿Qué acuerdo tomar? ¿Volver a casa? ¿Seguir en Sevilla?...

Los orfeonistas, cantando, miraban con el rabillo del ojo a sus dirigentes, para adivinar en su gesto el resultado de la reunión:

«—Nos quedamos», *sentenciaron*.

Y entonces estalló el buen humor, que haría temblar a los tesoreros de los dos coros.

Hubo un déficit de doce mil duros; el Orfeón Vasco —cada uno por su lado— se ocuparía de arreglar el entuerto.

Entre tanto disgusto, una alegría: Esnaola, que apenas intervino en este viaje, había iniciado una recuperación de su salud.

Eso creyeron todos, pero...

Lleno, lleno, lleno...

* El Orfeón Vasco, a su paso por Madrid, dió un concierto en el Cine Monumental —teatro lleno—, y meses más tarde otros dos en el Frontón Euskalduna de Bilbao —frontón lleno—, y en el Urumea de San Sebastián —frontón lleno—, lo que prueba que la idea era buena; pero no se había contado con la indiferencia de los andaluces hacia el canto coral.

Allá por el mes de junio, la Sociedad Coral de Bilbao y el Orfeón Donostiarra quedaron solos frente a sus problemas; el nuestro más grave, porque Esnaola había abandonado la lucha.

Esnaola en Aránzazu

* Esnaola desde el mes de febrero, era hombre vencido.

Contrario al viaje del Orfeón Vasco a Sevilla — jamás fué amigo de concentraciones corales —, acató, por disciplina, el acuerdo.

Viajó en tercera, y su espíritu no flaqueó.

Mejoró en el viaje: se sentía más animoso, aun sabiéndose enfermo.

Después de su último concierto —21 de julio en el Frontón Urumea — , se fue a Aránzazu.

¿Qué pensamientos atormentarían la mente del maestro? Sabía que Sorozábal estaba dispuesto a prestar su ayuda — y así lo hizo dirigiendo al Orfeón Donostiarra su concierto de Biarritz —, y que Joaquín Iruretagoyena, — un orfeonista de muchas horas de vuelo, que apuntó dotes innegables para compositor con su obra *Biri Biri*, de éxito clamoroso — se ocupaba con celo del Orfeón.

Pero también sabía que él no volvería al atril, y esperaba que la Virgen de Aránzazu le inspirara sentimientos de ordenación de su alma para el tránsito final.

Mientras, aquí, los orfeonistas empezaban a sentir el vacío del maestro; su recuerdo y la esperanza de volverle a ver, mantenían unidos a todos al servicio del Orfeón...

«Aquí "tenemos" pleuresía...», *dijo el médico en Aránzazu.*

Y Esnaola volvió a San Sebastián.

El 20 de agosto se acostó, y una noche—el 3 de octubre—, se suspendía el ensayo del Orfeón, para acompañar al Santo Viático del maestro.

El 22 de octubre, Esnaola tuvo una visita; la de su íntimo amigo Joshe Mari Mayoz, que le preguntó:

« — ¿Tienes sueño?...

» — Sí: un terrible sueño...»

Muere Esnaola ✶ Todos esperaban el fatal desenlace; y a las cinco menos diez de esa tarde, moría Esnaola.

La prensa local recogió la noticia:

«Secundino Esnaola, de 51 años de edad – durante 27 director del Orfeón Donostiarra –, Caballero de la Orden de Beneficencia, y de la de Alfonso XII, Palmas Académicas francesas, profesor de solfeo y canto de la Academia Municipal de Música de San Sebastián, entregó su alma a Dios.

» ¡Goyan bego...!»

Y la comentó del siguiente modo:

«...ha muerto dulcemente: su espíritu se mantuvo hasta el último momento, sin traicionarle. Y hasta la hora fatal pensó en su Orfeón Donostiarra, en la música... Momentos antes de morir decía que le tocaran *Maitena*... Luego habló de discos, y siempre de música.

» Y murió suavemente: se extinguió.

» Al morir estaban a su lado su esposa, Ramón Usandizaga, su hermano político don Casimiro Iturrizaga, y su capellán don Juan Mayoz, el del convento de San Bartolomé, que con admirable abnegación le asistió durante toda la enfermedad...

» ...mañana levantarán del mismo lecho un cadáver. Su espíritu ha hecho vivir un cuerpo perdido; poco a poco, aquel cuerpo de vasco, fuerte, fué cediendo, y las facciones experimentaron una transformación. Se afiló su nariz de pico de águila...»

Dolor * *Enterado fallecimiento maestro Esnaola, a quien tanto debe la cultura musical española, alma de ese Orfeón modelado por tan excelente artista y patriota, expreso mi más sentido pésame por irreparable desgracia para todos.*–General Primo de Rivera.

Este fué el primer telegrama que llegó a San Sebastián: el Jefe del Directorio, en nombre suyo y de todo su Gabinete, expresaba la admiración, y el dolor, de España hacia Esnaola.

Oñazez * ¡¡NEGARRA...!!

¡Esnaola il da! Negar garratza
Erain du Euzkal-Errian
Aberatz, txiro, gizon esta Andre
Zar eta gazte artian.
Nun-nai negarra edol negarra
Naiz zuri ta naiz mendian,
¡Zer oñaze latz, ituna utzi dun
Danon biotz barrenian!
¿Gaurtikan zeñek pixtuko ditu
Gure abesti alaiak?
¿Zeñek eztitzu, xamur ta legun
Maitasunezko abestiak?
Bikain, gizonki, bulartzu, trebe
Euskal abesti bikañak
¿Zeñek gaurtikan arek bezela?
¡Iñork ere ez, anaiak!
Begiak gora jaso ditzagun
Ta bere malko artean
Egui dezagun otoitz xamur bat
Danok gure biotzean:
Gaurtik betiko, izan dedilla
Goiko zeru ederrean,
Jaungoiko onak jarri dezala
An bere aldamenean.

Y éste fué el primer canto lírico vasco escrito a la memoria del Maestro: un orfeonista–y poeta–, José Zubimendi, supo expresar con los acentos más puros de nuestro vascuence, todo el dolor del Orfeón Donostiarra.

Ya don Javier Peña y Goñi—luto en el alma—había cedido el mando del Orfeón a otro caballero: don Manuel Rezola.

¡Providencial presencia...!

Porque supo, serenamente, analizar la situación dramática del Orfeón Donostiarra, comenzando por reunir, la misma noche del 22 de octubre a todo el Orfeón en el local social, «recordándoles el trance doloroso por que atraviesa el Orfeón obra del llorado maestro, que con entusiasmo y tenacidad trabajó hasta lograr para su masa coral el lugar preeminente que hoy ocupa.»

Habla don Manuel... * ...de la disciplina y cariño que los orfeonistas mostraron a su maestro, y rogó a todos:

«—Redoblad vuestra perseverancia en el estudio poniendo a contribución todo el caudal de entusiasmo preciso para que el historial del Orfeón Donostiarra no sea menos brillante en esta nueva era que va a dar comienzo, sirviendo ello de Homenaje al que en vida fué nuestro ideal, y en adelante será el espíritu alentador que nos recuerde las sendas por él trazadas...»

Y entonces fué cuando terminó su arenga, diciendo:

«—Esnaola ha muerto. ¡Viva Esnaola...!»

«Abría marcha... * ...una sección de la Guardia Municipal.

» Seguía luego el cabildo parroquial con Cruz alzada, yendo a continuación la banda de txistularis de San Sebastián, Junta Directiva del Orfeón Donostiarra y representaciones oficiales.

» Detrás la carroza fúnebre, presidencias familiar y oficial con el Ayuntamiento de Zumárraga.

» Rodeando a la carroza, todo el Orfeón Donostiarra—señoritas y hombres—en dos largas filas; Banda Municipal, la Unión Bella Iruchulo y la Armonía.

» Por último, iban miles de personas de todas las clases sociales.

» En catorce coches fueron depositadas muchísimas coronas.

» El itinerario seguido por la comitiya fué el de la calle Miracruz, Puente de Santa Catalina, Paseo de los Fueros, Alfonso VIII, Prim, Urbieta, Miramar, Andía, Hernani, Peñaflorida, Garibay, Avenida de la Libertad, y otra vez, el Puente de Santa Catalina,

» Así el cadáver recibió honores del Orfeón al pie de su domicilio social—donde se cantó el *Ave María* de Victoria—y frente a la Academia Municipal de Música—donde la orquesta Sinfónica bajo la dirección del maestro Larrocha interpretó el *Andante del Cuarteto* de José María Usandizaga—y de nuevo el Orfeón, al despedirse el duelo cantó el *Loa loa* del maishu, bajo la dirección del destacado orfeonista don Joaquín Iruretagoyena.»

«Loa, loa» * Desde el 23 de octubre de 1929, descansan en Polloe los restos del maestro Esnaola.

Y desde aquel día, vela su sueño el recuerdo permanente del Orfeón Donostiarra.

Recuerdo iniciado allá mismo, junto al cadáver, en un *Loa loa* de entrañable emoción:

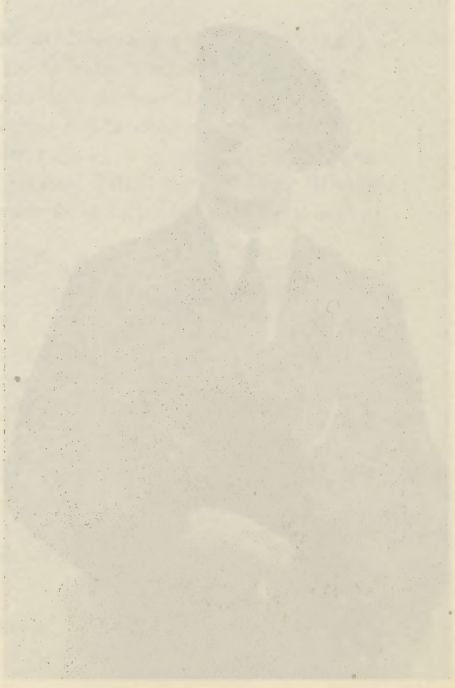
Loa loa maishu maitea	Duerme, sueña, maestro amado
Loa loa maishuba	Duerme, sí
Aita zeruan zure zai dago	El Padre te espera en el Cielo
Joan zaitez beragana	Vete a El, junto a El...

Pésame del Rey

* El alcalde de la ciudad, Pepe Beguiristain, recibió un telegrama: S. M. el Rey Alfonso XIII expresaba su sentimiento y el de la Reina por la muerte de Esnaola y así debía hacerlo constar a la familia del maestro.

Y se lamentaba de no haber sabido a tiempo la noticia, porque se hubiera hecho representar en los actos fúnebres...

Caballeroso gesto, muy en armonía con la asidua presencia de los Reyes en los conciertos del Orfeón: en el Casino, en el Teatro Real, en el Palacio de Miramar.



...y Epílogo

Homenajes a Esnaola. . **1902 - 1954**

...y Epílogo

ESNAOLA

nació en Zumárraga el año 1878.

Huérfano de padre, educado por una familia cuyos cinco hijos fueron religiosos, a los catorce años de edad fué enviado a Salamanca.

Después de siete años de Seminario – aprovechados en su formación musical de pianista, cantor y director –, siendo chantre de la Iglesia de San Vicente, decidió abandonar la carrera eclesiástica.

Estudió canto en el Bellas Artes, con don José M. Echeverría.

Y armonía y contrapunto con don Bonifacio Echeverría, organista de la koshkera iglesia.

A los veintitrés años era solista de la Sociedad Coral – que dirigía don Bonifacio –, la entidad que luchaba con el Orfeón Donostiarra para lograr la supremacía local.

Miguel Oñate, el segundo director del Orfeón, se fue a América; y Esnaola, a los veinticuatro años de edad, era nombrado en su lugar.

Desde aquí hasta su muerte, contada está ya la historia de Esnaola y de su Orfeón Donostiarra; pero falta desgranar unas cuentas: las del rosario de homenajes que Esnaola, en vida y muerte, mereció y recibió.

Y a eso vamos...

LA historia ha terminado.

Escrita en homenaje a Esnaola y editada para divulgar su Obra Bella, cuesta, sin embargo, dejar la tarea.

Cuesta renunciar a ese juego de la memoria que nos devuelve, entre añoranzas, horas felices.....

Esnaola ha muerto . . .

.....Y en esa hora, llega la del recuento de los homenajes que recibió en vida:

Una revelación * Esnaola gana los tres primeros premios de Royan. Los donostiarras, asombrados ante esta revelación, se reúnen con él y el Orfeón en un banquete en el Hotel Continental.- **1903**

Un anticipo * Se había previsto que a fin del año 1903, se diera a Esnaola una gratificación: cincuenta duros por dieciocho meses de ensayos. Pero ante el éxito logrado, le fueron anticipados a mitad de año. — **1903**

Un banquete * Triunfo en Bilbao: nuevo banquete en el Mercado de San Martín, a Esnaola y al Orfeón. — **1905**

Un beneficio * Vuelve el Orfeón de París, y en el Teatro del Circo hay un concierto extraordinario, en honor y beneficio de Esnaola. — **1906**

Un nombramiento * El Ayuntamiento nombra a Esnaola profesor de la Academia de Música de San Sebastián... — **1906**

Unas insignias * ...y el Gobierno le concede el ingreso en la Orden de Alfonso XII, por sus éxitos internacionales. — **1907**

Un regalo * En las Bodas de Plata del Orfeón Donostiarra, los profesores del Conservatorio le regalaron una petaca de oro, y las señoritas del Orfeón una fotografía ampliada del maestro. — **1920**

Unas Bodas de Plata * Las cumplió Esnaola el año 1927, y se abrió una suscripción, con cuyo importe se le regaló un piano de cola; y su villa natal, Zumárraga, le obsequió espléndidamente. — **1927**

. . . ¡Viva Esnaola!

Y siguen los homenajes:

Un funeral * El Orfeón Donostiarra organizó y sufragó los solemnes funerales que se celebraron en las parroquias de San Ignacio y Santa María. — 1929

Una calle * Y el Excmo. Ayuntamiento rotuló una calle donostiarra con el nombre de Secundino Esnaola. — 1930

Una edición * Revisadas por Pablo Sorozábal, se editaron las obras corales de Esnaola, cuyo beneficio de venta se entregó a la viuda. — 1930

Unas misas * Todos los años –1930 a 39–, el Orfeón sufragó y cantó la Misa aniversario por el alma del maestro. Y en entrevista celebrada por su señora viuda y la Junta Directiva, se decidió dar por terminada esta forma de conmemoración, el año 1939. — 1930 a 1939

Una evocación * El Orfeón Donostiarra fue a Lisboa el año 1945. Y en el Teatro Sao Luis, escenario de los éxitos de 1925, hubo otro homenaje. En el hall, al pie de una lápida con el nombre de Esnaola, el coro mixto rezó y cantó, luego de unas palabras sentidamente dichas por el maestro Gorostidi. — 1945

Una lápida * Fue el Orfeón Donostiarra a Zumárraga, para realzar el descubrimiento de la lápida dedicada al maestro Esnaola en la Plaza de España. — 1947

Una conmemoración * La del XXV aniversario de la muerte de Esnaola. — 1954

Un busto * El que entrega el Orfeón Donostiarra a la Ciudad, para perpetuar la memoria del maestro. — 1954

Un premio * Que se llamará «Secundino Esnaola del Orfeón Donostiarra», de 250 pesetas, para premiar anualmente al alumno que gane el premio fin de carrera de solfeo. — 1954

Una pensión * Que se llamará «Secundino Esnaola del Orfeón Donostiarra», que será entregada todos los años con motivo de la fiesta de Santa Cecilia, cuya pensión será adquirida a través del Patronato Guipuzcoano de Homenajes a la Vejez.- 1954

Una Memoria * Esta. — 1954

Y un voto ferviente * Continuar leal al Orfeón Donostiarra, para hacer siempre realidad el grito de... ¡¡¡VIVA ESNAOLA...!!!

1947. – ZUMARRAGA y el Orfeón Donostiarra – éste en sus Bodas de Oro – rinden homenaje a Esnaola.

1947. – ZUMARRAGA.
Las autoridades presiden el homenaje.

1954. – El escultor Beovide entrega al presidente, señor Rezola, el busto provisional del maestro Esnaola.

Segunda parte

Segunda parte

Datos Estadísticos

I Capítulo. **LABOR ARTISTICA**

I – Repertorio de 1897 a 1902 (Norberto Luzuriaga y Miguel Oñate).
II – Repertorio de 1902 a 1929 (Secundino Esnaola).
III – Calendario de primeras audiciones sinfónico-vocales.
IV – Repertorio lírico teatral.
V – Excursiones artísticas.
VI – Escenarios de dichas excursiones.
VII – Escenarios donostiarras en los que actuó el Orfeón.
VIII – Premios y galardones.

II Capítulo. **COLABORACIONES**

I – Directores del Orfeón Donostiarra.
II – Maestros que lo han dirigido.
III – Masas corales.
IV – Orquestas.
V – Bandas y agrupaciones diversas.
VI – Directivos de 1897 a 1929.
VII – Solistas.

III Capítulo. **LABOR BENEFICO-SOCIAL-RELIGIOSA**

I – Beneficios celebrados, en los que tomó parte el Orfeón.
II – Actos litúrgicos y religiosos que realzó con su actuación.

I CAPITULO

LABOR ARTISTICA

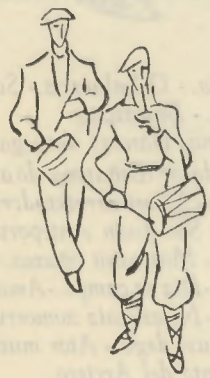
I CAPITULO

LABOR ARTISTICA

I ● Repertorio de la época 1897 - 1902 (Norberto Luzuriaga y Miguel Oñate).

1.—BRULL..... *Jota navarra.*
2.—CLAVE..... *Gloria a España.*
3.—GOUNOD..... *Coro de soldados de «Fausto».*
4.—LLORENTE..... *Ecos de la vida.*
5.—MEYERBEER..... *Coro de conjurados.*
6.—MULLER..... *¡Oh Pepita!*
7.—OÑATE..... *Lartaun.*
8.—OÑATE..... *Iciar.*
9.—POPULAR..... *Boga, boga.*
10.—SANTESTEBAN..... *Mariya.*
11.—STRAUSS..... *El bello Danubio azul.*
12.—THOMAS..... *El Vapor.*
13.—TOLOSA..... *Vals burlesco.*
14.—ZABALA..... *Laurak bat.*
15.—ZABALA..... *Kantaritalde donostiarrari.*
16.—ZAPIRAIN..... *Coro de «Chanton Piperri».*

II ● Repertorio de la época 1902 - 1929 (Secundino Esnaola).



AGESTA..... *Mendi tartean.*
AGUIRRE..... *A Bilbao.*
ALBERDI..... *Din dan boleran.*
ALMANDOZ..... *Goixian on.-Ituna.-Gau ezkilla.-Salve.*
ALLEGRI..... *Miserere.*
ARANHA..... *Lágrima celeste.*
ARIN..... *Poutpourri de aires vascos.-Praisku Txomiñ.-Fantasía vascongada.*
ARREGUI..... *El lobo ciego.-Salve.*
AZCUE..... *Arrantzaliak.-Txalopiñ txalo.*
BACH..... *Zu nerekiñ.-Cantata n.° 7.-Coral, variación y cantata n.° 140 -Corales de La Pasión según San Mateo.*
BEETHOVEN..... *IX Sinfonía. - Fragmentos de la Misa en Re.-El adagio de la noche.*
BERLIOZ..... *Damnation de Fausto.*
BOCHERINI..... *Minueto.*
BOITO..... *Prólogo de Mefistófeles.*
BORDES..... *Verbum caro.-Ene maitia.*
BOROBIA..... *Salve.*
BORODINE..... *Danzas del Príncipe Igor.*
BRAHMS..... *Un requiem tedesco.- Rapsodia para contralto y voces viriles.- Cuatro cantos para voz de mujer.*
BRETON..... *Vizcaya.-Eructavit cor meum.-La Dolores.*
BRULL..... *Jota navarra.*

BUSCA SAGASTIZABAL. *Ausencias y anhelos.-Romance religioso y muñeira.- Bi euzko abesti.- La Virgen de Covadonga.-Himno Eucarístico.*

CANTON..... *Salve.-Alma redemptoris mater.-O salutaris*

CLAVE..... *Gloria a España.-Los pescadores.*

COLLIN..... *Maitena.*

CUMELLAS RIBO..... *L'Hereu Riera.-La filla del marchant.*

CHABRIER..... *Gwendoline.*

DARD JANIN..... *Fe y Esperanza.*

DEBUSSY..... *Demoiselle elue -Nocturnos.-3 canciones.*

DONOSTIA, Padre..... *Euskaldunak.- Seaska eresia.- Eiagorak.- Ariñetan. - Oi Betleem. - Urretxindoaren eriotza.- Uxua.- Bortian ahuzki.- Arrats abestia.- Noche de invierno.- Pascua florida.- Nere ama.*

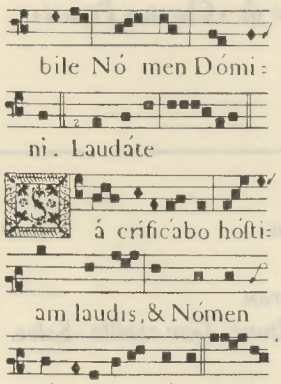
DUBOIS..... *Amatxo biotzekua.-Garibiltzan ezkero.*

DUPARC..... *Canción triste.*

DVORAK..... *Stabat Mater.*

ESLAVA..... *Misa.-Salve.*

ESNAOLA..... *Dos berceuses vascas.- Peccantem.-Salve.- Praisku Txomiñ.-Euskal Salcha.-Gabon.- Pello Joshepe.- Canción de cuna.- Neska zarra.- Praisku galtza zarreta.- Adiyo.- Deun Ageda - Dringilin dron.- Loa loa.- Eusko izkuntza.-Artzai txirula.-Matxintxo.- Amak ezkondu ninduen. - Rapsodia vascongada.*



FAURE..... *Pavana.-Misa de Requiem.*

FERNANDEZ..... *Soy langreano.*

FRANCK..... *La Virgen en el establo.- Salmo CL.- Rebeca.-Redención.- Las Bienaventuranzas.- Homenaje a la Virgen. - Primera sonrisa de mayo.-Misa.*

GABIOLA..... *Kyrie.*

GEVAERT..... *Eguberri abestia.-Noel.*

GLUCK..... *El encanto de las aves.-Orfeo.-Alceste.*

GOICOECHEA..... *Salve.-Misa.*

GORRITI..... *Miserere.*

GOUNOD..... *Misa.- Ave Maria.- O Salutaris.- Super Flumina.- Gallia.- Benedictus.*

GRIEG..... *Lamento del marino.-Danzas noruegas.*

GURIDI..... *Matzaren orpotik dator.-Beñat mardo abeslariya.- Aldapeko.- Txori urretxindorra.- Goiko mendiyan.- San Juan Anteportaletaña.- Iru errege.- Maitasun oñazea.- El príncipe está triste.-Día de campo.-Amaya.- Amatxo.- Misa.-Ni ez naiz zomorrua.- Txeru.- Akerra ikusi degu.- Ator mutill.- Atzo tun tun.-Canto del Arriero.*

HAENDEL..... *Aleluya.-Largo.*

IRURETAGOYENA..... *Biri biri.*

JANNEQUIN..... *La batalla de Marignam.*

KERVEGUEN..... *O Salutaris.*

KURT SCHINDLER..... *El paño moruno.-Un milagro de la Virgen María.-Ruiseñor que vas a Francia.- Serenata a Murcia.-Fum, fum.*

LAMBERT	*Els tres tambors.-La mort de la nuvia.*
LARREGLA	*Siempre p'alante.*
LASSUS, Orlando di	*Nos qui sumus.-Serenata.-Verbum caro.*
LAURENT DE RILLE	*Escenas tártaras.- Te Deum.- Salve.- Las mariposas.- Los tziganes.- Salida de los Apóstoles.- Bello Navio.- Super flumina.- Los fumadores de opio.*
LISTZ	*Christus (fragmentos).- Fausto.- Milagro de las Rosas.*
LIZARITURRY	*Salve.-Responso.*
LOTTI	*Vere languores.- Ecos de la vida.*
MANZANARES	*Eres alta y delgada.- Arre buey.*
MARECHAL	*L'Ennemi.*
MARTINI	*In monte Oliveti.- Tristis est anima.*
MASSENET	*Souvenez vous.-Coro de romanos.*
MAX BRUCH	*Leyendas escandinavas.*
MENDELSSOHN	*Batelian.- Uda azkena.- Lar txorien.*
MERLIER	*Ofertorio.*
MEYERBEER	*Coro de conjurados.*
MILLET	*El Cant de la Señyera.*
MITTERER	*Misa.*
MOCOROA	*Egun sentiya.- Sorgiñ dantza.- Judica Domine.*
MONTES	*Negra sombra.*
MONTEVERDI	*Si vorrei morire.*
MORERA	*Montañyes de Canigo.- La niña encantada.- Sardana de las Monjas.- Sant Ramon.- Ostro igarrak.*
MORGENGRUNS	*El cazador.*
MOUSSORGSKY	*Josue.*
MOZART	*La vacación.- Ave Verum.- Moxiñ.*
MULLER	*¡Oh Pepita...!*
NEUNOSKY	*Requiem.*
NICOLAU	*La mort del Escolá.*
OLAIZOLA	*Assumpta est Maria.*
OÑATE	*Lartaun.- Iciar.*
OTAÑO, N.	*Negra sombra.- Suite vasca.- La montaña.- La molinera.- Cantantibus organis. Canción del carretero.-Basa txoritxu.*
PAILLARD	*Los hebreos cautivos.*
PALESTRINA	*Responso.-Credo del Papa Marcello.-Exultate Deo.-Christus.-Dextera Domine.*
PEDRELL	*Don Joan y don Ramon.*
PEROSI	*Te Deum.- Misas.*
RACHMANINOFF	*Donetsi bedi Jainkoa.- Nunc Dimittis.- Aintza goyan Jaunari.- Gurutzearen gorputza.*
RADOUX	*Fe.-Esperanza.-Caridad.-Noche de Mayo. Canto del marinero.- Dios.*
RAVANELLO	*Cantantibus organis.-Est secretum.-Misa.*
RAVEL	*Daphnis et Cloe.- Tres canciones.*

RECONDO	*Kun kun.*
RETANA	*Las tres. - Suite vasca. - Viva Aragón.*
RIGA	*Misa.*
RODOREDA	*Donostiarrak beti.*
ROBERT	*Secuencia.*
ROGER DUKASSE	*Zarabanda.*
ROMEU	*Canto de Navidad.*
ROSSINI	*Stabat Mater.*
SAINT SAENS	*La canción del antepasado. - Canción de invierno. - Veni Creator.*
SANCHO MARRACO	*Les fadrinet de Sant Boi. - La cansó del lladre. - El fill de Dom Gallardo.*
SANTESTEBAN	*Mariya. - Nere maitiarentzat. - Inchauspeko alaba.*
SARRIEGUI	*Festara. - Euzkal Billera.*
SCHUBERT	*Sanctus. - Alborada.*
SCHUMANN	*El Paraíso y la Peri. - Fausto. - Arrats abestia. - Eguberri abestia. - Agur udaberri. - Manfredo.*

SCANDELLI	*Canción napolitana.*
SOROZABAL	*Arrosa lilia. - Bentara noa. - Buba niña. - Kalez kale. - Baserritarra. - Ku ku. - Naizu yayin. - Suite vasca. - Bigarren kalez kale. - Nere maite polita.*
STRAUSS	*El bello Danubio azul. - Amar, beber y cantar.*
TINEL	*Laudate Dominum. - Aleluya.*
THOMAS	*El vapor. - El Rhin.*
TOLOSA	*Vals burlesco.*
UGARTE	*Donibaneko iria.*
URTEAGA, L.	*Salve.*
USANDIZAGA, J. M.	*Rapsodia vasco francesa. - Ave María. - Eguntho batez. - Ormachulo. - Fantasía vascongada. - Canción amatoria. - La Llama. - Las Golondrinas. - Mendi Mendiyan. - Choriñoa nora ua. - Euskal erri maiteari.*
USANDIZAGA, R.	*Itzaya. - Lo, lo. - Tringulun tren.*
VALDOVINOS	*La noche.*
VENTIBOGLIO	*Te Deum.*
VIADANA	*O Sacrum.*
VICTORIA	*Populo meus. - Ave María. - Tenebræ. - O magnum mysterium.*
VILLA	*Madrid.*
VIVES	*Bohemios.*
WAGNER	*Kaiser march. - Tannhauser, coro de peregrinos. - El ocaso de los dioses. - Parsifal. - Saludo de homenaje. - Rienzi.*
WIDOR	*Sinfonía antigua.*
ZABALA	*Laurak bat. - La caza del corsario. - Kantaritalde donostiarrari.*
ZAPIRAIN	*Chanton Piperri. - Salve. - Uxo gashoa.*

III ● Calendario de primeras audiciones sinfónico-vocales.

TITULO	AUTOR	TEATRO	LOCALIDAD	DIRECTOR	AÑO
PARSIFAL	Wagner.	Gran Casino.	San Sebastián.	ARBOS.	1910
ALELUYA	Haendel.	Circo.	Id.	ESNAOLA.	»
CANTATA NUM. 7	Bach.	Gran Casino.	Id.	ARBOS.	1911
IX SINFONIA	Beethoven.	Id.	Id.	ID.	»
REBECA	César Franck.	Circo.	Id.	ESNAOLA.	1912
MISA EN «RE» (fragmentos)	Beethoven.	Lírico.	Madrid.	MANCINELLI.	»
REDENCION	César Franck.	Id.	Id.	ID.	»
MAESTROS CANTORES	Wagner.	Id.	Id.	ID.	»
SANTA ISABEL	Listz.	Id.	Id.	ID.	»
PASION SEGUN SAN MATEO (fragmentos)	Bach.	Id.	Id.	ID.	»
UN REQUIEM ALEMAN	Brahms.	Gran Casino.	San Sebastián.	ARBOS.	1913
LAS BIENAVENTURANZAS	César Franck.	Id.	Id.	ID.	»
DAMNATION DE FAUSTO	Berlioz.	Id.	Id.	ID.	»
STABAT MATER	Dvorak.	Id.	Id.	ID.	1914
CUATRO CANTOS	Brahms.	Id.	Id.	ID.	1915
RAPSODIA	Brahms.	Id.	Id.	ID.	»
FAUSTO	Listz.	Id.	Id.	ID.	»
FAUSTO	Schumann.	Id.	Id.	ID.	»
UMEZURTZA	Usandizaga, J. M.	Teatro Real.	Madrid.	PEREZ CASAS.	1916
TRES NOCTURNOS	Debussy.	Id.	Id.	ID.	»
DEMOISELLE ELUE	Debussy.	Gran Casino.	San Sebastián.	ARBOS.	1918
ZARABANDA	Roger Dukasse.	Teatro Real.	Madrid.	ID.	1920
PAVANA	Faure.	Id.	Id.	ID.	»
DAPHNIS ET CLOE	Ravel.	Id.	Id.	ID.	»
SINFONIA ANTIGUA	Widor.	Id.	Id.	WIDOR.	»
DANZAS DEL PRINCIPE IGOR	Borodine.	Id.	Id.	ARBOS.	»
ORFEO	Gluck.	Gran Casino.	San Sebastián.	ID.	»
CHRISTUS	Listz.	Palau de la Música Catalana.	Barcelona.	LAMOTTE DE GRIGNON.	»
GWENDOLINE	Chabrier.	Gran Casino.	San Sebastián.	ARBOS.	1922
JOSUE	Moussorgsky.	Id.	Id.	ID.	»
LE PARADIS ET LA PERI	Schumann.	Id.	Id.	ID.	»
REQUIEM	Faure.	Victoria Eugenia.	Id.	ID.	1925

TÍTULO	VALOR	TEATRO	COLOCADA	DIRECTOR	AÑO
REQUIEM	Verdi	Arcos Europa	Id.	Id.	1952
LE PARADIS ET LA PERI	Schumann	Id.	Id.	Id.	*
JOSUE	Händel-Scheidt	Id.	Id.	Id.	*
CARMINA BURANA	Orff	Gran Teatro	San Sebastián	VARIOS	1951
CHRISTUS	Liszt	Teatro de la Maestranza	Barcelona	LAMBERT DE GRIGNON	*
ORFEO	Gluck	Gran Teatro	San Sebastián	Id.	*
DANZAS DEL RETABLO DE LA CATEDRAL	Mendoza	Id.	Id.	VARIOS	*
SINFONIA ANTIGUA	Wolf	Id.	Id.	WOOD	*
DAFNIS ET CLOE	Ravel	Id.	Id.	Id.	*
FAUNO	Turina	Id.	Id.	Id.	*
ZARABANDA	Roger Ducasse	Teatro Real	Madrid	Id.	1950
DENOISETTE ET DINE	Donizetti	Gran Teatro	San Sebastián	VARIOS	1949
TRES NOCTURNOS	Debussy	Id.	Id.	Id.	*
UNAZURTZA	Usandizaga	Teatro Real	Madrid	TERES CASAS	1948
FAUSTO	Schumann	Id.	Id.	Id.	*
FAUSTO	Liszt	Id.	Id.	Id.	*
RAPSODIA	Brahms	Id.	Id.	Id.	*
CUATRO CANTOS	Brahms	Id.	Id.	Id.	1947
STABAT MATER	Dvorak	Id.	Id.	Id.	1946
DAMNATION DE FAUSTO	Berlioz	Id.	Id.	Id.	*
LAS BIENAVENTURANZAS	Cesar Franck	Id.	Id.	Id.	*
UN REQUIEM ALEMAN	Brahms	Gran Teatro	San Sebastián	VARIOS	1945
PASION SEGUN SAN MATEO (Instrumental)	Bach	Id.	Id.	Id.	*
SANTA ISABEL	Liszt	Id.	Id.	Id.	*
MAESTROS CANTORES	Wagner	Id.	Id.	Id.	*
REDENCION	Cesar Franck	Id.	Id.	Id.	*
MISA EN RE. (Instrumental)	Beethoven	Liceo	Madrid	MANCINELLI	*
REBECA	Cesar Franck	Circo	Id.	ESNAOLA	1943
IX SINFONIA	Beethoven	Id.	Id.	Id.	*
CANTATA MISA 4.ª	Bach	Gran Teatro	Id.	VARIOS	1941
MELODY	Haendel	Circo	Id.	ESNAOLA	*
PARSIFAL	Wagner	Gran Teatro	San Sebastián	VARIOS	1940

IV ● Obras líricas representadas por el Orfeón.

CHANTON PIPERRI	ZAPIRAIN	1899.
AMBOTO	ZAPIRAIN	1906.
LA REJA DE LA DOLORES	SERRANO	1907.
MENDI MENDIYAN	USANDIZAGA, J. M.	1911.
MAITENA	COLLIN	1913.
LA MARCHA DE CADIZ	VALVERDE	1914.
LAS GOLONDRINAS	USANDIZAGA, J. M.	1914.
MARINA	ARRIETA	1917.
LA LLAMA	USANDIZAGA, J. M.	1918.

V ● Excursiones artísticas.

1.—ROYAN	Francia	1903.
2.—ZARAGOZA	España	1904.
3.—BILBAO	España	1905.
4.—PARIS	Francia	1906.
5.—TOULOUSE	Francia	1908.
6.—BARCELONA	España	1910.
7.—MADRID	España	1912.
8.—HENDAYA	Francia	1913.
9.—MADRID	España	1916.
10.—ZARAGOZA	España	1919.
11.—MADRID	España	1920.
12.—BARCELONA	España	1920.
13.—BILBAO	España	1920.
14.—CAUTERETS	Francia	1921.
15.—LOURDES	Francia	1921.
16.—BIARRITZ	Francia	1922.
17.—ZARAGOZA	España	1922.
18.—BURDEOS	Francia	1923.
19.—SAN JUAN DE LUZ	Francia	1924.
20.—LISBOA	Portugal	1925.
21.—OPORTO	Portugal	1925.
22.—BIARRITZ	Francia	1926.
23.—BIARRITZ	Francia	1927.
24.—OVIEDO	España	1927.
25.—VITORIA	España	1928.
26.—SEVILLA	España	1929.
27.—MADRID	España	1929.
28.—BIARRITZ	Francia	1929.
29.—BILBAO	España	1929.

RESUMEN DE VIAJES

BARCELONA	2	BIARRITZ	4	LISBOA	1
BILBAO	3	BURDEOS	1	OPORTO	1
MADRID	4	CAUTERETS	1		
OVIEDO	1	HENDAYA	1		
SEVILLA	1	LOURDES	1		
VITORIA	1	PARIS	1		
ZARAGOZA	3	ROYAN	1		
		S. JUAN DE LUZ	1		
		TOULOUSE	1		
ESPAÑA	15	FRANCIA	12	PORTUGAL	2

VI ● Escenarios de dichas excursiones.

1910 y 1920

BARCELONA Palau de la Música Catalana. - Centro Artístico. - Salón de Ciento. - Plaza de la Constitución. - Frontón Condal. - Asociación Euterpense. - Teatro Tívoli. - Gran Liceo. - Orfeó Gracienc. - Plaza de toros de Las Arenas.

1922, 1926, 1927 y 1929

BIARRITZ Biarritz Olympique. - Port Vieux. - Campo de Aguilera. - Iglesia de Saint Eugene. - Gran Casino.

1905, 1920 y 1929

BILBAO Teatro Arriaga. - Plaza de toros. - Teatro de los Campos Elíseos. - Frontón Euskalduna.

1923

BURDEOS Teatro de L'Alhambra. - Jardín Public. - Plaza de las Colonias.

1921

CAUTERETS Gran Casino. - Teatro de la Naturaleza. - Alameda.

1913

HENDAYA Teatro de la Naturaleza.

1925

LISBOA Teatro Sao Luis. - Iglesia de la Encarnación. - Embajada de España.

1921

LOURDES Santa Gruta. - Museo Pirenaico de Chateaux Fort.

1912, 1916, 1920 y 1929

MADRID Teatro Lírico. - Teatro Gran Vía. - Iglesia de la Almudena. - Teatro Real. - Plaza de toros. - Teatro de la Zarzuela.

1925

OPORTO Teatro Sao Joao.

1927

OVIEDO Plaza de Toros. - Teatro Campoamor.

1906

PARIS Palacio de Agricultura.

1903

ROYAN Gran Casino.

1908

TOULOUSE Teatro del Capitolio.

1924

SAN JUAN DE LUZ Plaza pública. - Teatro de l'Ermitage.

1929

SEVILLA Casino Teatro de la Exposición. - Plaza de España. - Patio de los Naranjos. - Plaza de toros.

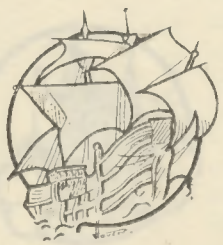
1928

VITORIA Teatro del Príncipe. - Paseo de la Florida.

1904, 1919 y 1922

ZARAGOZA Teatro Principal. - Plaza de Toros. - Paseo de la Independencia. - Paseo de Sagasta. - Círculo Mercantil. - Cementerio de Torrero.

VII ● Escenarios donostiarras en los que actuó el Orfeón.



Teatro Principal. (Reconstruído)

Teatro Bellas Artes. (Destruído por un incendio)

Teatro Circo. (Destruído por un incendio)

Kiosko del Boulevard.

Gran Casino: teatro y terraza. (Hoy, Casa Consistorial)

Centro Católico. (Desaparecido)

Teatro Victoria Eugenia.

Círculo Easonense. (En el desaparecido Gran Casino)

Plaza de la Constitución. (Hoy, 18 de Julio)

La Sirena. (Hoy, desaparecida)

Paseo de la Zurriola. (Solares del Victoria Eugenia)

Río Urumea.

Real Club Naútico.

Bahía de la Concha.

Plaza de Alderdi Eder.

San Telmo.

Puente María Cristina. (En su inauguración)

Asilo de Zorroaga. (En su inauguración)

Plaza del Centenario.

Excma. Diputación de Guipúzcoa.

Casa Consistorial. (En la Plaza de la Constitución)

Plaza de Toros.

Plaza de toros cubierta de Martutene. (Desaparecida)

Salón Novedades.

Iglesia de los PP. Carmelitas.

Perla del Océano.

Iglesia de San Vicente.

Iglesia de Santa María.

Hotel Continental

Hotel de Londres.

VIII ● Premios y galardones.

CONCURSO DE ROYAN

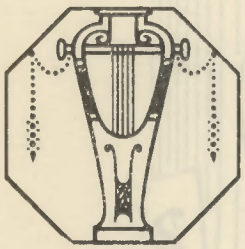
1903

Primer premio a primera vista y ascenso a la División de Honor.
Primer premio de Ejecución.
Primer premio de Honor.
Medallas, palmas y coronas de vermeil.

CONCURSO DE SAN SEBASTIAN

1904

Primer premio a primera vista.
Segundo premio de Ejecución.
Primer premio de Honor.
Medallas, palmas y coronas de vermeil.



CONCURSO DE ZARAGOZA

1905

Segundo premio a primera vista.
Primer premio de Ejecución, exæquo con el Pamplonés.
Segundo premio de Honor.
Medallas, palmas y coronas de vermeil.

CONCURSO DE BILBAO

1905

Primer premio a primera vista.
Primer premio de Ejecución.
Primer premio de Honor.
Medallas, palmas y coronas de vermeil.

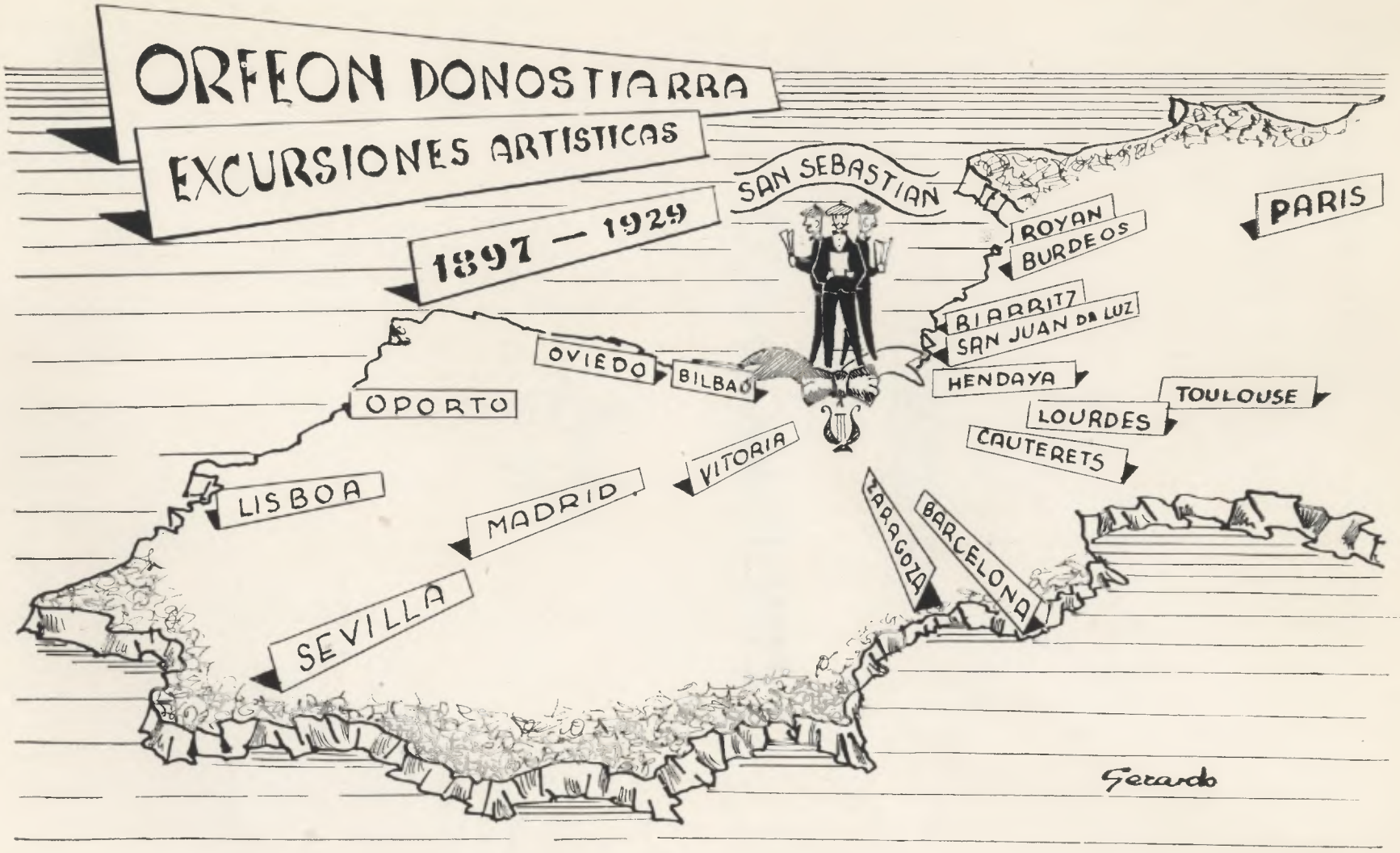
CONCURSO DE PARIS

1906

Segundo premio a primera vista.
Primer premio de Ejecución.
Primer premio de Honor.
Medallas, palmas y coronas de vermeil.

Lazos, corbatas, placas, medallas y coronas, de:

Orfeó Catalá.
Excmo. Ayuntamiento de Madrid.
Orpheon Toulousaine.
Les Cigales Toulousaines.
Sociedad del Centro de Hijos de Madrid.
Orfeón «El Eco» de Madrid.
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.
Centro Artístico de Barcelona.
Feria de Muestras de Burdeos.
Solar Vasco-Navarro de Barcelona.
Sport Vasco de Barcelona.
Sociedad de Bellas Artes de Madrid.
Comité de aproximación franco-española de Burdeos.
Empresa del Teatro Sao Luis de Lisboa.
Orfeó Gracienc.
Asociación Wagneriana de Madrid.
Excmo. Ayuntamiento y Excma. Diputación de Oviedo.
Excmo. Ayuntamiento de Barcelona.



Itinerario triunfal del Orfeón Donostiarra en la etapa 1897-1929.

II CAPITULO

COLABORACIONES

II CAPITULO

COLABORACIONES

I ● Directores del Orfeón Donostiarra.

NORBERTO LUZURIAGA 1897-1898

MIGUEL OÑATE 1898-1902

SECUNDINO ESNAOLA 1902-1929

II ● Maestros que lo han dirigido.

ARBOS, Enrique F. ..... (De la Sinfónica de Madrid).
ARIZ, Regino ..... (De la Banda Municipal de San Sebastián).
BARATTA ..... (De la Opera de Italia).
BLANCH, Pedro ..... (De la Orquesta Sinfónica Portuguesa).
BRETON, Tomás. ..... (Director del Conservatorio de Madrid).
CORDOBA ..... (De la Banda del Tercio Extranjero).
CROCE SPINELLI ..... (De Santa Cecilia de Burdeos).
ECHEVESTE, Antonio ..... (Del Orfeón Donostiarra).
FIGUERIDO, César ..... (De la Filarmónica de San Sebastián).
GUIGNACE ..... (De la de Hendaya).
GURIDI, Jesús ..... (De la Sociedad Coral de Bilbao).
IRUSTA, Ildefonso ..... (De «La Marcial» de Eibar).
IRURETAGOYENA, Joaquín... (Del Orfeón Donostiarra).
LAMOTTE DE GRIGNON, Juan. (De la Banda Municipal de Barcelona).
LARROCHA, Alfredo ..... (De la del Gran Casino de San Sebastián).
LAURENT DE RILLE ..... (Compositor)
MANCINELLI, Luis ..... (Del Teatro Real de Madrid).
MATHIEU, Teodoro ..... (Del Casino de Cauterets).
MILNER, Gastón ..... (Del Orfeón Donostiarra).
MILLET, Luis ..... (Del Orfeó Catalá).
MUGICA, Remigio ..... (Del Orfeón Pamplonés).
OLARAN, Antonio ..... (Del Orfeón Donostiarra).
PEREZ CASAS, Bartolomé .... (De la Filarmónica de Madrid).
RADOUX ..... (Del Conservatorio de Bruselas).
RODOREDA, José ..... (De la Banda Municipal de San Sebastián).
SACO DEL VALLE, Arturo.... (Del Teatro Real de Madrid).
SOROZABAL, Pablo ..... (Compositor).
TELLERIA, José María ..... (Del Orfeón Donostiarra).
USANDIZAGA, José María .... (Compositor).
VILLA, Ricardo ..... (De la Banda Municipal de Madrid).
WIDOR ..... (Organista de San Sulpicio de París).

III ● Masas corales.

Orfeó Catalá.
Sociedad Coral de Bilbao.
Orfeón Pamplonés.
Orfeón de Dax.
Orfeón Tolosano.
Orfeó Gracienc.
El Sabor de la Tierruca.
Orfeón Ovetense.
Saski Naski.
Orfeón del Centro Liberal de Eibar.
Schola Cantorum de Pasajes.
Orfeón Guerniqués.
Orfeón Renteriano.
Orfeón Baracaldés.
Orfeón Asturiano.
Union Orpheonique de Cambrai.
Société Chorale Royal de Bruxelles.
Orpheon de Lyon.

IV ● Orquestas.

Sinfónica de Madrid.
Filarmónica de Madrid.
Sinfónica de San Sebastián.
Filarmónica de San Sebastián.
Gran Casino de San Sebastián.
Santa Cecilia de Burdeos.
Lassalle.
Gran Casino de Biarritz.
Filarmónica de Zaragoza.
Sinfónica de Portugal.
Unión Artístico-Musical de San Sebastián.
Sinfónica de Barcelona.
Orchestre des Concerts Classiques des Casinos Pyreneens

V ● Bandas y agrupaciones diversas.

Municipal de San Sebastián.
Municipal de Madrid.
Municipal de Barcelona.
Municipal de Bilbao.
Municipal de Irún.
Municipal de Guecho.
Municipal de Baracaldo.
Municipal de Galdácano.
Municipal de Sestao.
Municipal de Portugalete.
Municipal de Rentería.
Fuenterrabía.
Artillería de Toulouse.
Militar de Burdeos, Regimiento Línea 114.
Libourne.
Dax.
Misericordia de San Sebastián.
«Paz y Labor» de Irún.
«La Marcial» de Eibar.
«Unión Bella Iruchulo» de San Sebastián.
«La Unión» de San Sebastián.
«La Armonía» de San Sebastián.
Tamborileros de San Sebastián.
Danzarines de Berriz.
Danzarines de Yurre.
Danzarines de San Sebastián.
Tuna Zaragozana.
Tuna de Coimbra.

VI ● Directivos de la época 1897 - 1929.

1.—Agesta, José María.
2.—Aguirreche, Juan.
3.—Altuna, Francisco.
4.—Amoedo, Mariano.
5.—Arbide, Olegario.
6.—Aristeguieta, Francisco.
7.—Ariztegui, Juan José.
8.—Arratibel, Manuel.
9.—Arrieta, José Marino.
10.—Ascaso, Mariano.
11.—Azcue, José.
12.—Barea, Juan Cruz.
13.—Baroja, Joaquín.
14.—Baroja, Juan.
15.—Baroja, Valentín.
16.—Bejarano, Tomás.
17.—Biquendi, Pedro.
18.—Camino, Gabriel.
19.—Carasa, Tomás.
20.—Carril, Clemente.
21.—Córdoba, Juan.
22.—Cortázar, Ramón.
23.—Dolhagaray, Narciso.
24.—Eguía, José.
25.—Echart, Félix.
26.—Echeverría, Carlos.
27.—Echeveste, Antonio.
28.—Echeveste, Modesto.
29.—Elósegui, Alberto.
30.—Elósegui, Juan María.
31.—Erquicia, Ignacio.
32.—Esteban, Juan.
33.—Flórez, Genaro.
34.—Flórez, Javier.
35.—Gabilondo, Luis.
36.—Gallastegui, Nicolás.
37.—García, Antonio.
38.—Gaytán de Ayala, José.
39.—González, Lorenzo.
40.—Gorostidi, Prudencio.
41.—Hontelzy, Emilio.
42.—Ibarlucea, Mateo.
43.—Insausti, Eugenio.
44.—Irastorza, Luis.
45.—Iribarren, Ignacio.
46.—Insausti, Santiago.
47.—Irigoyen, Elicio.
48.—Iruretagoyena, Joaquín.
49.—Jarauta, Casto.
50.—Lasa, Nazario.
51.—Lataillade, Rafael.
52.—Luzuriaga, Norberto.
53.—Mercero, Nicolás.
54.—Merino, Baldomero.
55.—Múgica, Eustaquio.
56.—Olarán, Antonio.
57.—Oñate, Miguel.
58.—Pamiés, Santos.
59.—Peña, Remigio.
60.—Peña y Goñi, Javier.
61.—Rezola, Manuel.
62.—Saizar, Angel.
63.—Salón, Victorio.
64.—Sansinenea, Hilarión.
65.—Saralegui, Francisco.
66.—Saralegui, Gregorio.
67.—Satrústegui, Jorge.
68.—Sopelarte, Lucas.
69.—Sopelarte, Pedro.
70.—Tellechea, Casildo.
71.—Toledo, Florencio.
72.—Unanue, Julián.
73.—Urcola, Francisco.
74.—Urtubi, José.
75.—Usandizaga, Ramón.
76.—Villanueva, Eleuterio.
77.—Yurrita, Mariano.
78.—Zabala, Pedro.
79.—Zatarain, José.

PRESIDENTES DEL ORFEON DONOSTIARRA

1897 - BAROJA, Joaquín.
1898 - IRIBARREN, Ignacio.
1899 - AZCUE, José.
1900 - IRIBARREN, Ignacio.
1901 - SALON, Victorio; y BAROJA, Joaquín.
1902 - SANSINENEA, Hilarión.
1903 a 1906 - IRIGOYEN, Elicio.
1907 a 1909 - YURRITA, Mariano.
1910 a 1929 - PEÑA Y GOÑI, Javier.

Sopranos

Alcaraz.
Aldama, Rosario. *
Arrieta, Antonia.
Avenel Lucía. *
Badenes, María Teresa. *
Béjar, Camino.
Balecchi.
Berrocal.
Betoré, Ascensión P.
Bourdon.
Calvo de Berriatúa.
Campiña, Fidela.
Ceberio, Juana. *
Crehuet.
Cristophe, Cleo.
Cutti, Berta.
Dhamen, Carlota.
Flores, Carmen. *
Flores, Jesusa. *
Garín, Luisa.
González, María. *
Gresle.
Guardia.
Gutiérrez, Isabel. *
Irazusta, Rafaela. *
Izquierdo, Carmen. *
Jacquemin, Leonor.
Juantegui, Carmen. *
Lambert, Maude.
Larrabeitia, Blanca. *
Laval, Jane.
Lizarraga, María Jesús. *
Martínez, Ignacia. *
Matheu, Josefa. *
Menta, Consuelo.
Minondo, Blanca.
Montjovet.
Nieto, Ofelia.
Pérez, Gabina. *
Piet, Henriette. *
Pol.
Rolla.
Rubio.
Salguero, Josefa. *
Serrano.
Tapia.
Taillandier.
Tagliaferro.
Tellechea.
Vallin Pardo.
Vix, Genevieve.
Wert, Mimí.

Mezzos y contraltos

Barea.
Bureau-Berthelot.
Callao, Concepción.
Clouzet.
Croiza.
Charny, Lisa.
Doerken.
Frau, Dolores.
Hernández, María Teresa. *
Hernández, Carmen.
Kacerowska.
Kosta.
Lacambra.
Lahowska, Aga.
Larzábal, Martina. *
Massip.
Sigüenza, Pilar. *
Velasco, Aurora. *
Zabalbeascoa, Josefa. *

Tenores

Aguirre, Lucas. *
Aguirre, Víctor. *
Aguirreche, Juan José. *
Alberro, Alfonso. *
Arregui, Faustino. *
Arruti, Manuel. *
Arzubialde, Tomás. *
Berasategui, José. *
Canalda, Luis.
Carasa, Federico. *
Cazauran.
Cazenave.

Corts.
Dorronsoro, Tomás. *
Elorza, Anastasio. *
Elorza, Ignacio. *
Echeverría, Angel. *
Elvira.
Fernández, Toribio. *
Fortea, Narbonense. *
Gabilondo, Luis. *
Gadea, Angel. *
Garitaonaindía, Víctor. *
Garmendia, Segundo. *
Gerardi, Gerardo.
Gorosarri, Eduardo.
Gorostidi, Juan. *
Gorriti, Ignacio. *
Iregui, Juan Cruz.
Iruretagoyena, Ramón. *
Lasanta, Cruz.
Lázaro, Hipólito.
Lizarraga, Angel. *
Loinaz, Juan. *
Martínez, Julián. *
Mendivil, Gregorio. *
Múgica, Remigio.
Oyarzábal, Román. *
Paulet, Gabriel.
Pintuci, Angel.
Plamondon.
Rica, José Luis de la.
Santiago, Federico. *
Soraluce, Pedro. *
Trabadelo.
Vidarte, Manuel. *

Barítonos

Aguirresarobe, Celestino.
Arbide, Eduardo.
Cirilo, José. *
Dufour.
Erquicia, Ignacio. *
Esnaola, Secundino. *
Gorostidi, José. *
Jordá.
Irazusta, Ramón. *
Irigoyen, Elicio. *
Peña, Remigio. *
Paillole, Alberto.
Recier, Juan.
Sánchez, José. *
Scifoni, Roberto.
Tabuyo, Ignacio.
Urquidi, Juan. *
Villaverde.
Zubizarreta, José. *

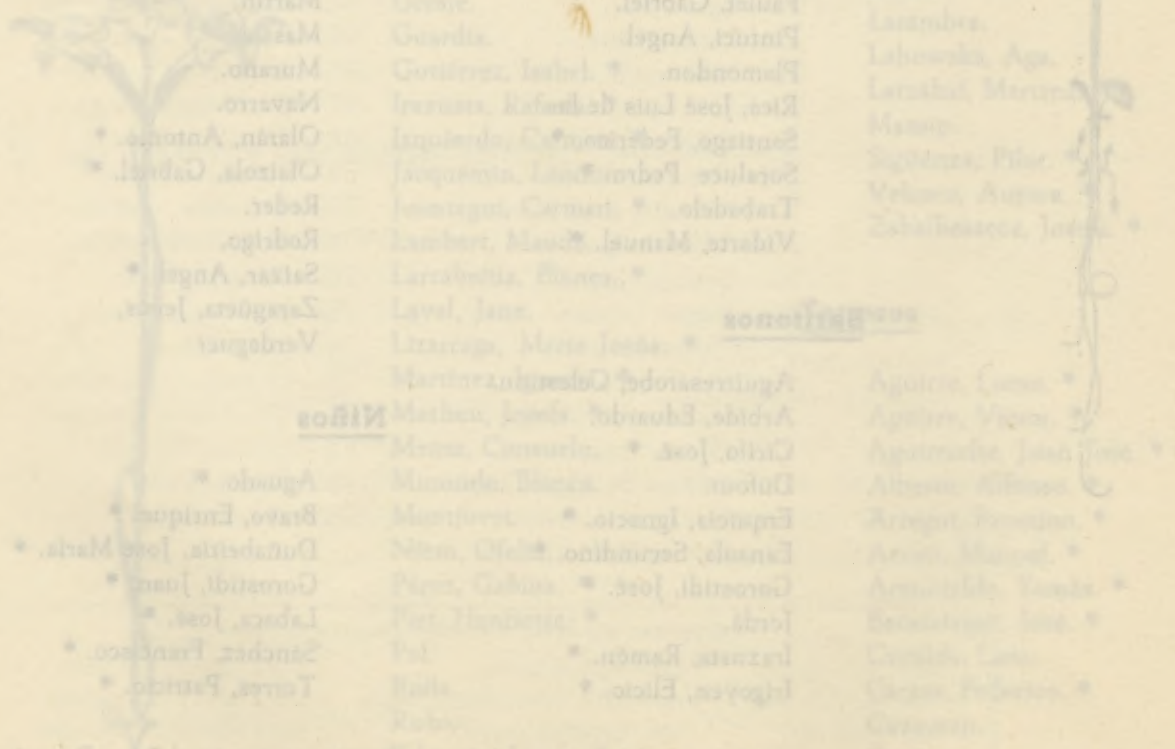
Bajos

Arando.
Aróstegui, Francisco.
Cerdán.
Cortajarena, Antonio. *
Doerken.
Echart, Félix. *
Eraund.
Flórez, Javier. *
Fournet.
Froelich.
Cuezala, José. *
Insausti, Santiago. *
Isasti, Rafael. *
Ludikar, Paolo.
Martín.
Massia.
Murano.
Navarro.
Olarán, Antonio. *
Olaizola, Gabriel. *
Reder.
Rodrigo.
Saizar, Angel. *
Zaragüeta, Jesús.
Verdaguer.

Niños

Aguado. *
Bravo, Enrique. *
Duñabeitia, José María. *
Gorostidi, Juan. *
Labaca, José. *
Sánchez, Francisco. *
Torres, Patricio. *

* Los cantantes cuyos nombres están señalados con asterisco, pertenecían al Orfeón Donostiarra.



III CAPITULO

LABOR BENEFICO-SOCIAL-RELIGIOSA

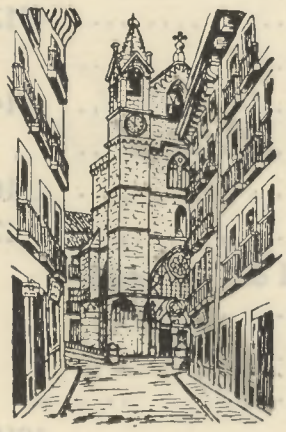
III CAPITULO

LABOR BENEFICO-SOCIAL-RELIGIOSA

I ● Beneficios celebrados, en los que tomó parte el Orfeón.

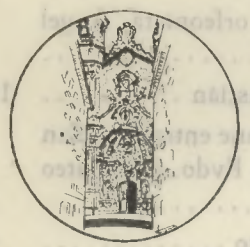
1 - La Marina de guerra española 1898
2 - Familiares de las víctimas del accidente de las obras de la construcción de la Pescadería 1899
3 - Santa Casa de Misericordia 1903
4 - Junta de Defensa Antituberculosa 1904
5 - Eleuterio Ibarguren, violinista 1905
6 - Pobres de San Sebastián ..... »
7 - Coristas de una Compañía de zarzuela 1907
8 - Federico Carasa, tenor 1908
9 - Heridos de Melilla 1909
10 - Viuda del aviador Leblon 1910
11 - Familiares de muertos en catástrofe ferroviaria ..... »
12 - Lucha Antituberculosa 1912
13 - Pobres de Madrid ..... »
14 - Lucha Antituberculosa 1914
15 - Músicos parados de Eibar ..... »
16 - José Berasategui, tenor 1916
17 - Asociación de la Prensa 1917
18 - Santa Casa de Misericordia y Hospital de San Antonio Abad ..... »
19 - Gabina Pérez, soprano ..... »
20 - Alfonso Alberro, violinista ..... »
21 - Gabriel Olaizola, bajo 1918
22 - Asilo del Redentor 1919
23 - Heridos de Annual 1921
24 - Heridos de Africa ..... »
25 - Aguinaldo del Soldado ..... »
26 - Pro rusos blancos 1922
27 - Hospital de San Antonio Abad 1923
28 - Sociedad de Salvamentos Marítimos 1924
29 - Angel Echeverría, tenor 1925
30 - Familiares de las víctimas del hundimiento del «Ernio» . 1926
31 - Víctimas de Cuba ..... »
32 - Asilo de Ancianas y Hermanitas de los Pobres 1928
33 - Familiares de las víctimas del incendio del Teatro Novedades de Madrid ..... »
34 - Faustino Arregui, tenor ..... »

II ● Actos litúrgicos y religiosos que realzó con su actuación.



1 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente 1904
2 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente 1905
3 - Te Deum, en Santa María, por haber salido ilesos SS. MM. del atentado el día de sus Bodas 1906
4 - Salve en Santa María, en las Fiestas Euskaras..... »
5 - Misa en Santa María, por igual motivo..... »
6 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente ..... »
7 - Salve en la Parroquia de Elgoibar..... 1907
8 - Misa en la Parroquia de Elgoibar..... »
9 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente ..... »
10 - Misa en Santa María, fiesta del 2 de Mayo..... 1908
11 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente..... »
12 - Misa en la Parroquia de Hernani..... 1909
13 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente..... »
14 - Misa en Zorroaga, el día de su inauguración ..... »
15 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente. 1910
16 - Misa en la Parroquia de Hernani..... 1911
17 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente..... »
18 - Misa en la Almudena de Madrid, por la Infanta María Teresa 1912
19 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente..... »
20 - Funeral de Raimundo Sarriegui 1913
21 - Misa en Santa María, en las fiestas del Centenario de San Sebastián ..... »
22 - Salve del Centenario, en Santa María ..... »
23 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente..... »
24 - Fiesta de Santa Cecilia en San Vicente..... 1914
25 - Salve tradicional en Santa María 1915
26 - Funerales en Santa María, por José María Usandizaga.. »
27 - Fiesta de Santa Cecilia, en Santa María..... »
28 - Salve tradicional en Santa María 1916
29 - Fiesta de Santa Cecilia en los Carmelitas ..... »
30 - Salve tradicional en Santa María 1917
31 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
32 - Funeral en Santa María por el Duque de Mandas..... »
33 - Salve tradicional en Santa María..... 1918
34 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María..... »
35 - Inauguración de la fosa común en el Cementerio de Torrero de Zaragoza..... 1919
36 - Salve tradicional en Santa María ..... »

37 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María 1919
38 - Misa en Santa María, por José María Usandizaga ..... »
39 - Misa en la parroquia de Fuenterrabía 1920
40 - Salve tradicional en Santa María ..... »
41 - Misa en Santa María, Bodas de Plata del Orfeón Donostiarra ..... »
42 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
43 - Funeral por don Eduardo Dato, presidente del Gobierno. 1921
44 - Misa en la Santa Gruta de Lourdes ..... »
45 - Salve tradicional en Santa María ..... »
46 - Misa tradicional en Santa María ..... »
47 - Funeral por los soldados muertos en Africa ..... »
48 - Misa en la Parroquia de San Pedro de Vergara ..... »
49 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
50 - Salve tradicional en Santa María 1922
51 - Misa tradicional en Santa María ..... »
52 - Misa de Campaña en Zaragoza ..... »
53 - Salve en Santa María, por el feliz regreso de los soldados de Sicilia, de Africa ..... »
54 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
55 - Salve tradicional en Santa María 1923
56 - Misa tradicional en Santa María ..... »
57 - Misa de Requiem en Santa María, por las víctimas del Incendio de San Sebastián en 1813 ..... »
58 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
59 - Misa del día de San Sebastián en Santa María 1924
60 - Misa en Santa María, el Día de Guipúzcoa ..... »
61 - Miserere de Jueves Santo en Santa María ..... »
62 - Salve tradicional en Santa María ..... »
63 - Misa tradicional en Santa María ..... »
64 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
65 - Misa del día San Sebastián en Santa María 1925
66 - Misa en la Iglesia de la Encarnación de Lisboa ..... »
67 - Miserere en Santa María, Jueves Santo ..... »
68 - Salve tradicional en Santa María ..... »
69 - Misa tradicional en Santa María ..... »
70 - Misa en Santa María víctimas 1813 ..... »
71 - Misa en Saint Eugene de Biarritz ..... »
72 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
73 - Misa en en Santa María, día de San Sebastián 1926
74 - Te Deum en Santa María, por el feliz arribo de los Aviadores del Plus Ultra a Buenos Aires ..... »



75 - Misa en Polloe por don José María Elósegui 1926
76 - Miserere en Santa María, Jueves Santo ..... »
77 - Salve tradicional en Santa María ..... »
78 - Misa tradicional en Santa María ..... »
79 - Te Deum en Santa María, en el día de la Raza ..... »
80 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
81 - Misa en Santa María, día de San Sebastián 1927
82 - Te Deum en Santa María, para el restablecimiento de S. M. el Rey Alfonso XIII ..... »
83 - Te Deum en las Bodas de Plata del maestro Esnaola .. »
84 - Misa en Zumárraga en las Bodas de Plata de Esnaola .. »
85 - Miserere en Santa María, Jueves Santo ..... »
86 - Salve en Santa María, Tradicional ..... »
87 - Misa tradicional en Santa María ..... »
88 - Misa de Requiem en Santa María, por el exalcalde don José Elósegui, Medalla de oro de la Ciudad ..... »
89 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
90 - Misa en Rentería, por el alma del orfeonista Angel Echeverría ..... »
91 - Misa en Santa María, día de San Sebastián 1928
92 - Te Deum en Santa María, en la solemne entrada en San Sebastián, del Obispo de la Diócesis, Rvdo. don Mateo Múgica ..... »
93 - Miserere en Santa María, Jueves Santo ..... »
94 - Te Deum en Santa María, fecha de aniversario de la Reina Madre, doña María Cristina de Habsburgo ..... »
95 - Salve tradicional en Santa María ..... »
96 - Misa tradicional en Santa María ..... »
97 - Misa en Santa María, por el restablecimiento de la salud del Presidente del Orfeón don Javier Peña y Goñi .... »
98 - Fiesta de Santa Cecilia en Santa María ..... »
99 - Misa en Polloe por la orfeonista señorita Leceta ..... »
100 - Misa en Santa María, por la esposa de don Javier Peña y Goñi 1929
101 - Misa de Requiem en Santa María por la Sta. Cortazar .. »
102 - Funerales en Santa María, por la Reina Madre doña María Cristina de Habsburgo ..... »
103 - Miserere en Santa María, Jueves Santo ..... »
104 - Salve en Santa María, Fiesta patronal ..... »
105 - Misa tradicional en Santa María ..... »
106 - Funeral en San Ignacio por el Maestro Esnaola ..... »
107 - Funeral en Santa María por el maestro Secundino Esnaola ..... »

Resumen de los conciertos interpretados por el Orfeón Donostiarra en el curso 1897-1929

1897	2
1898	4
1899	1
1900	0
1901	0
1902	3
1903	10
1904	7
1905	14
1906	11
1907	12
1908	12
1909	12
1910	17
1911	5
1912	11
1913	12
1914	6
1915	12
1916	9
1917	6
1918	6
1919	11
1920	17
1921	15
1922	13
1923	17
1924	12
1925	21
1926	9
1927	13
1928	9
1929	11
Total	**320**

MEMORIA ESCRITA POR JUAN GOROSTIDI

DIRECTOR DEL ORFEON DONOSTIARRA

ARCHIVOS CONSULTADOS:

BAROJA, Joaquín (Expresidente)
BIBLIOTECA DE SAN TELMO
ELOSEGUI, Alberto (Exdirectivo)
GOROSTIDI, Juan (Director)
IRAZUSTA, Sotero (Orfeonista)
ORFEON DONOSTIARRA (Entidad)
REZOLA, Manuel (Presidente)

Y el Orfeón Donostiarra – raíces viejas, savia nueva – aprendió la lección que un día –día largo de 1897 a 1929– recibió de sus mayores.

Es su mayor orgullo alcanzar esta meta de sus XXV años de nueva era, ofreciéndola, como una perla más de esta corona maravillosa del Homenaje, a los orfeonistas de la primera etapa y a su inolvidable director, maestro Secundino Esnaola.

PRIMITIVA CASA

Baroja

SAN SEBASTIAN